

Trabajo y medio ambiente



• ¿COMPARTIR EL TRABAJO ES UNA PROPUESTA VÁLIDA PARA SALIR DE LA CRISIS? • ¿QUÉ SIGNIFICA EN TÉRMINOS DE TRABAJO UNA ECONOMÍA VERDE? • ¿QUÉ ROL TIENE EL TRABAJO NO REMUNERADO? • ¿QUÉ RETOS ENFRENTAMOS EN EL ENTORNO DE LA SALUD LABORAL?

TRABAJO Y MEDIO AMBIENTE

- 3 INTRODUCCIÓN
Editorial

OPINIÓN

- 7 TIEMPO DE TRABAJO Y MEDIO AMBIENTE
Ignasi Puig Ventosa
- 9 ENERGÍAS RENOVABLES Y EMPLEO EN CATALUÑA
Jose Manuel Jurado y Biel Mas
- 13 UNA RENTA BÁSICA DE CIUDADANÍA PARA VIVIR MEJOR CON MENOS
Florent Marcellesi
- 17 HACIA UNA NECESARIA REFORMULACIÓN DEL TRABAJO
Yayo Herrero

EN PROFUNDIDAD

- 23 EL TRABAJO COMO DIMENSIÓN ANTROPOLÓGICA (Y COMO MEDIACIÓN ENTRE NATURALEZA Y SOCIEDAD)
Jorge Riechmann
- 35 ECONOMÍA SOSTENIBLE Y EMPLEOS VERDES EN TIEMPOS DE CRISIS
Joaquín Nieto
- 47 LA REDUCCIÓN DEL TIEMPO DE TRABAJO Y UNA ESTRATEGIA ECOLÓGICA POST-CRECIMIENTO
Anders Hayden
- 55 ECONOMÍAS SIN DINERO Y TRABAJO SOSTENIBLE
Julio Gisbert Quero

VISIONES TERRITORIALES

- 67 PUEBLOS FUMIGADOS EN ARGENTINA: RESISTENCIA EPIDEMIOLÓGICA COMUNITARIA AL MODELO ECONÓMICO DE LOS AGRONEGOCIOS
Fernando R. Barri
- 73 ACUMULACIÓN POR DESPOSESIÓN EN RÍO NEGRO. LECCIONES DEL FALSO DEBATE EMPLEO/AMBIENTE EN RELACIÓN A LA PLANTA DE CELULOSA SOBRE EL RÍO URUGUAY
Carlos Santos
- 79 SALUD LABORAL DE LAS MUJERES Y MEDIO AMBIENTE
Carme Valls-Llobet
- 86 SOJA TRANSGÉNICA, TRABAJO Y DESARROLLO. UN ANÁLISIS DE LAS TRANSFORMACIONES RURALES RECIENTES EN EL MERCADO COMÚN DEL SUR (MERCOSUR)
Verónica Hendel
- 92 PESCA ILEGAL Y CONDICIONES LABORALES. EL RETO GLOBAL QUE GOLPEA ÁFRICA
Equipo técnico de la revista Ecología Política
- 96 SIMPATIZAR CON LOS CHABOLISTAS Y COMPRENDER LA ECONOMÍA MORAL DE LA TIERRA
Balihar Sanghera

REDES DE RESISTENCIA

- 103 INVASIÓN MINERA EN TERRITORIOS COMUNALES EN PERÚ
Coordinadora Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería del Perú (CONACAMI) – ENTREPOBLES*
- 109 DECLARACIÓN DEL CONGRESO DE LA CLOC FRENTE A REDD
- 111 TRIBUNAL ANULA CONCESIÓN DE MINA CRUCITAS EN COSTA RICA
- 112 WIKILEAKS REVELA CÓMO EEUU MANIPULÓ EL ACUERDO DE COPENHAGUE

REFERENTES DEL PENSAMIENTO AMBIENTAL

- 117 IVAN ILLICH, UNA CRÍTICA ECOLÓGICA DE LAS INSTITUCIONES
Bruno Villalba
- 120 EN MEMORIA DE IVAN ILLICH
Jean Robert

CRÍTICA DE LIBROS, INFORMES Y WEBS

- 123 21 HORAS. POR QUÉ UNA SEMANA LABORAL MÁS CORTA PUEDE AYUDARNOS A TODOS A PROSPERAR EN EL SIGLO XXI
José Luis Peña Fernández



Esta revista ha recibido una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades en España, para la totalidad de los números editados en el año.

Coordinación:

Joan Martínez Alier, Ignasi Puig Ventosa, Anna Monjo Omedes, Miquel Ortega Cerdà
coordinacion@ecologiapolitica.info

Secretariado técnico:

Ent, medio ambiente y gestión: www.ent.cat
Maria Mestre Montserrat secretariado@ecologiapolitica.info

Administración:

Icaria editorial, Arc de Sant Cristòfol, 11-23 - 08003 Barcelona
Tels. 93 301 17 23 - 93 301 17 26 - Fax 93 295 49 16
icaria@icariaeditorial.com - www.icariaeditorial.com

Web de la revista: www.ecologiapolitica.info

Edita: **Icaria** & editorial

Consejo de Redacción:

Gualter Barbas Baptista, Iñaki Bárcena Hinojal, Janekke Bruil, Gustavo Duch, Núria Ferrer, Eduardo García Frápolli, Marc Gavaldà, Gloria Gómez, Eva Hernández, David Llistar, Neus Martí, Patricio Igor Melillanca, Ivan Murray, Marta Pahissa, Jesús Ramos Martín, Albert Recio, Carola Reintjes, Jorge Riechmann, Tatiana Roa, Jordi Roca Jusmet, Carlos Santos, Carlos Vicente, Núria Vidal, Joseph H. Vogel.

Consejo Asesor:

Federico Aguilera Klink (Tenerife), Elmar Altaver (Berlín), Nelson Álvarez (Montevideo), Manuel Baquedano (Santiago de Chile), Elisabeth Bravo (Quito), Esperanza Martínez (Quito), Jean Paul Deléage (París), Arturo Escobar (Chapel Hill, N.C.), José Carlos Escudero (Buenos Aires), María Pilar García Guadilla (Caracas), Enrique Leff (México, D.F.), José-Manuel Naredo (Madrid), José Augusto Pádua (Río de Janeiro), Magaly Rey Rosa (Guatemala), Silvia Ribeiro (México, D.F.), Giovanna Ricoveri (Roma), Victor Manuel Toledo (México, D.F.), Juan Torres Guevara (Lima), Ivonne Yanez (Lima).

Diseño: Iris Comunicación

Fotografía de la cubierta: Jorge Riechmann

Licencia Creative Commons de Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 2.5 España



Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, y hacer obras derivadas bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento. El material puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos.



No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Compartir igual. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a esta.

Esto es un resumen legible del texto legal (la licencia completa) se encuentra disponible en
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/legalcode.es>

Impreso en Barcelona
Romanyà/Valls, s.a. - Verdaguer, 1 - Capellades (Barcelona)

Diciembre de 2010. Revista bianual

ISSN: 1130-6378

Dep. Legal: B. 41.382-1990

Este libro ha sido impreso en papel 100% Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorin Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

Introducción

Editorial

La crisis económica iniciada el año 2008 continúa castigando casi a todos los países, y muy particularmente a los más industrializados. El análisis de las causas y sus efectos sobre el conjunto de la población y la economía de los países está centrado buena parte de la discusión económica y política, aunque en muchas ocasiones los análisis se limitan al corto plazo y no aportan una visión a medio y largo plazo.

La revista *Ecología Política* no se ha mantenido al margen de esta situación y ya en el número 36, publicado a finales de 2008, bajo el título «*Crisis económica y financiera: la respuesta ecológica y solidaria*» presentamos algunos análisis y propuestas de actuación. En este número queremos completar el análisis centrándonos en uno de los elementos de mayor importancia, el factor trabajo. Y lo hacemos, como no podía ser de otra manera, analizándolo conjuntamente con las implicaciones ambientales que las diversas políticas pueden tener.

Para ello este número incluye cuatro artículos en la sección «En profundidad».

Jorge Riechmann disecciona en su artículo «*El trabajo como dimensión antropológica*» el concepto de *trabajo* y plantea su oposición a restringir este concepto a las actividades realizadas con contraprestación monetaria —a diferencia de lo defendido por otros ecologistas—. Como consecuencia se opone a defender eslóganes como «la abolición del trabajo», y propone más bien la necesidad de articular una ética ecológica del trabajo. Por otra parte la línea de analizar el trabajo fuera del sistema de contraprestación monetaria, Julio Gisbert muestra —a través de casos prácticos reales— la posibilidad del desarrollo de economías sin dinero, y analiza qué implicaciones tienen estas prácticas sobre el trabajo. Anders

Hayden centra su análisis en la posibilidad de re-introducir en la discusión política la necesidad de disminuir el tiempo de trabajo —una propuesta que vuelve a tomar fuerza en la actual crisis económica— y las consecuencias ambientales que esto conlleva. La propuesta de reducción del tiempo de trabajo se trata también en el artículo de Ignasi Puig en la sección «Opinión». Finalmente, Joaquín Nieto analiza la posibilidad de crear nuevos «empleos verdes» a través de una transformación de determinados sectores económicos tradicionales, y el impulso de otros nuevos. En la sección «Opinión» este artículo es apoyado por el análisis realizado por José Manuel Jurado y Biel Mas sobre las potencialidades de las energías renovables en términos de ocupación.

Los artículos anteriormente señalados se completan con la reflexión de Florent Marcellesi sobre el rol de la renta básica en la discusión sobre trabajo y medio ambiente, y la reformulación del trabajo propuesta por Yayo Herrero basada en la centralidad del cuidado de las personas y la re-estructuración del rol del hombre y la mujer, tanto en el hogar como en el trabajo.

Naturalmente, en la sección «visiones territoriales» encontraréis también diversos análisis de casos concretos en diferentes tomas geográficas, sectores y ámbitos, poniendo énfasis tanto en la salud laboral como en las condiciones de trabajo y su relación con el medio ambiente.

Los artículos de opinión, los artículos en profundidad y los artículos territoriales se complementan con la habitual sección Redes de resistencia, y con la sección de críticas de libros, informes y webs para ampliar los temas tratados (en la que incluimos la crítica de un documento producido por la new economic foundation en la que se analiza la

viabilidad e interés de reducir la jornada laboral a 21 horas semanales).

El apartado «Referentes» de este número lo dedicamos a Ivan Illich (1926–2002), pensador austríaco polifacético y polémico, autor de una serie de 45 críticas a las instituciones clave del progreso en la cultura moderna. Se ocupó en formular profundas críticas a la educación escolar, la medicina profesional y de patente, el trabajo ajeno y no creador, y el consumo voraz de energía necesaria para el desarrollo económico como una negación de la equidad y la justicia social, entre otros temas.

Para el equipo de coordinación, y todo el equipo editorial, este es un número especial, ya que es el décimo desde que inició la nueva etapa de la revista *Ecología Política*. Esperamos que

sea de vuestro agrado y que nos acompañéis durante mucho tiempo más. Naturalmente, si este proyecto os gusta, os animamos a colaborar en su difusión invitando a las personas que consideréis que pueden estar interesadas a suscribirse.

Esperamos que el número sea de vuestro agrado.

Finalmente anunciamos que el próximo número de *Ecología Política* se publicará en julio de 2011 y tratará sobre «Justicia ambiental».

Desde ahora esperamos vuestras aportaciones. Para cualquier duda sobre el plazo para enviar los artículos o las condiciones de envío podéis visitar la web de la revista www.ecologiapolitica.info o contactar con el secretariado de la revista, a través del correo electrónico secretariado@ecologiapolitica.info (Maria Mestre).



Universitat
Autònoma
de Barcelona



Revista Iberoamericana de Economía Ecológica ISSN 13902776

Último número publicado: Volumen 15, Julio 2010

Número especial do Sociedade Brasileira de Economia Ecológica (ECOECO)

Maria Amélia Rodrigues da Silva Enriquez, Paulo Gonzaga Mibielli de Carvalho, Joseph Samson Weiss,
Editores Convidados

- **Introdução.** Maria Amélia Rodrigues da Silva Enriquez, Paulo Gonzaga Mibielli de Carvalho, Joseph Samson Weiss
- **Agroenergia no Brasil: fragilidades, riscos e desafios para o desenvolvimento sustentável.** Gesmar Rosa dos Santos, Magda Eva Soares de F. Wehrmann
- **A Pegada Ecológica do Município do Rio de Janeiro.** Jaison Luís Cervi, Paulo Gonzaga Mibielli de Carvalho
- **Demanda contingente por água no Distrito Federal do Brasil.** José Aroudo Mota, Marcel Bursztyn, José Oswaldo Cândido Jr, Feruccio Blich, Marcelo Teixeira da Silveira
- **Valor econômico da polinização por abelhas mamangavas no cultivo do maracujá-amarelo.** Patrícia Fernanda da Silva Pereira Vieira, Darci de Oliveira Cruz, Marília Fernandes Maciel Gomes, Lúcio Antônio de Oliveira Campos, João Eustáquio de Lima
- **O Homem e o Mito: Nicholas Georgescu-Roegen (1906-1994).** Resenha "La Bioeconomia de Georgescu-Roegen", Óscar Carpintero, Kílma Gonçalves Cezar

Descarga gratuita, números anteriores y más información en <http://www.redibec.org>



Opinión

Tiempo de trabajo y medio ambiente

Ignasi Puig

**Energías renovables y empleo
en Cataluña**

José Manuel Jurado y Biel Mas

**Una renta básica de ciudadanía para
vivir mejor con menos**

Florent Marcellesi

**Hacia una necesaria reformulación
del trabajo**

Yayo Herrero

Tiempo de trabajo y medio ambiente

Ignasi Puig Ventosa*



Tiendo a reservarme la opinión para cuestiones sobre las que siento que puedo hacer aportaciones con algo de criterio. En esta ocasión, pero, me arriesgo a opinar sobre un tema del que sé poco: las implicaciones ambientales del tiempo de trabajo. Hago esta excepción porque me parece un tema que recibe demasiada poca atención, considerando la importancia clave que a mi juicio tiene. Pero advierto: tengo más interrogantes que certezas.

¿Debemos trabajar más o menos? ¿Tiene esto relevancia ambiental? ¿En caso de abogar por una reducción del tiempo de trabajo, cómo debería hacerse? ¿Con o sin reducciones salariales?

Ante tales preguntas solo me atrevo a plantear una concatenación de opiniones: 1) globalmente, y muy particularmente en las sociedades industrializadas, por razones ambientales no solo tenemos que producir y consumir diferente, sino que tenemos que producir y consumir menos; 2) ello por lo general exigirá menos trabajo; 3) la forma de minimizar tensiones será repartir el trabajo y ello pasa principalmente por reducir la jornada laboral; 4) esto podría reducir los salarios reales (con cierta independencia de lo que sucediese con los nominales), lo cual es deseable desde el punto de vista ambiental porque conllevaría una reducción del consumo.

* Coordinador de proyectos de ENT, Medi Ambient i Gestió (www.ent.cat) (ipuig@ent.cat).

¹ Según el cual los impactos ambientales son la resultante de tres factores: población, riqueza y tecnología.

1. El primer punto es sin duda el que cuestiona más directamente la lógica económica imperante (más igual a mejor) y, sin embargo, es el que me parece más claro. Podemos tomar el enfoque I=PAT,¹ las curvas de Kuznets ambientales, la Human Appropriation of Net Primary Production, la huella ecológica u otros enfoques. La conclusión es parecida: gran parte de los problemas ambientales del planeta (y sobre todo los más importantes) derivan de la escala del sistema económico, y por lo tanto ésta debe reducirse. Y, dicho sea de paso, no parece nada claro que un sistema que se fundamenta en el crecimiento continuo sea compatible con la noción de contención.

Los paladines de la ecoeficiencia defienden que de lo que se trata es de producir y consumir diferente, y que las soluciones las aportará la tecnología. Bienvenidas sean las nuevas tecnologías, pero no olvidemos el *efecto rebote* (o la paradoja de Jevons) (otra cuestión que debería merecer más atención): al hacer más eficiente el uso de un recurso lo estamos abaratando y ello conlleva un incremento de su consumo (p.e. al hacer más eficientes los automóviles, abarataremos su utilización y por tanto ésta se incrementa).

En ocasiones, el consumo total tras la mejora de la eficiencia es incluso superior al que se daba con anterioridad.

2. Sobre si una economía contenida y ambientalmente más sostenible exige menos trabajo, se plantean tendencias contradictorias. Por un lado, hay numerosos sectores cuya ambientalización implicaría más empleo: generar la energía de forma descentralizada (p.e. eólica o solar) exige más trabajo que las formas centralizadas convencionales (p.e., nuclear o térmica); recoger selectivamente y reciclar exige más trabajo que los sistemas que pivotan sobre tratamientos finalistas (vertederos e incineradoras); la agricultura ecológica es más intensiva en mano de obra que la industrial, etc. Es importante avanzar en estos sectores con o sin reducción de la jornada laboral. Sin embargo, si la reducción total del consumo ha de ser significativa —y a mi modo de ver ha de serlo—, hará falta producir menos y ello requerirá globalmente menos trabajo. Más si cabe si se dan aumentos en la productividad de los trabajadores, los cuales sin embargo podrían verse condicionados por las menores dotaciones de capital y la menor complejidad de la división del trabajo que pueden darse en una economía de «menor tamaño», así como por el hecho que un mayor precio futuro de la energía —derivado de su creciente escasez— puede hacer inviables ciertas automatizaciones en los procesos productivos, que en el pasado fueron causa clave en los aumentos de productividad.

3. Si globalmente hace falta menos trabajo, la forma de no agudizar las desigualdades sociales es repartirlo y la principal vía para ello es acotar la jornada laboral.

(Nota: si la jornada laboral se ha ido reduciendo históricamente, ¿qué extraña razón nos podría hacer pensar que estamos ante el umbral mínimo infranqueable?)

4. El último punto es quizás el que menos respaldos recabe. Reitero, es una opinión, no tengo certezas. Si se trata de que el consumo disminuya (y con ello su impacto), debe disminuir la capacidad total de compra y ello solo se da si trabajamos menos y también ganamos (y gastamos) menos. La reducción de las rentas reales encaja con que los salarios reales están vinculados con la productividad (aunque esto requiere muchos matices).

Por otro lado, reducir el tiempo de trabajo equivale a disponer de más tiempo de ocio, lo cual no está nada claro que facilite minimizar los impactos ambientales, puesto que muchas actividades de ocio son altamente intensivas en recursos naturales. Cabe pensar, sin embargo, que una menor renta disponible global podría significar menos gasto global en ocio y que, además, en ese contexto, el propio concepto de ocio podría variar significativamente.

Hasta aquí mi opinión... En la práctica, nada más ausente en el presente debate sobre *cómo salir de la crisis* que la reducción de la jornada laboral (ya no digamos su supuesta motivación ambiental).

El lema de «trabajar menos para trabajar todos» puede suscitar amplios apoyos. Por sí mismo tiene interés y ojalá avancemos en esa línea, pero por sí mismo (creo que) tiene poca incidencia ambiental. Lo ambientalmente relevante es completar dicho lema con la idea de «producir menos, ganar menos y consumir menos». Pero temo que de momento esta coletilla suscite pocos respaldos. Y los seguirá suscitando mientras la opinión mayoritaria continúe siendo que la degradación ambiental es un efecto incidental del sistema económico y no algo inherente a su lógica presente.

Energías renovables y empleo en Cataluña



Jose Manuel Jurado
Biel Mas*

Hablar de medio ambiente desde la óptica sindical hoy en día es, dejando de lado otras cuestiones, hablar principalmente de la gestión energética.

La energía, o sea, su generación, transporte, transformación y consumo último, están afectadas en gran medida por las políticas que se tienen que adoptar con relativa urgencia. Efectivamente, la mitigación y la adaptación del cambio climático, la alarmante dependencia de los combustibles fósiles o la reducción de la contaminación atmosférica que perjudica la salud de nuestras ciudades, son complejos problemas que requieren medidas y planificaciones desde diferentes ámbitos de la administración pública. Consumidores domésticos e industriales también tenemos una participación y una responsabilidad ante esta problemática. Y ante todo esto los trabajadores y las trabajadoras no podemos, ni queremos, quedarnos al margen.

Desde el punto de vista laboral el sector de las energías renovables tiene importantes potencialidades: nuevas

oportunidades de ocupación, distribución territorial de actividad, deslocalización improbable... A esto hay que añadir las innegables aportaciones socioambientales: reducción de las emisiones de contaminantes y de efecto invernadero, diversificación de la generación, sustitución progresiva de fuentes de energía contaminantes, fijación de población en territorio rural, etc.

Las energías renovables no dependen de los combustibles fósiles para su funcionamiento, de manera que contribuyen en gran medida a superar el problema de su escasez. El modelo energético es estratégico para configurar una sociedad más justa y sostenible. No es raro que a los trabajadores y trabajadoras nos preocupe y nos afecte de forma directa su gestión.

Con estas premisas, CCOO de Cataluña impulsó durante el año 2008 un estudio sobre la ocupación relacionada con la implantación de instalaciones renovables. La idea consistió en realizar una aproximación que nunca antes se había considerado en nuestra comunidad.

Para poder determinar el impacto de las energías renovables en el empleo, fue necesario analizar la situación energética, los datos de producción de energía primaria y el consumo de energía final. Observamos un elevado compo-

* Departamento de Medio Ambiente CCOO de Cataluña. Secretaría de Mediación, Responsabilidad Social e Inspección (jmjurado@ccoo.cat).

nente de energías fósiles, tanto en la producción como en el consumo de energía. Y cabe destacar que en la producción primaria de energía en Catalunya un 85% proviene de la energía nuclear, según la consideración técnica (ciertamente cuestionable) de que la fisión del uranio importado se puede considerar como generación autóctona. La participación de las energías renovables es baja, únicamente el 2,4% del consumo de energía primaria. Respecto a la generación de electricidad, el 17% se inscribe el régimen especial, donde más de la mitad de esa cuota proviene de la cogeneración. Por sectores, el mayor consumidor de energía final es el transporte (39,9%), seguido de la industria (31,6%) y del consumo doméstico (14%). El resto se reparte entre el sector servicios (10,9%) y el primario (3,5%).

Esta dependencia sitúa a los ciudadanos, a las empresas y a las administraciones catalanas ante una situación de debilidad, por depender casi exclusivamente del exterior para el desarrollo energético del país, por tener un *mix* de producción centrado en la energía nuclear y en los combustibles fósiles, sujetos a los incrementos del precio del crudo, a los vaivenes de los mercados internacionales. El agotamiento de las reservas más ricas, el *peak oil* (o, dicho de otra manera, el momento en que se alcanza el máximo de producción global de petróleo), el aumento de la demanda mundial (especialmente por parte de China, y los llamados países emergentes, India y Brasil), y la actual reducción de la demanda europea (sobre 15%), son evidencias difícilmente cuestionables.

Un dato significativo es el aumento del precio del barril de petróleo en más de un 60% en los últimos tiempos, a pesar de las dificultades económicas de Europa y EE UU. De confirmarse los signos de recuperación económica a escala global, con el consiguiente aumento de la demanda de petróleo, podremos llegar a los records en los precios del barril del año 2008, pero todavía en una situación de crisis en el Estado Español. Las consecuencias de esta conjunción podrían resultar dramáticas.

Por lo que respecta a las energías renovables, aunque fue en Cataluña donde se instaló el primer parque eólico de España hace ya más de 25 años, en la actualidad ya son muchas las comunidades autónomas que la superan con cre-

ces en generación de energías limpias. Sucesivos gobiernos de la Generalitat (el gobierno catalán) se han caracterizado por una rápida adecuación a normativas y estrategias ambientales, de carácter predominantemente europeas. Hay ejemplos de esta adecuación en las políticas sobre agua, en los procesos de autorización ambiental de empresas, en la gestión de residuos, etc. Pero en muchas ocasiones no han demostrado una verdadera voluntad de cambio de modelo, de una aplicación sincera de los principios de la sostenibilidad ambiental, que a lo largo de los años se han ido consolidando en las directivas de la Unión Europea.

Pero el crecimiento de las instalaciones de producción de energía renovable en los últimos años ha sido evidente en nuestra comunidad. Este cambio positivo se ha hecho especialmente importante en relación a la energía solar (principalmente la térmica) y la eólica. El Acuerdo Estratégico para la Internacionalización, la Calidad del Empleo y la Competitividad de la Economía Catalana (firmado por sindicatos, patronales y Gobierno de la Generalitat), el Plan de la Energía de Catalunya 2006-2015 o el Pacto Nacional para las Infraestructuras, incluyen interesantes objetivos en generación de energía renovable. Al entorno de los 700 MW eólicos actuales se sumarán próximamente más de 2000. Y ya se han superado los objetivos en las instalaciones solares fotovoltaicas. Pese a este crecimiento, el peso de las renovables en Cataluña aún es muy bajo, y hay mucho campo por recorrer para llegar a una situación como, por ejemplo, la de Navarra.

A través de encuestas realizadas a empresas del sector de las energías renovables, estimamos en 15.432 el número de personas que trabajan total o parcialmente en renovables. De estos, 6.336 están dedicados exclusivamente en tareas propias del sector en Catalunya. La energía solar térmica de baja temperatura fue el principal subsector en empleo, lo que nos diferencia del resto del Estado, donde domina la eólica. A éste, le siguen el solar fotovoltaico y el eólico. Ya más distanciados en número de empleados, encontramos al subsector de mini hidráulica, biocarburantes y biogás. El estudio entrevistó las enormes perspectivas de crecimiento de las diversas variantes de fuentes de energías renovables, principalmente en el subsector eólico, en su variante marina

también, en el subsector de la biomasa y en la rehabilitación energética de edificios, ámbito de actividad económica que podría ayudar a paliar la destrucción de empleo en el sector de la construcción.

Otros datos de interés fueron, por ejemplo, la presencia mayoritaria de pequeñas y medianas empresas. En el 92% de las compañías la plantilla no superaba los 25 trabajadores. En su gran mayoría son independientes, no forman parte de ningún grupo empresarial o multinacional. Se puede catalogar de sector «joven», ya que más de la mitad de las empresas se crearon a partir del año 2000. Es importante destacar que la contratación en el sector era estable, especialmente en las ocupaciones de mayor cualificación (casi el 31% de los trabajadores/as del sector). El 90% de los contratos era de tipo indefinido, cuando según datos del Instituto Nacional de Estadística la media estatal del momento era del 70% (3er trimestre de 2008).

El 65% de las empresas encuestadas experimentaron un crecimiento fuerte o continuado hasta el momento del estudio, y las expectativas de cara al futuro eran muy buenas, ya que casi dos de cada tres empresas pensaban que seguirían aumentando sus plantillas, y casi el resto las mantendría.

Todos estos datos se plasmaron en el documento «Energías Renovables y Ocupación 2008», realizado con el soporte técnico de compañeros del Instituto Sindical de Trabajo, Ambiente y Salud. Actualmente, el Departamento de Medio Ambiente de CCOO de Cataluña se encuentra inmerso en su actualización, con el objetivo de realizar una revisión de manera bianual.

Los primeros datos preliminares que estamos recopilando, a través de encuestas y entrevistas realizadas a representantes del sector, reflejan la lógica irrupción de los efectos de la crisis económica y financiera mundial. Podemos avanzar que se han invertido los valores de crecimiento en cuanto a la contratación: ahora son casi dos tercios las empresas que creen que se mantendrán estables, mientras que poco menos de un tercio prevé un crecimiento continuado. Como dato negativo, y pendientes todavía de análisis pormenorizado, aumenta ligeramente el número de empresas que prevén un descenso continuo de la contratación. También baja en casi 10 puntos la contratación indefinida, pero continúa

por encima de la media estatal. Se apunta una reducción de número total de trabajadores empleados en los diferentes subsectores.

A pesar de los primeros datos que estamos manejando en la actualización del estudio (todavía no definitivos), la actividad relacionada con la instalación y gestión de instalaciones de energía renovable todavía mantiene argumentos para el optimismo. Las perspectivas de evolución de la energía solar-térmica, la eólica y la solar fotovoltaica, sin olvidarnos de la emergente biomasa, son realmente positivas a pesar de la coyuntura económica.

Los cambios que se están produciendo repercutirán sobre las condiciones de trabajo y el futuro de miles de personas. Valorar, participar y actuar sindicalmente sobre esta evolución es una responsabilidad que desde CCOO reivindicamos e intentamos atender como corresponde. El hecho de poner en marcha estos estudios sobre empleo en el sector renovable, y el objetivo de mantener revisiones bianuales, nos coloca en esta irrenunciable dirección. Ya en 2007, nuestro sindicato publicó un primer trabajo a escala estatal, y que también se está actualizando durante 2010.

El aumento del precio de las materias primas, la evidencia del cambio climático, la mala calidad atmosférica de muchos lugares, obliga a la aplicación de medidas correctoras. La intensidad energética, aun teniendo cierta mejora observable, nos sitúa a la cola de Europa, y nuestra dependencia exterior es mucho más preocupante. El transporte es totalmente dependiente de los combustibles fósiles, con todo lo que esto implica, y su transformación es ya urgente. Los resultados de este proceso serán muy diferentes si existe o no la participación de los trabajadores/as y de sus representantes sindicales.

Empresas, administraciones y sindicatos tenemos que entender que hace falta crear ámbitos para tratar conjuntamente los temas ambientales, de la misma manera que dialogamos sobre otras cuestiones (convenios, salud laboral, etc.). Tenemos un enorme margen para el ahorro energético y el aprovechamiento de las fuentes renovables, y un tejido industrial con capacidad para ponerlo en práctica.

Un buen ejemplo sería la constitución de comisiones paritarias en las empresas para desarrollar campañas de opti-

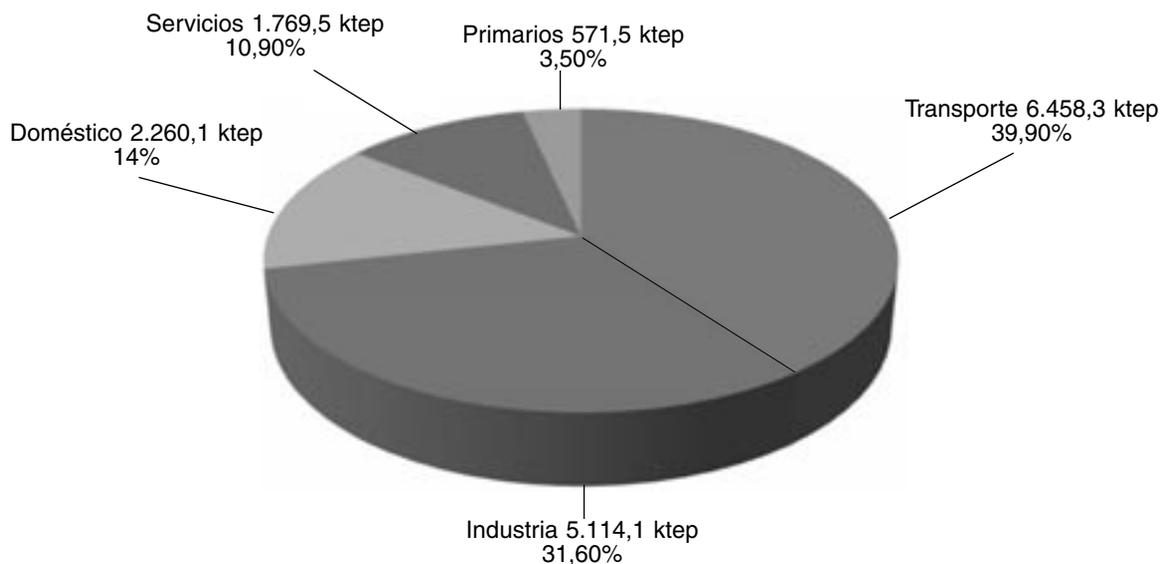
mización de recursos energéticos y para promover un acceso más seguro y sostenible en los centros de trabajo. La idea es

aplicar lo que definimos en el mundo sindical internacional como «transición justa».

La transición justa es un conjunto de medidas orientadas a moderar el impacto social de las medidas de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), así como también de las medidas de adaptación al cambio climático, con la finalidad de recuperar la confianza en la capacidad de avanzar y consolidar una economía basada en actividades menos contaminantes y mayor valor añadido (economía verde) que garanticen el empleo y la calidad de vida para todos los ciudadanos.

Una transición justa requiere un importante despliegue de inversiones en sectores que contribuyan a una reducción significativa de las emisiones de GEI (rehabilitación de edificios con criterios de eficiencia energética, energías renovables, movilidad sostenible, servicios ambientales, etc.), desarrollar políticas activas de empleo, políticas de protección social y reforzar el diálogo social como elemento que garantice la transparencia, la corresponsabilidad y la participación—de los agentes económicos y sociales en el diseño, la implantación y la gestión de las políticas de la lucha contra el cambio climático, así como de las medidas socioeconómicas de acompañamiento que aseguren el desarrollo económico y la justicia social.

Consumo energía final por sectores



Una renta básica de ciudadanía para vivir mejor con menos



Florent Marcellesi*

ALGUNAS REFLEXIONES PREVIAS

Proponer «vivir mejor con menos» supone primero un cuestionamiento profundo de las certezas que fundamentan la economía productivista. Uno de los pilares destacados de este sistema es el «trabajo-empleo» que planteo reconceptualizar en base a las reflexiones siguientes:

- **Cuestionar la centralidad del trabajo productivo y de riqueza:** a partir del siglo XIX, el trabajo como factor de producción es lo que crea riqueza: el «trabajo» es de ahora en adelante material, cuantificado y mercantil, y pasa a ser la nueva relación socio-económica que estructura la sociedad. Esta centralidad del trabajo productivo explica que el cálculo del PIB excluya actividades que, a pesar de no ser siempre remuneradas, ni siempre reconocidas socialmente (como puede ser la actividad doméstica, en

gran parte a cargo de las mujeres¹), también son fuentes central de riqueza social, ecológica y colectiva. Al poner el «trabajo productivo» en el centro de la economía, la «dictadura del PIB» olvida que la sociedad tiene otros fines que el crecimiento y que el ser humano tiene otros medios de expresarse más allá de la producción, el empleo y el consumo. Es también una forma oligárquica de organizar la democracia representativa donde las masas productivas no tienen tiempo que dedicar activamente y de forma participativa a la res pública, y las élites se convierten en profesionales de la política.

- **Cuestionar el trabajo-empleo como institución socializante y base de nuestros sistemas de (re)distribución:** Los mecanismos de protección social se basan por lo tanto en la inserción, tarde o temprano, de los individuos al mal llamado «mercado laboral», forzándoles a aceptar un «empleo»² sin que importen las condiciones sociales y ecológicas (los famosos *working poors*). En esta situación del «quién no trabaja, no come», la ausencia de un sueldo y de un trabajo —herramientas de la socialización identitaria— casi siempre desemboca en un proceso de frustración personal y exclusión social. Según Gorz, son los ingredientes de una verdadera «sociedad del paro» donde, al lado de una masa creciente de desempleados, conviven una aristocracia de trabajadores protegidos y el «precariado» es dedicado a labores menos cualificadas e ingratas.

* Coordinador de Ecopolítica (<http://ecopolitica.org/>), miembro de Bakeaz (<http://bakeaz.org>) y de la Coordinadora Verde (<http://coordinadoraverdes.es/>) (fmarcellesi@no-log.org).

¹ Aún más con la sociedad fordista donde el «hombre cabeza de familia», a través un trabajo productivo, es proveedor de ingresos y la mujer (ama de casa) no crea riquezas contables en el PIB.

² De acuerdo con el Reglamento de la Comisión europea del 2000, se consideran como desempleadas las personas con edades comprendidas entre los 15 y los 74 años que se hallen, entre otro, «sin trabajo durante la semana de referencia, es decir, que no dispongan de un empleo por cuenta ajena o de un empleo por cuenta propia durante al menos una hora».

- **Cuestionar el objetivo del «pleno empleo»:** Asimismo el paro constituye un rasgo estructural de las sociedades capitalistas donde aumento del PIB y reducción del volumen de trabajo van de la mano. Resulta aberrante pues plantear como un objetivo en sí mismo el pleno empleo: no es más que un mito estadístico (véase nota 2) diseñado para orientar las masas de trabajadores hacia unas actividades muy concretas: el «trabajo productivo» o el «empleo asalariado». En la sociedad crecientista, se necesita siempre más de un cierto tipo de empleo para satisfacer las necesidades al consumo y hacer funcionar las industrias. Para romper esta lógica productivista, el concepto «pleno empleo» se debe que sustituir por otro concepto, como por ejemplo la «plena actividad» (voluntarias, culturales, políticas, familiares, domésticas, etc.), donde predomina el «trabajo autónomo» y la producción según necesidades y capacidad de carga del planeta.
- **Cuestionar el sentido de nuestra producción y de nuestro trabajo:** Si seguimos subordinando la actividad humana a la lógica del desarrollo de las necesidades promovida por la sociedad del hiperconsumo, incluso si se transfiriera la propiedad de los medios de producción al Estado o al conjunto de los trabajadores, hipotecaríamos cualquier posibilidad de evolucionar hacia un sistema sostenible y equitativo. Ante esta situación, es necesario reflexionar sobre una cuestión fundamental que introduce la ecología política: ¿para qué? y ¿por qué estamos produciendo y trabajando? ... además del ¿cómo?

En base a estas reflexiones previas, es necesario buscar y desarrollar herramientas que permitan:

1. Salir del triángulo producción=>empleo=>(hiper)consumo basado en la riqueza material y el trabajo-empleo asalariado.
2. Evolucionar hacia otro sistema de pensamiento y acción del «vivir mejor con menos» en torno a una producción dentro de los límites biofísicos de la Tierra y que valore el trabajo autónomo para sí y la colectividad a través de actividades que generan riqueza social y ecológica (véase gráfico 1).

Gráfico 1
Triángulo producción=>empleo=>consumo

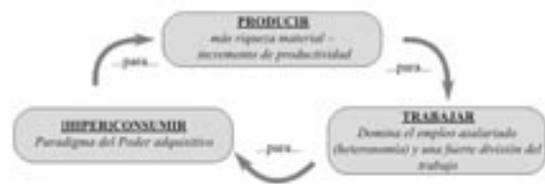


Gráfico 2
Triángulo del «vivir mejor con menos»



Fuente: Sanjuán Redondo, H., Marcellesi, F., Barragué Calvo, B. (2010).

La renta básica de ciudadanía (RBC) como herramienta para salir del triángulo producción-empleo-consumo

Dentro de las posibles herramientas para un cambio de paradigma, presentamos aquí la RBC, definida como un ingreso universal, incondicional e individual, que dota a toda persona beneficiaria de la posibilidad de satisfacer las necesidades básicas para llevar una vida digna.³

Al proponer, según la tesis defendida aquí, una cuantía por persona por encima del umbral relativo de pobreza, la RBC es sin duda un instrumento potente de lucha contra la pobreza, puesto que un 20,8 por ciento de la población residente en España estaba en 2009 por debajo de este umbral.⁴ Sin embargo, teniendo en cuenta que el ecologismo necesita

³ Es universal porque es para todos y todas, ricos y pobres, parados y asalariados. Es incondicional porque no depende de la situación laboral de la persona, pues lo recibe por el simple hecho de existir. Es individual porque lo recibe el/la ciudadano/a a título personal. Además se puede acumular con el sueldo.

⁴ El ingreso medio anual por persona alcanzó los 9.627 euros. Fuente: 'Encuesta de Condiciones de Vida 2009'

«una proyección económica, no sólo social y política (...) mediante una medida que afecte a la producción, al consumo, a la inversión y al salario» (Pinto, 2006), se puede entender la RBC como uno de los motores de una mayor justicia social y ambiental, reconversión ecológica de la economía y promoción de la esfera autónoma.

LA RBC HACIA UNA MAYOR JUSTICIA SOCIAL Y AMBIENTAL...

Según principios de justicia social y ambiental, todos tenemos derecho —dentro de la capacidad de carga del planeta— a gozar en igual medida del conocimiento colectivo adquirido a través de los siglos, de los bienes comunes y de los recursos naturales. De hecho, ya planteaba Thomas Paine, precursor en el siglo XVIII de la renta básica, que si la tierra es de la propiedad común de la raza humana y para poder indemnizar a sus miembros por la pérdida de la herencia común, «todo propietario de tierra cultivada [...] debe a la comunidad una renta del suelo [...] de la que ha de surgir [la renta básica]» (Paine 1797: 102). Como en el caso actual de Alaska que paga un dividendo a sus ciudadanos en base a la explotación de su petróleo,⁵ la renta básica equivale a una puesta en común de la herencia y de las riquezas naturales y/o socialmente producidas. Al repartir los réditos del patrimonio natural o social, la RBC se convierte asimismo en un derecho fundamental de cualquier persona por el mero hecho de existir. De esta manera, plantea implícita y explícitamente que —puesto que además

⁵ Cada residente de Alaska percibe anualmente un dividendo a través de un Fondo financiado con parte de las rentas obtenidas de la explotación un yacimiento petrolífero encontrado sobre suelo público.

⁶ Según Jean Gadrey, en una «expansión sin crecimiento», «producir bienes (o servicios) de manera ecológicamente sostenible o socialmente preferible exige más trabajo que producir los mismos bienes destruyendo los recursos naturales y el clima, o industrializando los servicios». Esta aseveración va en contra de la lógica crecientista actual, donde una disminución de la productividad con un aumento del trabajo con valor social y ecológico representa una aberración contable y una posible falta de crecimiento cuantitativo.

no es posible medir el trabajo que ha sido gastado a la escala de la sociedad para producir la riqueza— el trabajo-empleo tiene poca relación con la renta o el salario y que es necesario desconectar el trabajo del derecho a tener derechos.

...RECONVERSIÓN ECOLÓGICA DE LA ECONOMÍA...

Es imprescindible favorecer la reconversión y relocalización ecológica de la economía y el decrecimiento de la huella ecológica hacia sectores vinculados a la economía sostenible y que promueven una sociedad posfosilista. Para alcanzar este objetivo, es necesaria una nueva política de la renta y de redistribución que parte de otro concepto de la riqueza, más amplio que el puramente material, y del trabajo, más allá de la producción de bienes y servicios mercantiles, y que tenga en cuenta nuestra responsabilidad hacia la naturaleza y las generaciones futuras. En este contexto, la RBC reconoce de facto el trabajo no remunerado y efectúa una redistribución de la riqueza hacia actividades de la economía social y solidaria, voluntarias o asociativas, de la economía de los cuidados que pone la vida en el centro del sistema socio-económico, de los bancos del tiempo y otros sistemas de intercambio local, de los circuitos cortos de consumo-producción, de la autoproducción y autogestión, etc. Pero también es una ayuda a las actividades que, a pesar de no aumentar la productividad económica favorecen una *prosperidad sin crecimiento*⁶ y necesitan más mano de obra como la agricultura ecológica. Por tanto, esta renta vincula de forma directa e indirecta una reorientación socioeconómica: a través de ella, se deja un sitio cada vez mayor a una producción no mercantil, social y ecológicamente útil, cooperativa, autónoma, es decir, a una economía plural a escala humana y respetuosa de la biosfera.

...Y PROMOCIÓN DE LAS ACTIVIDADES AUTÓNOMAS

Si consideramos la ecología política como una dimensión esencial de la ética de la liberación, la renta básica es una herramienta más para poner en marcha el éxodo fuera de la

sociedad del trabajo-asalariado. Es una apuesta para recuperar la propiedad de nuestra fuerza de trabajo y de invención para decidir dónde dedicarlas y para tener derecho de escoger la discontinuidad de nuestro trabajo sin sufrir discontinuidad de nuestra renta. La RBC es una subvención e inversión masiva —«la más simple, la más sistemática, la más igualitaria»— para promover la esfera autónoma alimentada por una punción sobre el producto de la esfera heterónoma, lo que a su vez contribuye a la sostenibilidad o a un modo de vida generalizable al conjunto de la humanidad (Van Parijs, 2007, 90-91).⁷ En este camino, la RBC es una invitación a elegir nuestro modo de vida y a reorientar nuestros hábitos de consumo y de producción hacia el 'vivir mejor con menos'. Además, en el mercado, rompe con la dinámica de alienación laboral al garantizar a cada cual su autonomía financiera y permitir rechazar cualquier trabajo no digno, no solidario (a nivel intra o intergeneracional), peligroso para la salud y/o el medio ambiente... Invierte la relación de fuerzas entre empresa y persona trabajadora y supone un escudo de protección a la hora de reivindicar mejoras laborales.

Nuevos retos para la Renta Básica

Por supuesto, la RBC no está exenta de debates y sobre todo de nuevos retos. Por ejemplo, hasta el momento, las principales investigaciones en España se realizaron en torno a una financiación basada en el IRPF.⁸ Si bien permitieron probar matemáticamente que había suficientes recursos económicos como para financiar la RBC por encima del umbral relativo de pobreza, es necesario introducir otras vías de financiación que en vez de gravar el trabajo recauden dinero a través de un impuesto sobre actividades contaminantes, el uso de los recursos naturales o de los bienes comunes, o sobre la economía financiera (tipo Tasa Tobín). También necesitamos incluir la RBC dentro de un conjunto de posibles herramientas y preguntarnos: ¿es compatible la RBC con una renta máxima (sobre todo si parte de la financiación viene sobre una punción de las rentas más altas)? ¿cómo se combina una RBC con una fuerte reducción de la jornada laboral?⁹ ¿Y con una fuerte relocalización de la economía? Sean cuales sean las respuestas, la RBC juega un

papel fundamental para un proceso transformador: es una herramienta poderosa de incidencia política para poner en el centro del debate el concepto de trabajo-empleo, y la necesidad de una mayor justicia ambiental y una transformación ecológica de la economía.

REFERENCIAS:

- MARCELLESI, Florent (2010): *Renta básica de ciudadanía y Ecología Política*, IX Simposio de la Red Renta Básica, 20-21 noviembre 2009, Bilbao.
- SANJUÁN REDONDO, H., MARCELLESI, F., BARRAGUÉ CALVO, B. (2010): *Decrecimiento, Trabajo y Renta Básica*, comunicación para el II Congreso Internacional de Decrecimiento, Barcelona.
- PAINE, Thomas (1797): *El sentido común y otros ensayos*, Tecnos, Madrid, 1990.
- PINTO, Ramiro (2006): *Renta básica y desarrollo sostenible*, disponible en: <http://www.berdeak.org/modules.php?name=News&file=article&sid=590>.
- VAN PARIJS, Philippe (2007): «Post-scriptum : l'écologie politique, comme promotion de l'autonomie et comme poursuite de la justice libérale-égalitaire», en Etopia (n), Autonomie et Ecologie, pp. 85-94

Saber más:

- Red Renta Básica: <http://redrentabasica.org/>.
- ARENCCI: <http://rentabasica.blogspot.com/>.

⁷ Eso no implica que todo lo que promueve la esfera autónoma vaya encaminado automáticamente hacia la sostenibilidad (y vice-versa). Pero según Van Parijs, por un lado la gente más entusiasta en alcanzar su autonomía es la más proclive a cambiar su moda de vida y, por otro lado, las medidas hacia la autonomía suelen tener un mejor impacto medioambiental.

⁸ Véase por ejemplo el estudio de la viabilidad económica de la RBC para Cataluña (Arcarons et al., 2004): <http://www.nodo50.org/redrentabasica/textos/index.php?x=331>.

⁹ Véase en este número, el artículo sobre el informe de las 21 horas de la New Economics Foundation, disponible en castellano en el portal <http://ecopolitica.org/>.

Hacia una necesaria reformulación del trabajo



Yayo Herrero*

Ya no hay duda de que las cuentas estaban mal hechas. El crecimiento económico del norte y la promesa de desarrollo en el sur, se han basado en la extracción masiva de materiales finitos y en la generación de enormes cantidades de residuos. El progreso asociado acríticamente al crecimiento económico escondía en la trastienda un proceso de deterioro social y ambiental que podría tener diferentes nombres: cambio climático, sometimiento de culturas indígenas, desertificación, crisis energética o crisis de insostenibilidad.

La bonanza de los últimos treinta años en el norte rico se ha sostenido en el uso de abundante petróleo barato (un recurso no renovable que empieza a dar signos de agotamiento), en el comercio de recursos naturales a bajo coste, en el expolio de ecosistemas y riquezas del subsuelo, en la explotación de la fuerza de trabajo de los colectivos más frágiles y en la externalización de cantidades ingentes de residuos. En un planeta con recursos finitos, esta situación no podía durar mucho.

Sin embargo el crecimiento monetario lleva décadas siendo objetivo prioritario de todos los gobiernos, muy por delante de las políticas de protección social. Los datos económicos al uso no contabilizan la desaparición de culturas,

la contaminación de agua suelo y aire, la precariedad de la población de los suburbios de las ciudades o la pérdida de biodiversidad. La contabilidad económica, más bien, llega a computar la destrucción como riqueza. EL PIB sube, por ejemplo, cuando se producen catástrofes ecológicas que obligan a gastar mucho dinero para minimizar la destrucción.

Nuestro sistema económico se apropia hasta el agotamiento de los recursos indispensables: bosques, agua limpia, minerales, trabajo doméstico... y los transforma en residuos. La naturaleza y la vida humana (la tierra y el trabajo) se convierten en simples herramientas para alimentar el crecimiento del capital.

Este reduccionismo económico que ha enfocado nuestra mirada en el dinero, ha hecho desaparecer de las grandes cuentas el puntal en el que se ha de asentar una economía centrada en la supervivencia: el cuidado de la vida. Sin este no existirá futuro, ni existirán siquiera los economistas haciendo cuentas equívocas.

Para construir y mantener la ceguera monetaria no sólo es necesaria una estructura de poder, sino también un pensamiento que lo sustente: el pensamiento occidental, que subyace, sin que seamos muy conscientes, en nuestra forma de entender la realidad.

El pensamiento occidental ordena el mundo en parejas de opuestos entre sí: naturaleza-cultura, cuerpo-alma, razón-emoción, público-privado, hombre-mujer. Los dos valores

* *Ecologistas en Acción* (dinamizacion@ecologistasenaccion.org)

de cada par se plantean como separados y excluyentes. Esta organización dicotómica simplifica nuestra comprensión del mundo. Pero los dos términos del par no se consideran de igual valor. Uno es considerado superior al otro. De este modo se jerarquiza la razón sobre la emoción, la cultura sobre la naturaleza y el hombre sobre la mujer. Y por último, un término llega a invisibilizar al otro y erigirse como patrón de la normalidad e incluso de la realidad. Así, el espacio público ocupa nuestro imaginario haciendo casi desaparecer el espacio privado, la cultura pretende someter e incluso desarrollarse al margen de la naturaleza, y los hombres se convierten en la norma del ser humano.

La invisibilización de la naturaleza y de las mujeres se ha completado al considerarse que sus aportaciones son gratuitas y, en el seno de una sociedad que asocia valor y dinero, son invisibles. En este sentido patriarcado y capitalismo se realimentan recíprocamente y resultan funcionales el uno al otro.

La ignorancia de los límites físicos del planeta y del carácter imprescindible que tienen los trabajos que garantizan la reproducción social, y que dado el rol de género que el patriarcado asigna a las mujeres, recae mayoritariamente en éstas, ha provocado una profunda contradicción entre humanidad y medio ambiente que se conoce como crisis ecológica; pero también provoca un importante problema social como es la crisis de los cuidados.

CRISIS DE LOS CUIDADOS

En las últimas décadas se han dado una serie de factores que han alterado profundamente el modelo previo de reparto de las tareas domésticas y de cuidados que sostiene la economía, el mercado laboral y la propia vida humana.

Lo que llamamos crisis de los cuidados es el resultado de las sinergias de un conjunto de circunstancias. Entre ellas se encuentra el acceso de las mujeres al empleo remunerado dentro de un sistema patriarcal. La posibilidad de que las mujeres sean sujetos políticos de derecho está ligada a la consecución de independencia económica a través del empleo. El trabajo doméstico pasa a verse como una atadura

de la que hay que huir lo más rápidamente posible. Sin embargo no es un trabajo que pueda dejar de hacerse y el paso de las mujeres al mundo público del empleo no se ha visto acompañado por la asunción de estas tareas por parte de los hombres.

Dado que hay que seguir atendiendo a las personas ancianas, a la infancia y a las personas con discapacidades, y que los hombres miran hacia otro lado y no se hacen responsables de ellas, las mujeres acaban asumiendo dobles o triples jornadas, viviendo la dificultad de su atención con un fuerte sentimiento de culpa.

Por otra parte, el envejecimiento de la población y mantenimiento de la vida hasta edades muy avanzadas, en muchos casos en situaciones de fuerte dependencia física, exige una mayor dedicación a las personas mayores.

Los cambios en el modelo urbano también juegan un papel fundamental en la dificultad que existe en nuestras sociedades para garantizar el bienestar y el cuidado de la vida humana. Del mismo modo que el hipertrofiado modelo de transporte motorizado deteriora los ecosistemas, también separa los diferentes espacios físicos en los que se desarrolla la vida de las personas, obligando a invertir mucho tiempo en los desplazamientos del trabajo a casa, al colegio, a la casa de los mayores que hay que atender, etc.

Además, la precarización de la vida obliga a plegarse a los ritmos y horarios que impone la empresa y la pérdida de redes sociales de apoyo fuerza a resolver los asuntos cotidianos de una forma mucho más individualizada con las dificultades añadidas que eso supone.

La crisis del sistema que hasta el momento garantizaba el mantenimiento de las condiciones básicas de bienestar humano (a costa de la explotación de las mujeres) se hace especialmente grave ante el progresivo desmantelamiento y privatización de los servicios sociales que trataban de paliar algunos de estos problemas.

En los hogares se reorganiza la atención a las necesidades de las personas sin la participación de los hombres. Aquellas mujeres que por su condición de clase pueden pagar parte de los trabajos de cuidados, compran en el mercado servicios domésticos, mientras que otras mujeres venden su fuerza de trabajo para realizarlos, frecuentemente en condiciones de

precariedad y ausencia de derechos laborales. En otros casos se produce también transferencia generacional del trabajo de cuidados y son sobre todo las abuelas quienes se ocupan de parte de la crianza y cuidados de sus nietos.

COLOCAR LA VIDA EN EL CENTRO, CAMBIAR LAS PRIORIDADES

Como vemos, puede decirse que existe una irreconciliable contradicción entre el proceso de reproducción natural y social y el proceso de acumulación de capital (Piccio, 1992).

En un planeta con los recursos finitos, es absolutamente imposible extender el estilo de vida occidental, con su enorme consumo de energía, minerales, agua y alimentos. El deterioro social y ambiental es una parte insoslayable de un modelo de desarrollo basado en el crecimiento constante. Igualmente, la consideración de los mercados como epicentro de la sociedad, desbarata e impide el mantenimiento de la vida humana en condiciones dignas. Nos encontramos, entonces, ante una crisis civilizatoria, que exige un cambio en la forma de estar en el mundo.

Los mercados tienen que dejar de ser los que organizan los tiempos, los espacios y la actividad humana para articular la sociedad alrededor de la reproducción social, la satisfacción de las necesidades y el bienestar humano sin menoscabar la naturaleza que nos permite existir como especie.

Colocar la satisfacción de las necesidades y el bienestar de las personas en condiciones de equidad como objetivo de la sociedad y del proceso económico representa un importante cambio de perspectiva que sitúa al trabajo que permite a las personas crecer, desarrollarse y mantenerse como tales como un eje vertebrador de la sociedad y, por tanto, de los análisis. Desde esta nueva perspectiva, las mujeres no son personas secundarias y dependientes sino personas activas, actoras de su propia historia, creadoras de culturas y valores del trabajo distintos a los del modelo capitalista y patriarcal. (Borderías y Carrasco, 1994) Y el trabajo doméstico, por ser imprescindible y en muchas ocasiones penoso, tiene que ser asumido como responsabilidad social y compartido con los hombres en condiciones de equidad.

REDEFINIENDO LOS CONFLICTOS

Reconocer que todos y todas somos seres dependientes que precisamos del cuidado de otras personas a lo largo de nuestro ciclo vital permite redefinir y completar el conflicto capital-trabajo, afirmando que ese conflicto va más allá de la tensión capital-trabajo asalariado, para ser una tensión entre el capital y todos los trabajos, los que se pagan, y los que se hacen gratis (Pérez, 2009).

Si recordamos, además, que desde la perspectiva del ecologismo social, también es palpable la contradicción esencial que existe entre el sistema capitalista y la sostenibilidad de la biosfera, nos hallamos, de nuevo, ante un importante encuentro entre feminismo y ecologismo. La perspectiva ecológica demuestra la inviabilidad física de la sociedad del crecimiento. El feminismo aterriza ese conflicto en la cotidianeidad de nuestras vidas y denuncia la lógica de la acumulación y del crecimiento como una lógica patriarcal y androcéntrica. La tensión irresoluble que existe entre el capitalismo y la sostenibilidad humana y ecológica muestra en realidad una oposición esencial entre el capital y la vida.

MANTENER LA VIDA, UNA RESPONSABILIDAD SOCIAL

Salir de esta lógica obliga a formular otras preguntas en el ámbito de la economía: ¿qué necesidades hay que satisfacer? ¿cuáles son las producciones necesarias para que se puedan satisfacer? ¿cuáles son los trabajos socialmente necesarios para ello?

Alcanzar la sostenibilidad obliga a que la sociedad se haga responsable de la vida. En lo ecológico supone reducir notablemente las extracciones de materiales finitos, disminuir al máximo la generación de residuos, y conservar los equilibrios de los ecosistemas. Estos imperativos abocan inexorablemente a que las sociedades ricas aprendan a vivir con menos recursos materiales.

En una sociedad que necesariamente tendrá que aprender a vivir bien con menos es fundamental pensar qué trabajos son social y ambientalmente necesarios, y cuáles

no es deseable mantener. La pregunta clave para valorarlos es en qué medida facilitan el mantenimiento de la vida en equidad. Los trabajos de cuidados, que históricamente han realizado las mujeres, los que sirven para mantener o regenerar el medio natural, los que producen alimentos sin destruir los suelos y envenenar las aguas, así como los que consolidan comunidades integradas en su territorio, facilitan el mantenimiento de la vida en equidad y por ello son trabajos deseables.

Por tanto, la mirada desde las gafas de la sostenibilidad nos ofrece un panorama del mundo del trabajo completamente diferente del actual. Podríamos diferenciar con propiedad entre trabajos ligados a la producción de la vida y trabajos que sin embargo conducen a su destrucción.

Pero no basta que con que el cuidado se reconozca como algo importante si no se trastoca profundamente el modelo de división sexual del trabajo. Es preciso romper el mito de que las mujeres son felices cuidando. Muchas veces cuidar es duro y se hace por obligación, porque no se puede dejar de hacer.

La sostenibilidad social necesita de un cambio drástico en el espacio doméstico: la corresponsabilidad de hombres y mujeres en las tareas de mantenimiento de la vida, realizada en equidad y mantenida en el tiempo. La transformación que un cambio así puede provocar es de una enorme dimensión: variaciones en los usos de los tiempos de vida, en el aprecio por el mantenimiento y la conservación, en la comunicación, en las formas de vida comunitaria, en la vinculación entre el espacio público y privado, en la consideración de los espacios no monetizados...

La forma en que se diseñen e implementen las políticas públicas y las normativas dirigidas a la empresa privada (a la que habrá que obligar a hacerse responsable de la vida humana), cómo se configuren los sistemas de protección social, estará configurando una organización específica de distribución del tiempo y del espacio, de utilización de los recursos públicos y privados.

La visibilización, politización y priorización del cuidado es una tarea necesaria para la sostenibilidad. Se trata de un cambio de prioridades al tiempo antipatriarcal y anticapitalista. Es antipatriarcal porque se enfrenta al orden que impone la división sexual del trabajo. Es anticapitalista porque cuestiona el concepto y el valor que el mercado da al trabajo, denuncia la dependencia que el mercado tiene del trabajo de cuidados y propone la sustitución del objetivo de crecer por crecer por un compromiso con la defensa de las vidas (cualquier tipo de vidas) en condiciones dignas.

El cuidado, como exigencia para el mantenimiento de la vida, es un requerimiento de la sostenibilidad y tiene que ser asumido por la sociedad, no es una obligación sólo para las mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

- BORDERÍAS, C. y CARRASCO, C. (1994), *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Fuhem-Icaria.
- CEMBRANOS, F. HERRERO, Y. y PASCUAL, M. coords (2007), *Educación y ecología. El curriculum oculto antiecológico de los libros de texto*. Editorial Popular.
- FERNANDEZ DURÁN, R. (2008), *Crepúsculo de la historia trágica del petróleo*. Coed. Virus y Libros en Acción.
- HERRERO, Y. (2006), *Ecofeminismo: una propuesta de transformación para un mundo que agoniza*. Cuadernos Mujer y Cooperativismo noviembre 2006 n. 8 pUCMTA.
- NAREDO J.M. (2006), *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Siglo XXI. Madrid.
- NOVO, M. (coord) (2007), *Mujer y medio ambiente: los caminos de la visibilidad*. Los Libros de La Catarata, Madrid.
- PÉREZ OROZCO, A. (2009), *Feminismo anticapitalista, esa Escandalosa Cosa y otros palabras*. Intervención en las Jornadas Feministas de Granada 2009. (www.feministas.org).
- PICCO (1992). *Social Reproduction: the political economy of Labour Market*. Cambridge University Press.

AV Monografías

Abaco

Academia

ADE Teatro

Afers Internacionals

África América Latina

Ajoblanco

Álbum

Archipiélago

Archivos de la Filmoteca

Arquitectura Viva

Arte y Parte

Atlántica Internacional

L'Avenç

La Balsa de la Medusa

Bitzoc

La Caña

CD Compact

El Ciervo

Cinevídeo 20

Clarín

Claves de Razón Práctica

CLIJ

El Croquis

Cuadernos de Alzate

Cuadernos Hispanoamericanos

Cuadernos de Jazz

Cuadernos del Lazarillo

Debats

Delibros

Dirigido

Ecología Política

ER, Revista de Filosofía

Experimenta

Foto-Video

Gaia

Generació

Grial

Guadalimar

Guaraguao

Historia, Antropología y Fuentes Orales

Historia Social

Insula

Jakin

Lápiz

Lateral

Leer

Letra Internacional

Leviatán

Litoral

Lletra de Canvi

Matador

Ni hablar

Nickel Odeon

Nueva Revista

Opera Actual

La Págrna

Papeles de la FIM

El Paseante

Política Exterior

Por la Danza

Primer Acto

Quaderns d'Arquitectura

Quimera

Raíces

Reales Sitios

Reseña

RevistAtlántica de Poesía

Revista de Occidente

Ritmo

Scherzo

El Siglo que viene

Síntesis

Sistema

Temas para el Debate

A Trabe de Ouro

Turia

Utopías/Nuestra Bandera

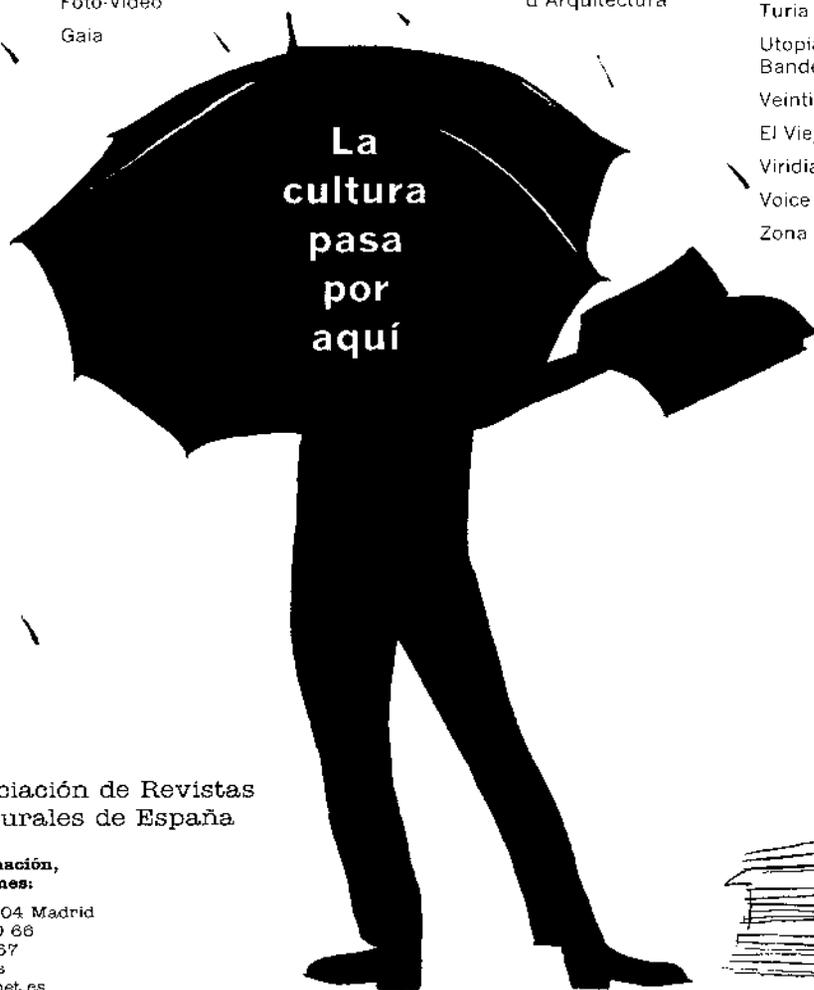
Veintiuno

El Viejo Topo

Viridiana

Voice

Zona Abierta



Asociación de Revistas Culturales de España

Exposición, información, venta y suscripciones:

Hortaleza, 75. 28004 Madrid

Teléf.: (91) 308 80 68

Fax: (91) 319 92 67

<http://www.arce.es>

e-mail: arce@infonet.es





En profundidad

**El trabajo como dimensión
antropológica (y como mediación
entre naturaleza y sociedad)**

Jorge Riechmann

**Economía sostenible y empleos
verdes en tiempos de crisis**

Joaquín Nieto

**La reducción del tiempo de trabajo y
una estrategia ecológica
post-crecimiento**

Anders Hayden

**Economías sin dinero y trabajo
sostenible**

Julio Gisbert

El trabajo como dimensión antropológica (y como mediación entre naturaleza y sociedad)

Jorge Riechmann*



Pozo Fortuna (Asturias). (Autor: Jorge Riechmann.)

ENKI, NINMAH, MARX Y LOS DEMÁS

En el mito sumerio de la creación de la humanidad por el dios Enki y la diosa Ninmah se dan dos circunstancias de interés. La primera, los seres humanos son creados para aliviar a los dioses del pesado trabajo físico, y a partir de entonces son ellos quienes han de ocuparse de mantener y reconstruir el mundo; la segunda es una llamativa integración de los discapacitados. En efecto, tras crear a los primeros humanos y embriagarse con el subsiguiente banquete de celebración, «la diosa crea seis seres humanos que se alejan mucho de la perfección, todos tienen algún defecto. Finalmente, Enki logra encontrar un ‘destino’ u ocupación para cada uno de ellos. El que tiene mala vista será cantante, se concede a la mujer estéril una función ritual, la criatura sin órganos sexuales acaba siendo cortesano, y así sucesivamente» (Leick 2002: 46). ¡Bien por las cosmogonías donde el miope y la estéril hallan su lugar en la ciudad de los humanos! Sin embargo, en las reflexiones

que siguen me ocuparé más bien de la primera cuestión: ese duro trabajo humano que hace falta para conservar, construir y reconstruir el mundo.

Una razón para hacerlo es la —a mi entender— preocupante difusión de perspectivas «anti-trabajo» entre los movimientos alternativos. Se rechaza no la ética burguesa del trabajo, sino cualquier ética del trabajo, como una herramienta de dominación. Frente a la idea (presente en Marx y otros autores) del trabajo como una fuente potencial de cumplimiento humano (o «autorrealización», valga el anglicismo), frente al análisis marxiano de la alienación como resultado de la organización capitalista de la actividad laboral, un autor como Peter Anthony afirmaba hace más de tres decenios (en su obra *The Ideology of Work*) que «la paradoja esencial de la alienación es que alcanza un significado sólo como resultado de un exceso de énfasis en unos valores basados en el trabajo y en la ética del trabajo» (Anthony 1977). La ideología del trabajo implica una defensa de la subordinación: para este autor, sólo cabe dar al trabajo una importancia mayor a la de una penalidad necesaria para cubrir necesidades humanas en el caso de que algunos grupos sociales requieran del plustrabajo de otros con fines económicos. En un contexto de liberación humana, por tanto, el trabajo

* Universidad Autónoma de Madrid y Comisión de Educación de Ecologistas en Acción (Madrid) (jorge.riechmann@uam.es).



Bueu. (Autor: Jorge Riechmann.)

sólo debería denunciarse. En una línea análoga se sitúan trabajos recientes de un economista ecológico tan lúcido e inteligente como José Manuel Naredo (Naredo 2006, sobre todo el capítulo 7).

Como decía, tales perspectivas me inquietan. Creo que discutir estos asuntos en serio nos obliga, en cierta forma a «ir a las raíces»: interrogarnos sobre la naturaleza del trabajo y su significado antropológico. Trataré de ahondar en una perspectiva que ya abrí en Recio y Riechmann 1997, y Fernández Buey y Riechmann 1998 (especialmente en este último libro desarrollo la idea del trabajo como mediación entre sociedad y naturaleza, que aquí aparece sólo esbozada).

EL TRABAJO COMO DIMENSIÓN ANTROPOLÓGICA

¿Qué es el trabajo? Una definición que puede servirnos como punto de partida es la siguiente: «la realización de tareas que permiten que la gente se gane la vida en el entorno en que se encuentra» (Watson 1994: 94). La aceptamos a condición de no entender «ganarse la vida» en sentido restrictivo, es decir, de no dar por supuesto un orden económico de producción de mercancías: entenderemos esta expresión como equivalente a satisfacer las necesidades humanas. Una primera pregunta sería: ¿trabajan los animales no humanos?

Todas las criaturas vivas gastan parte de sus energías en actuar sobre su medio ambiente para poder satisfacer sus necesidades, y así sobrevivir. La ardilla atesora alimento, el pájaro construye su nido... Aquí se dan despliegues —a menudo impresionantes— de destrezas y esfuerzos musculares. Hay incluso formas de «ganarse la vida» que incluyen mediación cultural, por ejemplo entre los grandes simios: la primatología moderna nos ha enseñado mucho sobre las tradiciones culturales de los chimpancés a la hora de «ganarse el pan» (en su caso, más bien las termitas) (Sabater Pi 1992).

Como todos los seres vivos, los humanos tenemos que satisfacer nuestras necesidades básicas para sobrevivir (y éstas y otras necesidades y deseos, construidos culturalmente, para vivir bien, más allá de la mera supervivencia). Pero —a diferencia de los demás animales— esta actividad de satisfacción de necesidades no viene determinada rígidamente por un programa genético: como el filósofo Ernst Tugendhat ha analizado con perspicacia, *we are not hard-wired*, «no somos de alambre rígido» (Tugendhat 2002, capítulo 10). El tipo de mediación cultural que interviene entre los seres humanos y los ecosistemas que habitan (merced al lenguaje y la técnica) no tiene parangón entre los animales no humanos. Esto hace que podamos «ganarnos la vida», vale decir satisfacer nuestras necesidades y deseos, de formas mucho más variadas que los animales no humanos.

La acción humana —infradeterminada por lo instintivo, en comparación con los demás animales— se sitúa por tanto en un espacio de indeterminación. «Ganarse la vida» requiere deliberar acerca de los medios para hacerlo (y de los fines), considerar opciones alternativas (basadas en intereses y en valores), organizar la acción colectiva... Que la acción humana no esté determinada por instintos, sino guiada por propósitos, nos introduce en el ámbito del trabajo en sentido propio (no metafórico). Huelga recalcar que estas prácticas humanas presuponen el lenguaje y la técnica.

TRABAJO REPRODUCTIVO Y TRABAJO PRODUCTIVO

Un episodio histórico anecdótico nos pone sobre la pista de algo que me parece importante. En la Europa de los siglos XVII y XVIII, el simpático roedor semiacuático *Castor canadensis* (el castor del Nuevo Mundo, aunque también hay castores en el norte de Europa) suscitó verdaderos torrentes de admiración por su destreza en la construcción de diques. Es digna de verse la iconografía de la época, que representa a este animalito —despiadadamente cazado a causa de su piel y su carne, por lo demás— formando auténticas brigadas de ingenieros industriales, obreros y capataces. Parece claro que lo que llamaba tanto la atención a los euronorteamericanos de la época eran las habilidades transformadoras del castor: ¡oh maravilla, transforma la naturaleza como nosotros!

Se estaba proyectando sobre los industriosos roedores la alta valoración del *trabajo productivo* que desplegaba la Europa de la revolución científico-técnica, y luego la Revolución Industrial. De manera general, mientras que los animales no humanos y los humanos preneolíticos realizan sus actividades de satisfacción de necesidades (su trabajo) *insertándose en los ecosistemas*, a partir de la Revolución Neolítica la estrategia humana implica una *profunda alteración de los ecosistemas para dominarlos*, rasgo que se exagera con la Revolución Industrial. Se trata primero de reorientar la productividad de la naturaleza en beneficio humano, y luego de desbordarla con formas de «sobrenaturaleza» que se intenta sean cada vez más productivas.

DIMENSIONES DEL TRABAJO

En el caso de los seres humanos, «ganarse la vida» implica mucho más que simplemente elaborar suficientes materias que garanticen la supervivencia física. Las personas no sólo obtienen del entorno lo que necesitan para vivir. En muchos casos, el trabajo transforma de un modo efectivo el entorno y, en el proceso, crea un nivel de vida para algunos que sobrepasa con mucho la subsistencia básica. No sólo eso, sino que el trabajo realizado queda íntimamente ligado a

su concepción de sí mismos. Al hablar de ‘ganarse la vida’ estamos tratando simultáneamente con aspectos materiales y culturales de nuestra existencia» (Watson 1994: 94).

Observemos que la cuestión del trabajo —del tiempo de trabajo, y del tiempo liberado del trabajo, y ambos dentro del tiempo de la vida— está en el corazón de las representaciones que podamos hacernos de una sociedad decente; en el corazón mismo de la ética social. Por ejemplo, el poeta y activista de izquierda Kenneth Rexroth describía así su ideal social: «un sistema donde la humanidad y la disponibilidad de tiempo para el disfrute de las artes fueran propiedad de todos los seres humanos» (Rexroth 2009: 80). Como resulta obvio, una división social del trabajo que posibilite una existencia ociosa para minorías privilegiadas,

a costa del plustrabajo de otros, resulta incompatible con semejante ideal.

El trabajo humano es multidimensional. ¿Cuáles son las dimensiones fundamentales del trabajo? Si releemos a uno de los clásicos de la ecología política tan importante como E.F. Schumacher, hallaremos que en su libro *El buen trabajo* —nada más empezar— evoca tres dimensiones básicas del trabajo que cabe sintetizar así:

1. *Producción.* Producir bienes y servicios necesarios para la vida.
2. *Autorealización* o florecimiento humano. Usar y perfeccionar nuestros talentos naturales y nuestras habilidades.



Imprenta tradicional en Málaga. (Autor: Jorge Riechmann.)

3. *Socialización*. Colaborar con los demás para «liberarnos de nuestro egocentrismo» (Schumacher 1980: 16).

«Su triple función confiere al trabajo un lugar tan central en la vida humana que es ciertamente imposible concebir la vida a nivel humano sin él. *Sin el trabajo, toda la vida se pudre*, dijo Albert Camus, *pero cuando el trabajo es anodino, la vida se asfixia y muere*» (Schumacher 1980: 16). Se puede observar, sin duda, que cada una de estas tres dimensiones es problemática: la producción puede generar males tanto como bienes; las capacidades humanas pueden desarrollarse en muchos sentidos, tanto para lo bueno como para lo malo; hay formas de socialización perversas... Pero con ello no estamos invalidando la mencionada multidimensionalidad del trabajo, sino solamente señalando su carácter ambiguo. Ambigüedad que no es en el fondo sino la misma ambigüedad de lo humano.

«UNA COMBINACIÓN TREMENDA DE COSAS BUENAS Y MALAS»

En una de las escasas ocasiones en que Jacqueline Bouvier, señora de Kennedy, habló sobre su matrimonio con el priápico y brillante presidente de EE UU, se nos dice que dijo: «Los hombres son una combinación tremenda de cosas buenas y cosas malas». Aunque la observación se refería a los varones de nuestra especie, creo que podría aplicarse a los seres humanos en su conjunto. Ahora bien: en esa mezcla estupefaciente que somos los seres humanos, cabe apelar a lo bajo o a lo alto. Se puede estimular el sadomasoquismo o trabajar por el reconocimiento del otro. Se puede fomentar el consumismo y la competitividad agresiva, o desarrollar la conciencia de la finitud y las virtudes de la suficiencia. Se puede tirar de nuestro sistema psíquico hacia abajo o hacia arriba. Es una cuestión de opción personal, y también de políticas públicas.

En este sentido, hoy las cosas no van bien. Diría que nunca, en ninguna época anterior, hubo tal nivel de enajenación en las gentes; y al mismo tiempo la vida social y las jugarretas de los diversos poderes se desarrollan como a la

vista de todos, con un curioso nivel de transparencia cínica. Creo que no resulta exagerado, en un país como el nuestro, hablar de envilecimiento colectivo: lo que los anglosajones llaman *race to the bottom*.

Lo humano es el reino de la ambivalencia radical, donde bendición y maldición van juntas. Así cada una de las esferas de lo humano. El trabajo, que puede ser cumplimiento y autorrealización pero también alienación y opresión; las ideas, al mismo tiempo medio de conocimiento y persiana que tapa la realidad o funda que la sustituye; la ciencia, que nos aproxima a la verdad y simultáneamente posibilita una tecnología que pone en riesgo la misma existencia humana; la técnica, sin la cual no somos humanos —*Homo faber*— pero que descuelga en ingenio para aniquilar al otro; el lenguaje, que hace posibles tanto la poesía como el genocidio...

«EL TRABAJO ARRUINA EL MUNDO»

Un titular de prensa en el verano de 2010 anunciaba: «España alarga la vida de su planta de uranio ante el renacer nuclear» (Rafael Méndez en *El País*, 18 de agosto de 2010). Lo del «renacer nuclear» está por ver, claro: las empresas eléctricas con intereses nucleares intentan lanzar una profecía que se autocumpla. Pero vamos a lo que nos interesa aquí: ENUSA (la empresa pública del uranio en España) está buscando una asociación con capitales australianos y coreanos para reemprender la minería de uranio en España. Y el alcalde de Saelices lo celebra: «La planta de ENUSA empleaba a casi doscientas personas. Su cierre fue un palo para la comarca, así que esperamos que [la empresa australiana] Berkeley Resources tenga éxito.»

Nótese lo que está en juego: empleo para doscientas personas durante algunos años, aunque la devastación ambiental sea inmensa y aunque el uranio alimente luego un ciclo nuclear de consecuencias dantescas para el futuro humano...

«Ninguna cultura es mejor que sus bosques», dijo el poeta W.H. Auden. *El trabajo crea el mundo* (cultural), decimos los marxistas; *el trabajo arruina el mundo* (natural... y

también cultural), replicamos los ecologistas. *Arbeit ruiniert die Welt* se titulaba precisamente un buen libro de Christian Schütze, publicado en 1989. El trabajo tiene esa doble faz de Jano, terriblemente ambigua: como tantas dimensiones de lo humano. Una cultura de la sostenibilidad ha de reconocer, con Auden, que no es mejor que sus bosques. El gran Karl Polanyi apunta hacia una cuestión clave: desmercantilizar. El trabajo en sociedades poscapitalistas debería ser algo cualitativamente distinto a lo que conocemos hoy. «El trabajo no es ni más ni menos que los propios seres humanos que forman la sociedad; y la tierra no es más que el medio natural en el que cada sociedad existe. Incluir el trabajo y la tierra entre los mecanismos del mercado supone subordinar a las leyes del mercado la sustancia misma de la sociedad.» (Polanyi 1989: 195).

TRABAJO REPRODUCTIVO: LA DIMENSIÓN DE GÉNERO

La crisis ecológica, junto con el trabajo reflexivo y práctico de los movimientos feministas en los últimos decenios, nos han hecho pensar de otra forma sobre las relaciones entre la *producción y la reproducción social*. Si la expansión material de nuestros sistemas socioeconómicos ha tocado techo, si hemos «llenado el mundo», entonces - nos hallamos en una situación histórica nueva. En esta nueva situación, a diferencia de lo que sucedió acaso en las primeras fases de la industrialización, *el trabajo reproductivo* (tanto el no dañar la reproducción de los ecosistemas, como —en otro plano—la reproducción social global, y el trabajo reproductivo doméstico) *tiene y tendrá mucha más importancia que*



Mar del Plata. (Autor: Jorge Riechmann.)

el productivo. Preservar lo que hay tendrá en muchos casos más importancia que crear lo que no hay.

No hará falta insistir en las oportunidades y los peligros que esta nueva situación encierra para las mujeres, ya que en las sociedades capitalistas patriarcales los trabajos de reproducción y cuidado son sobre todo «cosas de mujeres»: la reflexión feminista contemporánea es bien consciente del asunto (Carrasco 1995; Rodríguez, Goñi y Maguregi 1996; Carrasco 2001; Cairó y Mayordomo 2005). Como se ha señalado, entre el ámbito de la producción (caracterizado en el capitalismo por el trabajo asalariado, la producción de bienes y servicios con valor de cambio destinados a los mercados, y la búsqueda de beneficios) y el ámbito de la reproducción (donde el trabajo no remunerado se inserta en redes de reciprocidad y la producción de bienes y servicios con valor de uso se desarrolla en el ámbito de la unidad doméstica bajo relaciones no capitalistas) se dan profundas contradicciones: conflicto de objetivos entre la satisfacción de necesidades humanas y la búsqueda de beneficios crematísticos, y conflicto histórico entre los sexos por la desigualdad de poderes (la opresión patriarcal sobre las mujeres).

Las mujeres, con su trabajo de cuidado y asistencia a los más vulnerables (niños, enfermos, ancianos), como preservadoras de las relaciones sociales, administradoras de las necesidades básicas (alimentación, salud...), encargadas de la limpieza y la administración de residuos, aseguran la sustentabilidad de las sociedades y crean capital social. *El trabajo de cuidado y asistencia representa un punto de intersección entre lo social, lo económico y lo ecológico*; pero toda esta actividad a menudo es invisible, y todo este trabajo no se reparte de forma equitativa. La *doble carga* de las mujeres (a través del trabajo remunerado, y del trabajo de cuidado y doméstico no remunerado) sigue viéndose como un problema privado, y lleva a una doble situación de escasez: falta de ingresos y falta de tiempo.

¿HACER SUDAR A LOS DEMÁS EN NUESTRO LUGAR?

Qué destructivo —y cuán «humano, demasiado humano»— es el deseo de vivir sin trabajar. Y no me refiero

aquí al rentista que patentemente es un parásito social, sino primordialmente al trabajo donde uno se mancha las manos y se cansa físicamente. El trabajo de «los que viven por sus manos»: campesinos/as, artesanos/as, cuidadores/as de niños y ancianos, obreros/as industriales... En suma, toda esa actividad en el sector doméstico, el primario y el secundario que la cultura dominante considera despectivamente como propio de «economías atrasadas»; y que por el contrario representa un vivo vínculo entre el ser humano y la vida (y su sustrato biofísico).

El movimiento de huida del trabajo manual ;no tiene mucho que ver con aspirar a la «posición del notario», que tan agudamente ha analizado y criticado José Manuel Naredo? *En el deseo de vivir sin trabajar hay un inaceptable rechazo del principio de realidad, o una inaceptable voluntad de dominación sobre los otros* (sólo puede uno quedar exento del trabajo manual si otros lo realizan en lugar nuestro). Decía Luigi Verardo, de la Associação Nacional dos Trabalhadores e Empresas de Autogestao (ANTEAG) de Brasil (entrevistado por Carlos Amorín en SIREL/ Sindicatos 141, de 13 de octubre de 2004):

«El empleo es la compra de la energía de una persona para que ejecute una tarea predeterminada. El trabajo es la proyección de la persona hacia el medio, es en lo que se realiza, pero el ordenamiento hegemónico actual lo ha transformado en algo inhumano. La autogestión apunta a reponer la convicción de que es posible hacer un trabajo que tenga dimensión humana, y para eso tenemos que luchar con los preconceptos que hemos asumido, según los cuales el trabajo es un yugo, un castigo bíblico, por aquello de *Ganará el pan con el sudor de tu frente*. ¿Y qué otra cosa podemos hacer? ¿Hacer sudar a los demás en nuestro lugar?»

EL DERECHO A LA PEREZA

Si simplemente equiparamos «trabajo» con «trabajo asalariado en el capitalismo», y a partir de ahí nos limitamos a los aspectos de dominación, ejercicio de poder y producción de lo superfluo —por aquí van las críticas «anti-trabajo»—, creo que no estamos haciendo bien las cosas. El movimiento

obrero formuló una ética del trabajo que en algunos casos estaba demasiado pegada a la ética capitalista del trabajo, y eso sin duda merece crítica. En ocasiones se trataba sin duda de una ética del trabajo demasiado productivista y demasiado puritana. Pero eso no agota las posibles éticas del trabajo.

Un libro que recurrentemente aparece en los debates acerca del trabajo —y que en general no está muy bien leído— es *El derecho a la pereza* de Paul Lafargue (escrito en 1880-83). Lo que hace el yerno de Marx en su opúsculo no es precisamente despotricar contra el trabajo como tal, sino formular una ética obrera del trabajo alternativa a la burguesa. No se trata de un panfleto contra el trabajo (aunque se sirva abundantemente de burlas, chanzas e ironías que dan esa impresión): es un panfleto contra la explotación capitalista. Lo que viene a decir es: dejemos de despilfarrar, dejemos de perder fuerzas en la producción de lo superfluo, centrémonos en la producción de lo necesario. Propone trabajar sólo tres horas diarias porque con eso sería suficiente —argumenta— para producir los bienes y servicios necesarios para la vida.

Cabe recordar que ya Tomás Moro, en *Utopía* (1516), propone trabajar seis horas al día. Pronto hará un siglo desde que J.M. Keynes —uno de los grandes economistas de la historia de la humanidad— decía que tres horas de trabajo diario eran suficientes, en el nivel de desarrollo económico que ya entonces habían alcanzado las naciones industriales; Bertrand Russell, más o menos por entonces, decía que bastaban cuatro. Igual que Lafargue y que el movimiento ecologista moderno, pensaban que seres racionales como —supuestamente— lo somos los seres humanos deberían ser capaces de dar una respuesta sensata a la pregunta: ¿cuánto es suficiente?

¿DESIGUALDADES ACEPTABLES?

Uno de los economistas más importantes del mundo contemporáneo, Paul Krugman, señala que, en lo que se refiere a la distribución de ingresos y riqueza, el mundo ha vuelto a los niveles de desigualdad de los años veinte del siglo XX:

el capitalismo pre-keynesiano. Si en 1970, en EE UU, el máximo directivo de una empresa cobraba cuarenta veces más que el salario promedio de un trabajador, en el 2000 cobraba mil veces más. ¿Puede el trabajo asalariado de un ser humano valer mil veces más que el de otro?

Ay, estos ejecutivos y hombres de negocios tan neciamente convencidos de que el orden capitalista del mundo es ético y bueno y justo... Pero ¿cómo se puede justificar la sacrosanta propiedad privada? Sólo vinculándola con el trabajo: desde la convicción de que el *hard work* y el ejercicio de los altos méritos propios conlleva, como recompensa, riquezas y propiedades. Pero una de dos: o bien el *hard work* se reduce a revender con beneficio, y entonces casi siempre se trata de una actividad antisocial condenable; o bien es trabajo productivo —del que contribuye a crear y recrear el mundo común— y entonces, en las condiciones ultrasocializadas de producción que impone la complejidad social moderna (y su división del trabajo concomitante), se trata de un aporte individual al trabajo socialmente necesario que no justifica exigencias de acumulación privada (pues depende de otras mil contribuciones individuales entrelazadas en una inescrutable maraña). En cualquier economía moderna, ya se coordinen las aportaciones de trabajo individual mediante plan o mediante mercado, la socialización objetiva es tal (la interdependencia a través de la división del trabajo es tan grande) que lo justo sería una distribución muy igualitaria del producto social a través de los salarios (si de mí dependiera: no permitir diferencias salariales de más de uno a cinco).

«NO SEAS FLOJO»

No seas flojo, dice uno de los principios morales indios (aymarás) introducidos en la nueva Constitución de la Bolivia plurinacional de Evo Morales. Y por cierto que en casi todas las culturas encontramos admoniciones en el mismo sentido: no cejar en los esfuerzos que son importantes para nosotros. En nuestra propia cultura judeocristiana, la pereza ha sido clasificada nada menos que como uno de los siete pecados capitales, una de las peores faltas en que podrían incurrir



México DF. (Autor: Jorge Riechmann.)

los seres humanos. La Wikipedia —en su artículo «Pecados capitales»— amonesta: «La pereza (en latín, *acidia*) es el más ‘metafísico’ de los pecados capitales, en cuanto está referido a la incapacidad de aceptar y hacerse cargo de la existencia en cuanto tal.» ¿No necesitamos reemprender la reflexión sobre esta flojera o pereza o acedia, desde un punto de vista laico? ¿Y más precisamente, desde ese terreno básico que es la antropología filosófica, donde con mayor seguridad puede hacer pie la filosofía moral y política?

Inspirándonos en Aristóteles y Ernst Tugendhat, cabría señalar que los seres humanos, como animales que deliberan y persiguen fines, como seres que poseen conciencia del tiempo y orientación hacia el futuro (todo lo cual se vincula

con ese rasgo humano básico que es el lenguaje predicativo y proposicional), nos encontramos siempre en espacios de acción. Éstos pueden ser de *dos clases*: *deliberar por una parte* —sobre los fines hacia los que queremos dirigirnos, y sobre los mejores medios para ello—, *esforzarnos por otra parte*.

En efecto, una vez que hemos elegido cierto fin y nos encaminamos a él, podemos esforzarnos más o menos —nos hallamos en el segundo tipo de espacio práctico—. Podemos esforzarnos más o menos; podemos estar más o menos atentos hacia el fin. Para lograr atenerme a mi fin he de esforzarme, suspendiendo o conteniendo los afectos contrarios: buena parte de estos podemos subsumirlos bajo el concepto de *pereza*.

En sus escritos de juventud, Sigmund Freud emplea la expresión «principio de inercia» para referirse a lo que después designaría como Tánatos o lo tanático: el gran principio pulsional opuesto a Eros. Hay un pesado fondo de inercia e indolencia que de alguna forma parece susurrarme: déjalo, no vale la pena esforzarse tanto. O: de todas formas no lo lograrás. O: ¿y qué sentido tiene, en un universo que carece de sentido? Frente a tales voces y otras semejantes, puedo decirme en cada caso: persevero en el esfuerzo. Depende de mí.

«PRONTO SE CANSA EL OJO, LA LUZ NO SE CANSA»

Escribía el poeta sueco Harry Martinson: «Pronto se cansa el hombre, la vida no se cansa./ Pronto se cansa el ojo, la luz no se cansa» (Martinson 2009: 127). La tentación más peligrosa para el ser humano es la inercia, dijo alguna vez Albert Camus. Quizá pudiéramos emplear mejor el término «pereza». Pereza intelectual, pereza moral, pereza emocional... Acaso quepa incluso hablar de un *principio de pereza* (como lo hace Ernst Tugendhat) que se sitúa en el extremo opuesto de la deliberación autónoma y tiende a situar lo humano en el nivel más bajo de los posibles. En tal caso, la filosofía no podría desentenderse de la cuestión de la pereza, sobre todo la filosofía práctica —ésta senda de esfuerzo que comienza con la sentencia de Sócrates según la cual «una vida sin examen no merece la pena vivirla». (El mismo Sócrates que, según Jenofonte, fue acusado de afirmar, con apoyo en Hesíodo, que «el trabajo no es ninguna vergüenza, pero sí lo es la pereza» (libro primero de los *Recuerdos de Sócrates*).)

El desamor es pereza; y el amor —no en su ascendente y explosiva fase inicial, pero sí después, cuando se trata de consolidar el amor, enriquecerlo y mantenerlo vivo— es trabajo. Razón y autonomía moral, lejos de constituir una condición universal que despreocupadamente pueda darse por sentada, son *rara avis* o flor exótica que hay que cuidar con mimo para que no perezca. Pero ¿acaso no sucede así con todos los valores humanos?

El desarrollo de capacidades humanas hasta la excelencia, ya estemos hablando de la tejedora de cestos, la pianista o la investigadora en matemática pura, nos sitúa en *el camino difícil*. También la autonomía moral y la democracia sociopolítica son *el camino difícil*. Igualmente la senda de coevolución entre ecosistemas y sistemas humanos autolimitados —a la que aludimos con el término *sostenibilidad*— es el camino difícil... ¿Seremos capaces de emprenderlo, o vencerá a la postre esa problemática tendencia al mínimo esfuerzo que podemos llamar principio de pereza? Casi siempre, el mal entra en el mundo por la puerta de la comodidad. El confort es crimen, le dijo una fuente desde su peña al poeta René Char. ¿Perseveraremos en el esfuerzo de construcción de lo humano?

ÉTICA DEL TRABAJO Y AUTOCONSTRUCCIÓN

En alguna ocasión, la poeta Clara Janés se ha referido a la importancia de *construir la propia vida*. Uno de los mayores males en la actualidad, decía Clara, es que no se tiene en cuenta que la vida hay que construirla. La poeta se está refiriendo a la vida como algo que no se nos regala, sino que ha de producirse y reproducirse mediante el esfuerzo de todos y todas, sin que ninguna contribución sobre. La imagen que está detrás, en este caso, es la del grupo de trabajadores cuya labor común construye un mundo humano. «Todo lo que merece la pena, requiere esfuerzo», recuerda el poeta holandés Jean-Pierre Rawie. «También el amor. Y poca gente renuncia a él.» Y el escritor Italo Calvino:

«Para mí el movimiento obrero significaba una ética del trabajo y de la producción que en la última década [1968-1978] se ha quedado en la sombra. Hoy en primer plano están las motivaciones existenciales; todos tienen derecho a disfrutar por el simple hecho de estar en el mundo. Es un 'creaturalismo' que no comparto: no amo a la gente por el simple hecho de que esté en el mundo. El derecho de existir hay que ganárselo y justificarlo con lo que se da a los demás. Por eso me es ajeno el 'fondo' que hoy unifica el asistencialismo democristiano y los movimientos de protesta juvenil.» «(...) Creo en la fuerza de lo que es lento, calmo,

obstinado, sin fanatismos ni entusiasmos. No creo en ninguna liberación ni individual ni colectiva que se obtenga sin el precio de una autodisciplina, de una autoconstrucción, de un esfuerzo.» (Calvino 1994: 210 y 224)

La verdad humana —podríamos incluso decir: la verdad de la vida— se construye en el esfuerzo. Una cultura que no ponga en su corazón esta idea, a modo de axioma, está condenada a perecer. «Ser un hombre —escribía Thoreau— es hacer el trabajo de un hombre. Nuestro recurso es siempre el esfuerzo.»

NO TIEMOS PIEDRAS CONTRA NUESTRO PROPIO TEJADO

Abolición del trabajo, reza la consigna de cierta línea de pensamiento anarquista y situacionista (un buen exponente es el Raoul Vaneigem de *Aviso a los vivos sobre la muerte que los gobierna y la oportunidad de deshacerse de ella*). Me parece básicamente errada. No comparto la propuesta de restringir el concepto de «trabajo» de manera que sólo incluya actividades realizadas con contraprestación monetaria (véase por ejemplo Naredo y Riechmann 2009).

A mi entender el trabajo, que como vimos es una noción multidimensional, tiene bastante de *constante antropológica*. El hecho de que el contenido del trabajo, las formas del trabajo, las *relaciones sociales* en las que se desarrolla hayan cambiado mucho a lo largo de la historia humana no quiere decir que no tenga sentido fijarnos en los elementos comunes de esa noción. Si trabajo fuese solamente trabajo asalariado bajo relaciones de producción capitalistas, ¿cómo íbamos a llamar al trabajo doméstico en las sociedades capitalistas o no capitalistas? ¿Cómo denominaríamos la labor de los campos en sociedades precapitalistas y poscapitalistas...? Me parece que tiramos piedras contra nuestro propio tejado si lanzamos el concepto de trabajo al cubo de la basura.

No necesitamos proponer ahora un nuevo concepto de trabajo partiendo desde cero: lo lleva haciendo —con mayor o menor fortuna— el pensamiento de izquierdas, y también el feminismo, desde hace un par de siglos. Si empleamos la expresión «trabajo doméstico», la mayoría de los oyentes

entenderán que nos referimos a una actividad socialmente necesaria y habitualmente no retribuida: no necesitaremos explicitarlo a renglón seguido. Si hablamos de «trabajo de labranza», nuestro interlocutor o interlocutora no dará por sentado que nos referimos a jornaleros que han vendido su fuerza de trabajo en un mercado capitalista. A los *Trabajos de Persiles y Segismunda* (o de Hércules, por ejemplo), ¿habría que referirse en adelante como «las actividades creativas de Persiles y Segismunda»? A la CNT ¿la rebautizaremos como Confederación Nacional de la Autorrealización?

No estamos de acuerdo —y tenemos buenas razones para no estarlo— con la ética burguesa del trabajo: con esa «ética protestante del trabajo» que formuló Max Weber. Pero creo que desde una perspectiva ecológica y de transformación social tenemos buenas razones para querer formular algo así como una *ética ecológica del trabajo*. Luchar contra la subordinación del trabajo, la destrucción de la naturaleza, la sujeción de las mujeres, la mercantilización de la existencia: ¿qué otras bases para la contracultura que necesitamos?

BIBLIOGRAFÍA

- ANTHONY, Peter (1977), *The Ideology of Work*, Tavistock, Londres.
- CAIRO, Gemma, y MAYORDOMO, Maribel (comps.) (2005), *Por una economía sobre la vida. Aportaciones desde un enfoque feminista*. Icaria, Barcelona.
- CALVINO, Italo, (1994), *Ermitaño en París. Páginas autobiográficas*, Siruela, Madrid.
- CARRASCO, Cristina (1995), «Un mundo también para nosotras», en *mientras tanto* 60 (monográfico sobre *El futuro del trabajo*), Barcelona.
- CARRASCO, Cristina (coord.) (2001), *Tiempos, trabajo y género*, Publicaciones de la UB, Barcelona.
- FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, y RIECHMANN, Jorge (eds.) (1998), *Trabajar sin destruir. Sobre trabajadores, sindicatos y ecologismo*. Eds. HOAC, Madrid.
- LAFARGUE, Paul (2007), *El derecho a la pereza*, Sevilla, Doble J.
- LEICK, Gwendolyn (2002), *Mesopotamia. La invención de la ciudad*, Paidós, Barcelona.

- MARTINSON, Harry (2009), *Entre luz y oscuridad* (antología a cargo de Paco Uriz); Nórdica, Madrid.
- NAREDO, José Manuel (2006), *Raíces económicas del deterioro ecológico y social*. Siglo XXI, Madrid.
- NAREDO y RIECHMANN (2009), «Perspectivas sobre el trabajo en la crisis del capitalismo —diálogo entre José Manuel Naredo y Jorge Riechmann». *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* 108, CIP-Ecosocial, Madrid.
- POLANYI, Karl (1989), *La gran transformación*, Eds. La Piqueta, Madrid.
- RECIO, Albert, y RIECHMANN, Jorge (1997), *Quien parte y reparte... El debate sobre la reducción del tiempo de trabajo*. Icaria, Barcelona.
- REXROTH, Kenneth (2009), *Desconexión*, Pepitas de Calabaza, Logroño.
- RODRÍGUEZ, Arantxa, GOÑI, Begoña y MAGUREGI, Gurutze (eds.) (1996), *El futuro del trabajo. Reorganizar y repartir desde la perspectiva de las mujeres*, Bakeaz/ CDEM, Bilbao.
- SABATER PI, Jordi (1992), *El chimpancé y los orígenes de la cultura*, 3ª edición. Anthropos, Barcelona.
- SCHUMACHER, E.F. (1980), *El buen trabajo*, Debate, Madrid.
- TUGENDHAT, Ernst (2002), *Problemas. Lenguaje, moral y trascendencia*. Gedisa, Barcelona.
- TUGENDHAT, Ernst (2008), *Antropología en vez de metafísica*, Gedisa, Barcelona 2008.
- WATSON, Tony (1994), *Trabajo y sociedad*. Ed. Hacer, Barcelona.

Economía sostenible y empleos verdes en tiempos de crisis

Joaquín Nieto*

Los «empleos verdes» se han convertido en una especie de emblema de una economía y sociedad más sostenible, capaz de conservar el medio ambiente para las generaciones presentes y futuras, más equitativa y abierta a todas las personas y a todos los países. Los empleos verdes permiten concebir la esperanza de que la humanidad podrá hacer frente a dos de los desafíos determinantes del siglo XXI: evitar un cambio climático peligroso y potencialmente inmanejable y proteger el medio ambiente natural que sustenta la vida en la Tierra; a medida que la población mundial continúa aumentando mientras que más de mil millones de personas se ven excluidas del desarrollo económico y social, ofrecer trabajo decente y una perspectiva de bienestar y dignidad para todos.

En 2008 se desata una de las mayores crisis económicas de la historia contemporánea. En 2009, Naciones Unidas lanza su iniciativa de *Global Green New Deal* o Nuevo Acuerdo Verde Global¹ para hacer frente a la crisis financiera y económica que se extiende por todo el mundo, destruyendo decenas de millones de empleos.² La propuesta, que se gesta a iniciativa del Programa de Medio Ambiente de Naciones Unidas, cuenta con el respaldo de las demás agencias in-

ternacionales y encuentra en el secretario general, Ban Ki Moon, a su principal propagandista. Caracteriza la situación como «escenario de crisis múltiples» simbolizados en las tres «efes» —financiera, food and fuel— que vienen a expresar la conexión entre las crisis financiera, económica, alimentaria, energética, climática y ambiental.

La expresión «Nuevo Acuerdo» rememora el famoso *New Deal* que Franklin D. Roosevelt puso en marcha para reactivar la economía tras la crisis de 1929. *Green Economy* o «Economía Verde» incorpora los cambios que se corresponden con los desafíos de nuestro tiempo, 80 años después. Si entonces, el programa emprendido por Roosevelt tenía por objetivo reactivar la economía, el consumo y el crecimiento económico a través de una serie de medidas monetarias, crediticias y de gasto público —que llegó a crecer un 80% en tres años—; ahora se trataría también de emprender reformas financieras y activar el gasto público, pero con una orientación

* Presidente de honor de Sustainlabour.

¹ PNUMA. *Nuevo Acuerdo Verde Global. Informe de Política. 2009* http://www.unep.org/greeneconomy/portals/30/docs/GGND-policy-brief_Spanish.pdf.

² Organización Internacional del Trabajo (OIT). 2009. *Global Employment Trends January 2009*. OIT, Ginebra. *International Institute of Labour Studies, OIT. 2009*.

más selectiva dirigida a generar no sólo una nueva economía, sino un nuevo modelo productivo económica, social y ambiental más justo y más sostenible.

Los objetivos de la propuesta son tres: primero, contribuir significativamente a la reactivación de la economía mundial, a la conservación y creación de empleos, y a la protección de los grupos vulnerables; segundo, promover el crecimiento sostenible e incluyente y el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, especialmente el de acabar con la pobreza extrema para el 2015; y tercero, reducir la dependencia del carbono y la degradación de ecosistemas, que son riesgos clave en el camino hacia una economía mundial sostenible.

Su mensaje principal es que, dado que «el mercado no regulado no puede resucitarse a sí mismo de un fracaso de proporciones históricas sin intervenciones significativas y coordinadas de los gobiernos», para hacer frente a la crisis financiera, el desempleo y el cambio climático se necesitan inversiones públicas que favorezcan un nuevo acuerdo, esta vez global y de carácter verde, que reoriente la actividad económica hacia la economía verde o sostenible, que creará millones de nuevos empleos en todo el mundo.

Si hubiera que destacar algunos sectores significativos en las inversiones contempladas en la propuesta, éstos serían el agua y la agricultura, el transporte, la edificación y la energía sostenibles.

Respecto al agua y la agricultura, tras recordar que, con más de mil millones de trabajadores la agricultura sigue siendo el sector más grande del mundo en cuanto a generación de empleo, que es también el sector en el que se concentran la mayoría de los pobres del mundo y que la agricultura irrigada utiliza entre el 70 y el 80 por ciento de las reservas globales de agua dulce, recomienda que:

Los gobiernos, en su gasto fiscal, creen igualdad de condiciones para la producción agrícola sostenible, incluyendo los productos orgánicos, mediante un incremento de la inversión en infraestructura para la producción de insumos para la agricultura orgánica, en la creación en la fuente de valor agregado, y en almacenamiento y transporte».³

En lo que se refiere al transporte, recomienda:

Que los gobiernos usen una mayor parte de los paquetes de incentivos para desarrollar modalidades e infraestructuras de transporte energéticamente más eficientes y menos contaminantes, mejorar el transporte público e impulsar el uso de vehículos más ecológicos.⁴

En cuanto a la edificación y la energía, la eficiencia energética y el desarrollo de las energías renovables aparecen siempre como vectores clave:

Hay suficientes análisis y evidencias para demostrar que los «sectores verdes» tales como la rehabilitación de edificios y la energía renovable tiene posibilidades de liderar la recuperación económica y de abordar las principales crisis ambientales con mayores rendimientos sobre el capital que un desarrollo «antiecológico» o un «derroche de dinero». Los importantes niveles de empleo generado por cada billón de dólares invertidos también superan los beneficios de los incentivos fiscales.

Más concretamente el informe:

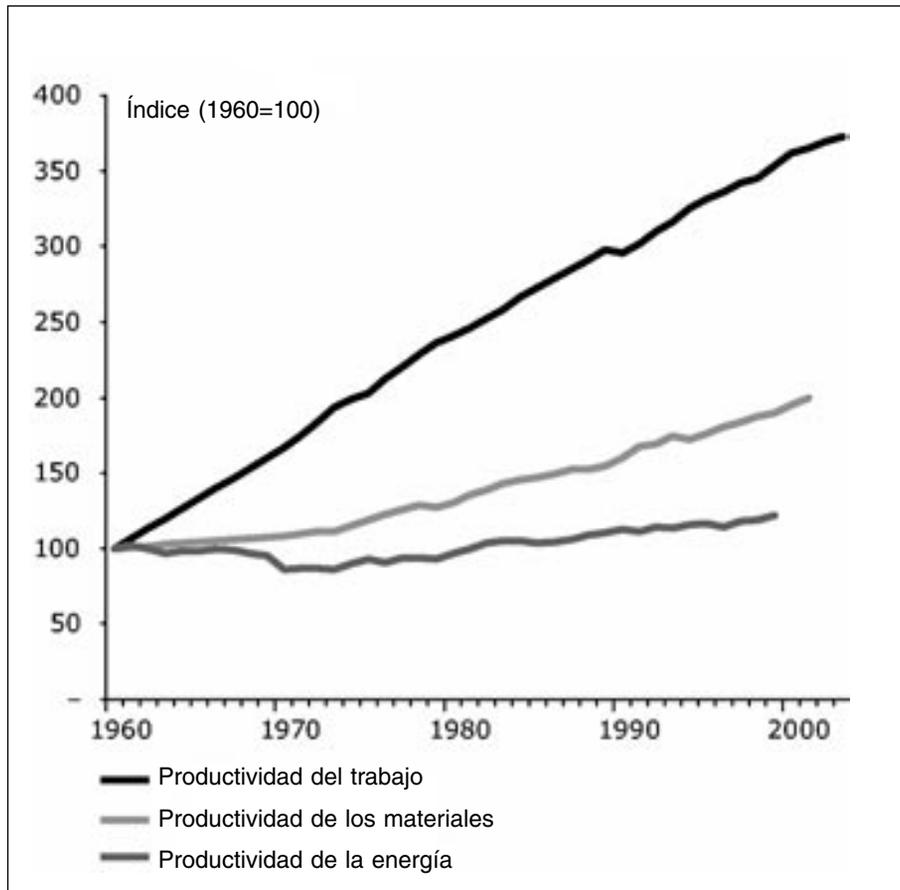
Recomienda que los gobiernos de los países desarrollados ayuden a financiar proyectos continuos de energía limpia, inviertan en «redes inteligentes» y expandan sus inversiones al campo de la infraestructura de fuentes de energía renovable y que los gobiernos de países en vías de desarrollo apoyen el escalamiento y la difusión de tecnologías de pequeña escala fuera de la red.⁵

Llevar a cabo todas estas recomendaciones tendría como resultado la creación de decenas de millones de nuevos empleos.

³ PNUMA. *Nuevo Acuerdo Verde Global. Informe de Política*. 2009.

⁴ *Idem*.

⁵ *Ibidem*.

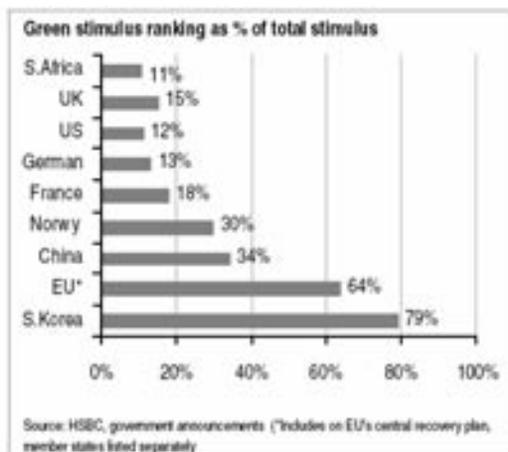


Fuente: Sustainable use and management of natural resources. EEA Report 9/2005.

La gráfica revela un fenómeno al que se le ha prestado muy poca atención, relacionado con la productividad del trabajo, de los materiales y de la energía a lo largo del último medio siglo. El uso de la energía apenas ha incrementado su productividad (20%) desde 1960 a 2010; la evolución de la productividad de los materiales ha sido mejor (200%); sin embargo, el incremento de la productividad del trabajo (400%) ha sido el doble que la de los materiales y veinte veces más que la de la energía. Tal vez eso explique algo de la crisis social, ambiental y energética que venimos padeciendo y sus interrelaciones. El desempleo sigue siendo un problema, cada vez más agudo, en todo el mundo, mientras que la presión sobre los recursos naturales es superior a la capacidad de carga del planeta y la crisis energética y climática es tal que demanda con urgencia el cambio hacia otro modelo energético. Un modelo energético sostenible, basado en el ahorro, la eficiencia y las fuentes renovables de energía, cuyo desarrollo puede generar decenas de millones de nuevos empleos sostenibles, conocidos como empleos verdes y una mayor eficiencia en el uso de los recursos naturales y energéticos.

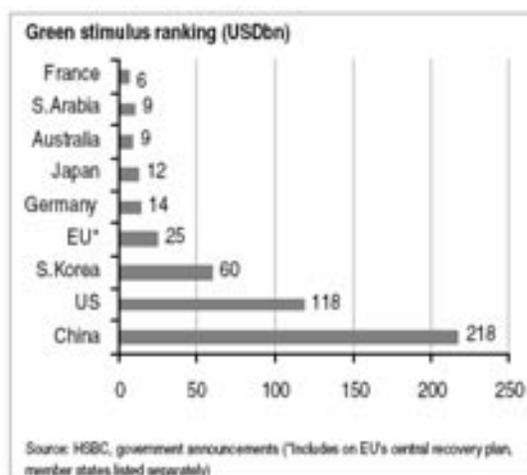
LA ECONOMÍA VERDE EN LOS PLANES DE ESTÍMULO ECONÓMICO

En sintonía con las mencionadas propuestas de Naciones Unidas, diversos gobiernos de los países de la OCDE, pero también de países emergentes han puesto en marcha ambiciosos Planes de Estímulo en los que las inversiones en infraestructuras e I+D+i Verde tienen un papel fundamental, con una doble finalidad: incentivar la actividad productiva para salir rápidamente de la actual situación



recesiva; adquirir posiciones de liderazgo en la nueva economía derivada de la llamada *Tercera Revolución Industrial* a la que llevará el objetivo de alcanzar una *Economía baja en carbono*.

Las medidas verdes contempladas en los diversos planes han alcanzado la nada despreciable cifra de 523.000 millones de US\$. Considerando tanto los porcentajes de inversión verde dentro de los planes como el total de las inversiones, se observa que el impulso dado por parte de China y Estados Unidos es muy superior al europeo.



EMPLEOS VERDES Y TRABAJO DECENTE

Desde la perspectiva del empleo la propuesta de Naciones Unidas se completará con el Informe *Empleos Verdes: hacia el trabajo decente en un mundo sostenible y con bajas emisiones de carbono* de la Organización Internacional del Trabajo, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, la Confederación Sindical Internacional y la Organización Internacional de Empresarios, en el que definen empleos verdes como aquellos que:

Reducen el impacto ambiental de las empresas y los sectores económicos hasta alcanzar niveles sostenibles, ayudan a reducir el consumo de energía, materias

primas y agua mediante estrategias de gran eficiencia, a descarbonizar la economía y a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, a minimizar o evitar por completo todas las formas de residuos o contaminación y a proteger y restablecer los ecosistemas y la biodiversidad.⁶

El informe no se detiene en el número de empleos, sino que aborda también su calidad, cuando indica que empleos

⁶ PNUMA/OIT/CSI/OIE. Informe 2009 «Empleos Verdes: hacia el trabajo decente en un mundo sostenible» http://oit.org.pe/WDMS/bib/publ/documentos/empleos_verdes_brochure.pdf.

que aparentemente son verdes en principio, en realidad no lo son por el daño ambiental causado por prácticas inadecuadas, y muchos empleos verdes no son automáticamente trabajo decente pues, aunque puedan aliviar la presión sobre los recursos naturales, el proceso utilizado a veces es sucio y peligroso y provoca daños en el medio ambiente o la salud humana, empleo precario y bajos ingresos. Es el caso de determinados empleos relacionados con la gestión de los residuos, también de algunos empleos vinculados a la producción de biocombustibles donde se han identificado condiciones inhumanas de trabajo.

Para que los empleos verdes puedan representar un puente para un futuro sostenible deben ser *trabajo decente*. Se entiende por trabajo decente, según la definición⁷ adoptada por la Organización Internacional Trabajo, que representa a gobiernos, empleadores y trabajadores, el que ofrece oportunidades para que los hombres y mujeres puedan desempeñar un trabajo productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana, en el que los derechos son protegidos y que cuenta con remuneración adecuada y protección social. El trabajo decente resume las aspiraciones de las personas en su vida laboral, aspiraciones en relación a oportunidades e ingresos; derechos, voz y reconocimiento; estabilidad familiar y desarrollo personal; justicia e igualdad de género. Las diversas dimensiones del trabajo decente son pilares de la paz en las comunidades y en la sociedad. El trabajo decente es fundamental en el esfuerzo por reducir la pobreza, y es un medio para lograr un desarrollo equitativo, inclusivo y sostenible. Los empleos verdes y decentes vinculan eficazmente los *Objetivos de Desarrollo del Milenio* de reducción de la pobreza y protección del medio ambiente.

⁷ OIT. Trabajo Decente. Memoria del Director General. Conferencia Internacional del Trabajo. 1999. http://www.ilo.org/global/About_the_ILO/Mainpillars/WhatisDecentWork/lang-es/index.htm.

⁸ Worldwatch Institute y Heinrich Böll Foundation. *Toward a Transatlantic Green New Deal: Tackling the Climate and Economic Crises*. <http://www.worldwatch.org/node/6174>

⁹ Oficina de Política Europea de WWF. *Empleo verde en Europa, Oportunidades y perspectivas futuras*. 2009.

ENERGÍAS RENOVABLES COMO VECTOR DEL CAMBIO DE MODELO PRODUCTIVO

En países asiáticos emergentes y en Estados Unidos, buena parte de los gastos de estímulo económico se han dirigido hacia las renovables y en Europa han continuado las medidas de apoyo ya existentes, como las primas.

De los sectores con mayores perspectivas de rápido crecimiento de la empleabilidad destacan las energías renovables. En el mencionado Informe sobre *Empleos Verdes* los puestos de trabajo generados por las energías renovables en el mundo con los datos disponibles en 2006 totalizaban no menos de 2.332.000 empleos. Así, el sector de las energías renovables ha sido uno de los más visibles respecto a la creación de nuevos empleos en el mundo y aparece como uno de los principales sectores de empleo emergentes.

Al igual que en España, donde los empleos directos en renovables se acercan a los 100.000, otros países pioneros en energías renovables como Alemania han visto la expansión de puestos de trabajo en un período muy corto de tiempo, pasando de 160.500 empleos en 2004 a 278.000 en 2008. Las energías eólica y solar siguen empujando ese rápido crecimiento.⁸ En todo el mundo, el empleo de la energía eólica ya se estimó en 2008 en más de 400.000 empleos, un tercio más que dos años antes. La *Solar térmica de concentración* ha iniciado un proceso en Europa y en Estados Unidos del que se espera un muy rápido crecimiento.

El importantísimo volumen de empleo generado por fuentes renovables de energía está produciendo una intensa transformación en el mundo laboral y profesional de consecuencias duraderas, que no ha hecho más que comenzar.

La perspectiva de generación de empleos renovables para Europa es espectacular. Según el estudio *Advanced Renewable Strategy* de la UE sobre el potencial de las energías renovables, citado por WWF *Empleo verde en Europa Oportunidades y perspectivas futuras* de la Oficina de Política Europea de WWF⁹ se podrían llegar a crear 2,5 millones de empleos netos en toda la UE para 2020. La eólica europea tiene el potencial de llegar a los 329.000 empleos en 2020 y a los 377.000 en 2030. En energía solar fotovoltaica se

Evolución de las energías renovables y el empleo en el mundo, Europa y España 2007-2020-2030

Fuente	Estudio OIT	Estudio WWF	Estudio Comisión Europea	Estudio ISTAS
Ámbito	Todo el mundo	Europa	Europa	España
Empleo actual	2.336.000	400.000		89.000
Estimación 2020		4.760.000 empleos totales	Escena BAU*: 115.000-201.000 empleos adicionales Escenario ADP*: 396.000-417.000 empleos adicionales	Escenario A*: 270.788 empleos totales Escenario B*: 228.435 empleos totales
Estimación 2030	20.000.000 empleos adicionales		Escenario BAU: 188.000-300.000 empleos adicionales Escenario ADP: 59.000-545.000 empleos adicionales	

* BAU: Business as Usual policy.

* ADP: Accelerated Deployment Policy (Política de Despliegue Acelerado).

* Escenario A: corresponde a la propuesta europea de producción del 20% de renovables en 2020 y un 2% de aumento de la demanda energética cada año.

* Escenario B: corresponde a la propuesta europea de producción del 20% de renovables en 2020 y un 1% de aumento de la demanda energética cada año.

Fuente: Silvina Rabach, ISTAS.

espera que el empleo europeo aumente considerablemente, hasta los 727.000 en 2020 y 1,4 millones en 2030. Por su parte el informe *EmployRES 2009*¹⁰ proyecta para un futuro ambicioso de desarrollo de las energías renovables en la Unión Europea un crecimiento del empleo asociado que podría alcanzar los 2.800.000 en 2020 y los 3.400.000 en 2030.

Comprender la evolución de la economía y el empleo en nuestra sociedad requiere también comprender los cambios que ya se han operado en el empleo de la mano de las energías renovables, así como las perspectivas de futuro, teniendo en cuenta los escenarios energéticos derivados de la agenda climática internacional y de la necesidad de responder a la profunda crisis energética global, así como el potencial de cambio para el modelo productivo que representa el cambio de modelo energético y sus repercusiones

sobre el empleo en los sectores productores y consumidores de energía.

Es más, las energías renovables como parte del nuevo modelo energético son el vector principal del cambio de modelo productivo, que debería sustituir el modelo tradicional que ha desembocado en la actual crisis económica, que ha destruido millones de empleos, y que es ambientalmente insostenible, económicamente inviable y generador de un empleo poco cualificado y muy vulnerable. No habrá modelo productivo sostenible sin un extraordinario desarrollo de las energías renovables.

¹⁰ *EmployRES, The impact of renewable energy policy on economic growth and employment in the European Union 2009.*

Así lo expresaba por ejemplo el manifiesto. Un sistema energético sostenible como vector del nuevo modelo productivo¹¹ que, a partir de constatar que el actual sistema energético, basado en recursos no renovables y causante del cambio climático, no es una opción, enunciaba que el cambio de sistema energético, hacia un modelo sostenible, podría ser parte de la solución no sólo a la crisis climática, sino también a la crisis económica y que una economía baja en carbono requiere un cambio en los modelos de producción y consumo tan profundo que representa una nueva revolución industrial.

MANIFIESTO

POR UN SISTEMA ENERGÉTICO SOSTENIBLE COMO VECTOR DEL NUEVO MODELO PRODUCTIVO

El actual sistema energético no es una opción. Basado en recursos no renovables, emite el 80% de los gases de efecto invernadero, causantes del calentamiento global y el cambio climático. El cambio de sistema energético, hacia un modelo sostenible, podría ser sin embargo parte de la solución no sólo a la crisis climática, sino también a la crisis económica. Una economía baja en carbono y ambientalmente sostenible requiere un cambio tan profundo en las formas de producir y consumir, que apunta hacia una nueva revolución industrial.

El cambio de sistema energético se convierte en el vector principal del cambio hacia un nuevo modelo productivo, en el que cambiarán no

sólo los procesos de generación de energía, sino también los procesos de consumo, afectando radicalmente a sectores como la edificación, la industria y el transporte. El ahorro y la eficiencia energética adquieren así una nueva dimensión, ya que se trata de que el conjunto de las actividades productivas y de servicios —de transporte, administrativas, comerciales y residenciales— reduzcan drásticamente su intensidad energética y en algunos casos —como el de los edificios— pasen a ser de consumidores de energía a generadores, y en otros —como el de los vehículos— de fuentes directas de contaminación por combustión de energías fósiles a almacenes de energía producida por fuentes renovables.

Estos procesos hacia la *Edificación Sostenible* —rehabilitando el parque existente para hacer los edificios más eficientes energéticamente e instalar renovables— y hacia la *Movilidad Sostenible* —desarrollando el transporte público y la electrificación del transporte— cambiarán profundamente el modelo productivo, a su vez los cambios de modelo productivo hacia una *Economía Sostenible*, desarrollarán sistemas y procesos eficientes, redes inteligentes e implantación de renovables.

La clave del recorrido hacia un nuevo modelo energético es la transición, lo que requiere la adecuada gestión de escenarios energéticos de futuro. Para que el futuro energético sea sostenible deberá basarse en una menor intensidad energética y en una producción de energía más distribuida, procedente de fuentes renovables que sustituyan a las no renovables como los combustibles fósiles y la energía nuclear.

Agentes con intereses muy diversos coinciden en que en 2050 toda la energía eléctrica podría proceder de fuentes renovables, en un contexto de mayor electrificación de la sociedad. También está establecido el escenario 2020 por el llamado *Paquete Europeo de Energía y Cambio Climático* —20% menos emisiones, 20% más eficiencia, 20% energías renovables—. Queda pues por establecer el escenario 2030, clave para ofrecer un marco regulatorio estable para el desarrollo de las energías renovables

¹¹ Llorenç Serrano, Manuel Garí, Begoña María-Tomé, Guillermo Arregui, Marcel Coderch, Alexandra Delgado, Bruno Estrada, Manel Ferri, Eduardo Gutiérrez, Domingo Jiménez Beltrán, Ana Marco, Carlos Martínez Camarero, Ladislao Martínez, Mariano Marzo, Joaquín Nieto, Silvina Rabach y Fernando Rodrigo. Manifiesto «Un sistema energético sostenible como vector del nuevo modelo productivo». Curso «Sistema energético sostenible, nueva economía y empleos verdes ante la crisis» Cursos de Verano de El Escorial de la Universidad Complutense de Madrid, julio 2009.

sustitutivas de las no renovables. Se trata de identificar el escenario deseable para 2030 y a partir de ahí emprender las medidas necesarias para alcanzarlo.

El cambio de modelo energético, asociado a un cambio de modelo productivo, introduce también una nueva perspectiva sobre el empleo: permitiría mantener empleos hoy muy vulnerables en sectores como la construcción o el automóvil, a través de programas de rehabilitación de edificios o de la electrificación de los vehículos; y crear cientos de miles de nuevos empleos verdes en el propio sector energético, a través de las energías renovables como motor de un nuevo y potente sector industrial. El establecimiento de adecuados procesos de transición justa, atendiendo a la cuestión del empleo, la protección social y la capacitación profesional, es una de las claves del éxito en el cambio.

La acción política comprometida con el escenario energético deseable, desde una visión amplia y de largo alcance, es condición para alcanzarlo. Como lo es que tal compromiso constituya un fuerte consenso político y social a medio plazo para modificar el marco regulatorio del sector eléctrico con visión de servicio público y adoptar decisiones políticas y fiscales coherentes con el objetivo.

La anunciada Ley de Economía Sostenible podría ser una oportunidad única para reorientar las políticas hacia el cambio necesario. España podría alcanzar un importante liderazgo en los sectores emergentes —energías renovables, construcción sostenible, vehículos eléctricos, agricultura ecológica— si esta Ley establece señales claras y las inversiones necesarias de impulso de estos y otros sectores básicos para una economía sostenible. Las políticas de reactivación económica deben también modificarse para ser coherentes con el cambio. Ese es no sólo el mejor camino para salir de la crisis, creando empleo, sino también para que el modelo resultante sea económica, social y ambientalmente viable en el nuevo escenario internacional.

EMPLEOS SOSTENIBLES TAMBIÉN EN SECTORES TRADICIONALES

Las propuestas sobre economía y empleos verdes han involucrado al movimiento sindical en tanto que representante de los trabajadores desde los primeros momentos. La Confederación Sindical Internacional estuvo desde su gestación involucrada en el mencionado informe Empleos Verdes. En España no sólo algunos de los mejores trabajos sobre empleo verde han sido elaborados por entidades sindicales, como son los estudios de ISTAS sobre energías renovables, sino que también se da una implicación progresiva de los principales responsables. La apuesta sindical en favor de la transformación ambiental de los empleos tiene detrás profundas reflexiones, como oportunidad para crear nuevos empleos pero también como forma de conservar los existentes.

En esa dirección se orienta el Informe de la Fundación 1º de Mayo *Reflexiones y propuestas para el cambio de modelo productivo en España*¹² cuando expresa que:

El principal vector de transformación del aparato productivo y del sistema de transporte en los próximos años será pasar de una economía alta en carbono, que utiliza combustibles fósiles (carbón, petróleo y gas natural) como fuente de energía, a otra nueva economía baja en carbono donde el peso relevante en la generación de energía lo tendrán las fuentes de energía renovables y limpias.

En el Informe, que concluye con la identificación de cuatro grandes agrupaciones estratégicas de sectores —*Básicos, Emergentes, Apuestas de futuro y Transversales*— a promover y desarrollar para alcanzar una economía y un empleo sostenibles, el fomento de las energías renovables no sólo ocupa un lugar preferente entre los sectores emergentes, sino que influye notablemente las transformaciones necesarias de los sectores básicos para garantizar su pervivencia y su

¹² Fundación 1º de Mayo. *Reflexiones y propuestas para el cambio de modelo productivo en España*. 2009.



empleo de manera sostenible.

Un buen ejemplo sería la propuesta Plan de rehabilitación de edificios 2009-2012 *para mejora de accesibilidad, eficiencia energética, instalación de energías renovables y creación de empleo*,¹³ que proponía rehabilitar 2.250.000 viviendas y 150.000 edificios para hacerlos más habitables, con mejoras en el comportamiento térmico de su envolvente e instalación de energías renovables y mejoras en la accesibilidad. Tal plan permitiría la reducción de la dependencia y factura energéticas, así como las emisiones de CO₂, y crear 390.000 empleos año que absorban el desempleo como consecuencia de la

caída de la vivienda de nueva construcción. Planes similares se están desarrollando con éxito en países como Alemania. Este tipo de actividad modernizadora del parque edificado existente se podría prolongar durante décadas, hasta modernizarlo completamente instalando energías renovables en todos los edificios ya construidos, lo que combinado con la obligación de que la nueva edificación sea energéticamente autosuficiente cambia por completo el sector de la construcción, desarrolla un nuevo *know-how* y requiere nuevos materiales y por lo tanto cambios de importancia en la industria auxiliar. A su vez ese cambio en el sector de la construcción lleva a cambios en el sector energético, desplegándose las redes inteligentes y otro comportamiento oferta/demanda en el campo de la producción energética.

En el caso del transporte, la tendencia simultánea hacia la movilidad sostenible y la electrificación del sector y de los vehículos, no sólo cambiará sensiblemente la industria de la automoción —nuevos vehículos tanto para la carretera como para el ferrocarril— sino que tendrá también una gran influencia en el sector energético: con energías renovables que alimentarán los motores eléctricos, sustituyendo la dependencia del petróleo del motor de explosión, lo que permitirá extender de manera hasta ahora insospechada el empleo de renovables en la dieta de la energía final; con baterías que permitirán almacenar importantes cantidades de energía eléctrica procedente de fuentes renovables; y con el desarrollo de redes inteligentes que permitirán emplear la carga y descarga de tales baterías para aplanar la curva de demanda haciendo más eficiente todo el sistema.

Es decir, desde la perspectiva del empleo la influencia de la energía de fuentes renovables no sólo abarca los empleos directos e indirectos generados por tales fuentes, sino también los empleos de otros muchos sectores como los relacionados con la edificación, el transporte y la industria de automoción, la química o las TICs.¹⁴ Al fin y al cabo, la estabilidad y calidad del empleo dependerá del dinamismo de la propia economía y viceversa.

El citado informe de la Fundación 1º de Mayo aprecia que «aquellos países que lideren esta transformación energética, productiva y de transportes indudablemente liderarán la actividad económica en los próximos lustros». España,

¹³ Carlos Hernández Pezzi, Domingo Jiménez Beltrán y Joaquín Nieto. *Plan de rehabilitación de edificios 2009-2012 para mejora de accesibilidad, eficiencia energética, instalación de energías renovables y creación de empleo*. 2008.

¹⁴ El informe *SMART 2020 Enabling the low carbon economy in the information age*, 2009, plantea que el potencial de las Tecnologías de la Información y la Comunicación de reducir costes en sectores estratégicos de la economía, podría reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en un 15% y crear 1.500.000 empleos en diez años.

concluye, por primera vez en la historia reciente no tiene una posición marginal en el sistema económico mundial y debería ser capaz de aprovechar sus capacidades desarrolladas en importantes sectores emergentes, entre ellos —y de manera destacada— las energías renovables.

EMPLEOS EN ENERGÍAS RENOVABLES ESPAÑA

Según la estimación del estudio de ISTAS 2008 sobre *Energías Renovables y Empleo*,¹⁵ las energías renovables ocupaban en 2007 en España un total de 188.682 empleos, de los que 89.001 eran empleos directos y 99.681 indirectos.

En lo que se refiere al futuro, considerando que las renovables cubrieron un 8,7% de la energía final consumida en España en 2005 y que el porcentaje a alcanzar por España en 2020 fuera el 20%, el mismo que la media europea, el estudio ISTAS 2007 realizó una proyección de empleos directos situada entre los 270.000 y los 230.000 teniendo en cuenta escenarios diferentes de evolución de la demanda energética.

La Fundación IDEAS, por su parte, en el Informe 2009 *Un nuevo modelo energético para España, recomendaciones para un futuro sostenible*,¹⁶ establece una interesante propuesta de cobertura de la energía eléctrica con el 100% de fuentes renovables. En ese contexto la creación proyectada de empleos directos para 2050 según tres escenarios diferentes de demanda —baja, media y alta— oscila entre los 138.000 y los 560.000.

Agricultura ecológica

Un sector especialmente dinámico y en rápido crecimiento es también el de la agricultura ecológica. En España, la superficie destinada a la agricultura ecológica ha alcanzado 1,3 millones de hectáreas.¹⁷ Andalucía y Castilla-La Mancha son las comunidades autónomas en las que existe más superficie inscrita. Hay provincias como Cádiz, donde la agricultura ecológica representa el 24% de la superficie cultivada. El crecimiento español, incluso con mayor intensidad, sigue

tendencias internacionales. En el mundo la agricultura ecológica había crecido en 2007 un 5% más que al año anterior y un 118% más que en 2000, ocupando ya 32,2 millones de hectáreas en 141 países.¹⁸

Empleos verdes y perspectiva de género

El informe SUSTAINLABOUR 2009 *Las trabajadoras y los empleos verdes: empleo, equidad, igualdad*¹⁹ realiza una primera aproximación al empleo femenino en las actividades primarias, industriales, energéticas y de servicios generadoras de empleos verdes, concluyendo que la economía verde puede ser una oportunidad para las mujeres pero requiere también políticas específicas, ya que tales actividades, mejor pagadas, se caracterizan por contar con una representación femenina de menos del 25% de la fuerza de trabajo (OIT, 2007).

En teoría, las mujeres pueden desempeñar trabajos verdes de todas las categorías en el sector primario, secundario y terciario de la economía. A pesar de la percepción de que la mayoría de los empleos verdes incluyen trabajo pesado y de que la participación femenina se ve impedida por eso, con los sistemas de automatización se ha reducido la necesidad de la fuerza física. Además de contribuir a la creación de trabajos de tipo manual en los sectores de la agricultura, la energía y la construcción, la economía verde

¹⁵ Manuel Garí, Guillermo Arregui, Javier Gómez, Ana Belén Sánchez y José Candela. Centro de Referencia sobre Energías Renovables y Empleo del Instituto Sindical de Trabajo Ambiente y Salud, ISTAS, de Comisiones Obreras. *Energías renovables y generación de empleo en España 2007, presente y futuro. 2008* <http://www.istas.net/web/abreenlace.asp?idenlace=6754>.

¹⁶ Fundación IDEAS. *Un nuevo modelo energético para España, recomendaciones para un futuro sostenible. 2009* <http://www.fundacionideas.es/archivo/docs/9.pdf>.

¹⁷ NP SEAE 13/05/2009 <http://www.agroecologia.net/>.

¹⁸ Alice McKeown. *Organic Agriculture More Than Doubled Since 2000. WWI 2009.*

¹⁹ SUSTAINLABOUR. *Las trabajadoras y los empleos verdes: empleo, equidad, igualdad.* http://www.sustainlabour.org/dmdocuments/esp200_2009.pdf.

debería dar lugar a una variedad de oportunidades de empleo en el área administrativa y de servicios. Sin embargo, se pronostica que la mayoría de empleos verdes van a surgir en el campo de la construcción, la industria y la ingeniería, donde la representación femenina es significativamente baja. Como resultado, es posible que la economía verde involuntariamente excluya a las mujeres.

Será necesario implementar una combinación de estrategias tradicionales e innovadoras para que tanto las mujeres como los hombres se puedan beneficiar de la economía verde. Eso implica un cambio que ayude a vincular la conciencia ambiental y social de la mujer con la amplia gama de trabajos que se espera que emerjan de la transición hacia una economía verde, entre ellos el trabajo manual y los puestos técnicos. El informe propone aumentar la proporción de empleos verdes desempeñados por mujeres, asegurando la calidad de esos empleos, por medio de un proceso de cinco pasos:

1. Eliminación de los impedimentos para la participación femenina en la fuerza de trabajo mediante políticas antidiscriminatorias y respetuosas de la familia;
2. Empleando personal femenino para trabajos no tradicionales por medio de cupos y programas especiales;
3. Con programas de formación especializada para los empleos verdes;
4. Con remuneración equitativa: mediante la reducción de la segmentación laboral y las diferencias remunerativas por razón de sexo.

²⁰ Gabriel Calzada. *Study of the effects on employment of public aid to renewables energy sources*. 2009. <http://www.juandemariana.org/pdf/090327-employment-public-aid-renewable.pdf>.

²¹ NREL. *Response to the Report «Study of the effects on employment of public aid to renewables energy sources»*. 2009 <http://www.nrel.gov/docs/fy09osti/46261.pdf>.

²² ISTAS. *Análisis crítico del documento «Study of the effects on employment of public aid to renewables energy sources»* 2009 <http://www.istas.net/web/abreenlace.asp?idenlace=6771>.

²³ Asociación Empresarial Eólica. *EL PAIS*. 11/09/2009.

5. Favoreciendo la sindicalización de las mujeres en sectores verdes potenciales.

Coste-beneficio de los empleos verdes

Los ya mencionados informes de Naciones Unidas sobre *Nuevo Acuerdo Verde Global* y sobre *Empleos Verdes* insisten en el interés y rentabilidad en términos económicos y de empleo que tiene la economía verde o sostenible. No obstante, recurrentemente, hay sectores que cuestionan, por ejemplo, las ayudas públicas a las energías renovables, sin considerar los beneficios que aportan en costes ambientales evitados no internalizados en la contabilidad económica, en reducción de emisiones de gases de invernadero y en reducción de importaciones de energía primaria. Ese ha sido el caso del llamado estudio *Efectos sobre el Empleo del Apoyo Público a las Energías Renovables*²⁰ que concluía afirmando, aunque sin demostrarlo, que por cada empleo generado en energías renovables se destruían 2,2 empleos en el conjunto de la economía; estudio de escaso rigor técnico que ha sido cuestionado por trabajos como el elaborado por expertos del Laboratorio Nacional de Energías Renovables de Estados Unidos (NREL, en sus siglas en inglés)²¹ y por técnicos del Centro de Referencia de Energías Renovables y Empleo de ISTAS.²² Las asociaciones de empresas de energías renovables insisten en la necesidad de contabilizar costes y beneficios. La Asociación Empresarial Eólica presentaba recientemente los siguientes datos:

La industria eólica en España recibió el año pasado 900 millones de euros en subvenciones pero exportó por valor de 2.550 millones, cubrió el 11,5% de la demanda eléctrica, evitó la importación de combustibles fósiles por 1.200 millones y ha generado 40.000 empleos.²³

También la Asociación de Productores de Energías Renovables (APPA), que cifraba en 2.605 millones de euros las primas recibidas en el ejercicio 2008 y en 3.224 millones el ahorro —2.725 en importaciones de energías fósiles y 499 en emisiones de CO₂—, concluía que el sector renovable aportó al sistema un ahorro neto de 619 millones de euros.

APPA considera que las renovables lograron en 2008 un «ahorro de mercado» de 4.919 millones de euros.²⁴

Transición justa y diálogo social

El recorrido hacia una economía de bajas emisiones de carbono es un proceso irrevocable, que se producirá más pronto o más tarde, aunque los efectos climáticos no serán los mismos en un caso o en el otro. Igualmente, por razones de agotamiento de los recursos disponibles, las economías se orientarán hacia un uso más eficiente de los recursos naturales, aunque también pueden orientarse hacia una disputa por su control. Sólo un proceso de transición justa puede generar el consenso y el impulso necesarios para hacer el cambio a tiempo de evitar el cambio climático y en convivencia.

Se necesita contemplar los intereses de todos los afectados por la transición a una economía verde, empezando por quienes más necesidades tienen de adaptación al cambio climático, los pobres de los países en desarrollo, que históricamente son los que menos han contribuido a las emisiones. También en los países desarrollados hay sectores vulnerables a las pérdidas de empleo y de renta por los cambios. Todos ellos requieren procesos de transición justa.

La creación de decenas de millones de nuevos empleos verdes y la transformación progresiva de cientos de millones de empleos de los sectores tradicionales ayudarán a absorber las eventuales pérdidas de empleo en los sectores en declive. Sin crear nuevos empleos no es posible una transición justa, pero la asistencia gubernamental a los trabajadores y a las empresas que pudieran verse afectados o que tuvieran dificultades para el cambio es un complemento necesario. Y diálogo social, pues sin diálogo y participación social las transiciones no serán justas.

Tal como expresa el Informe Empleos Verdes:

El diálogo social significativo será imprescindible para aminorar las tensiones y conseguir una distribución de costos y asignaciones de recursos eficaces. Los trabajadores y las comunidades afectados necesitan protección social adecuada, además de acceso a nuevas oportuni-

dades. La OIT ofrece un marco para las transiciones justas. Ello supone, entre otras cosas, orientaciones sobre las empresas sostenibles, sobre las empresas multinacionales y sobre una globalización equitativa. Este marco y una experiencia muy amplia pueden aplicarse en las siguientes esferas: políticas activas relacionadas con el mercado de trabajo, protección de los ingresos, reconversión profesional, sensibilización y fortalecimiento de la capacidad para organizaciones de empleadores y trabajadores, desarrollo del espíritu de empresa, asistencia para la reintegración en el mercado de trabajo e inversiones para diversificar la economía local y crear oportunidades de ingreso alternativas (...) El diálogo social entre los más afectados por estas transiciones —trabajadores, empleadores y gobierno— para formular políticas equitativas que sean eficientes y equilibradas en sus costos y beneficios es condición imprescindible, ya que es la manera de garantizar su sostenibilidad.²⁵

Y cita entre otros el ejemplo de las Mesas tripartitas para el cumplimiento del Protocolo de Kioto en funcionamiento en España desde 2005.

No se sabe demasiado acerca de los riesgos y oportunidades en una transición hacia las economías verdes y sostenibles. Pero se sabe mucho de otras transiciones que se han realizado por motivos tecnológicos y económicos. Tal vez nuevas investigaciones sobre este asunto, que consideren la experiencia histórica, así como las diferentes condiciones, sistemas de protección social y tradiciones de las distintas partes del mundo, podrían constituir una herramienta muy valiosa para hacer posible, en bien de todos, un proceso de transición justa hacia una economía baja en carbono con trabajo decente en un mundo sostenible.

Este artículo está basado en el Informe «Empleos Verdes: hacia el trabajo decente en un mundo sostenible y con bajas emisiones de carbono» PNUMA/OIT/CSI/OIE 2009.

²⁴ www.appa.es 26/11/09.

²⁵ PNUMA/OIT/CSI/OIE. Informe 2009 «Empleos Verdes: hacia el trabajo decente en un mundo sostenible».

La reducción del tiempo de trabajo y una estrategia ecológica post-crecimiento

Anders Hayden*

Desde los inicios de la revolución industrial, los trabajadores y sus aliados han defendido la reducción del tiempo de trabajo por dos razones fundamentales. Primero, porque ganar tiempo fuera del horario laboral es una vía fundamental para mejorar la calidad de vida. Segundo, porque la reducción de la jornada laboral ha sido considerada una forma de reducir el desempleo mediante la redistribución del empleo disponible. Con el tiempo, la difícil pero exitosa lucha por la reducción de la jornada laboral consiguió logros concretos, como las ocho horas diarias, el fin de semana de dos días, vacaciones pagadas, bajas por maternidad/paternidad y derechos a la jubilación. Actualmente, a tales motivaciones históricas para una reducción del tiempo de trabajo —empleo y tiempo extralaboral— se le ha sumado una nueva razón: la necesidad de reducir el impacto de las sociedades humanas sobre el medio ambiente.

La urgencia de reducir dichos impactos es evidente. El más reciente informe «Living Planet» llegó a la conclusión de que la huella ecológica de la humanidad se ha duplicado desde 1966, y que actualmente estamos consumiendo los recursos renovables y generando dióxido de carbono a un ritmo un 50 por ciento más rápido del que la Tierra puede mantener. Efectivamente, esto implica que serían necesarios 1,5 planetas para continuar con las actuales prácticas de consumo en el largo plazo (WWF, GFN y ZSL, 2010). Lamentablemente, no escasean las evaluaciones igualmente preocupantes. Entre ellas podemos citar las investigaciones del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC), la confirmación que este año ha hecho la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica de EEUU de una inequívoca tendencia al calentamiento global, las evidencias de que ciertos «límites planetarios» críticos, como los niveles seguros de CO₂, ya han sido superados (Rockstrom, 2009), y la Evaluación de Ecosistemas del Milenio (2005), que han certificado las excesivas presiones que los seres humanos estamos ejerciendo sobre las funciones naturales del planeta.

* Profesor adjunto, Departamento de Ciencias Políticas, Dalhousie University, Canadá (anders.hayden@dal.ca).

Ante tales amenazas ecológicas, las respuestas dominantes adquieren dos formas. Una de las respuestas ha sido continuar como siempre, en busca de una ilimitada expansión económica al mismo tiempo que se minimiza o se niega la severidad de los problemas ambientales. En muchos países, especialmente en Europa, esta perspectiva ha dado paso a un segundo tipo de respuesta: el concepto de modernización ecológica (ME), o crecimiento verde. Como proyecto político, la ME aspira a desvincular el desarrollo económico del uso total de recursos (insumos materiales y energéticos y generación de polución) mediante una mayor ecoeficiencia y tecnologías de bajo impacto ambiental. Rechazando cualquier tipo de conflicto entre crecimiento y medio ambiente, la ME enfatiza las oportunidades de «todos ganan» que pueden venir aparejadas con la acción medioambiental.

Aunque una aceleración de los logros de la ecoeficiencia y el despliegue de tecnologías verdes son sin duda necesarios, la evidencia hasta la fecha sugiere que esa desvinculación entre crecimiento e impacto ambiental no se está produciendo con la rapidez suficiente para alcanzar el objetivo de la sostenibilidad. Con frecuencia, los logros de la ecoeficiencia se ven superados por el constante crecimiento de la producción y del consumo. Es más, la evidencia sugiere que las naciones más ricas son más ecoeficientes que los países menos desarrollados, pero siguen teniendo una mayor huella ecológica per cápita, pues sus logros en eficiencia han sido insuficientes para ejercer de contrapeso a sus mayores niveles de producción, que continúan aumentando (York, Rosa y Dietz, 2004). Esto implica que los esfuerzos para mejorar la ecoeficiencia deben ser complementados con criterios de suficiencia, que reconozcan la necesidad de limitar la incesante expansión de la producción y del consumo. Más aún, la necesidad de cuestionar el «mito de la desvinculación» y de desarrollar nuevos criterios de «prosperidad sin crecimiento» fue una de las principales conclusiones de un reciente informe de la Comisión para el Desarrollo Sostenible del Reino Unido, en el que se analizaban las perspectivas de un crecimiento verde (Jackson, 2009).

La reducción del tiempo de trabajo sobresa como uno de los factores más importantes en los esfuerzos por ir más

allá de un crecimiento económico continuo como objetivo central. Pondría en cuestión una de las fuerzas principales que están detrás del incremento de la producción (y de sus impactos ambientales), a la vez que brindaría potenciales beneficios a las personas, en términos de un mayor bienestar.

Los esfuerzos para mejorar la ecoeficiencia deben ser complementados con criterios de suficiencia

El incremento constante de la productividad laboral —rendimiento por hora de trabajo— pone a las sociedades contemporáneas ante dos opciones básicas. La gente puede seguir trabajando tanto como antes, aumentando cada vez más la producción y el consumo, o, por el contrario, el aumento de la productividad puede ser canalizado a favor de los beneficios inmateriales de una mayor «riqueza de tiempo». En las naciones ricas del Norte global, existen poderosas razones para trasladar el énfasis de la primera a la segunda opción, pasando de la búsqueda de cantidades cada vez mayores de rendimiento material a los potenciales beneficios en calidad de vida que lograrían las poblaciones hoy presionadas por el tiempo. En otras palabras, las políticas de reducción del tiempo de trabajo contribuirían a quebrar el «ciclo de trabajar y gastar» en el que se hallan atrapadas las personas de las naciones ricas; un modelo de largas horas de trabajo y un cada vez mayor gasto en consumo, que no consigue generar una mejoría duradera del bienestar y que contribuye al aumento de la degradación medioambiental. Un distanciamiento del crecimiento indefinido del consumo en el Norte global también está justificado por la necesidad de preservar «espacio ecológico» para el crecimiento del Sur global, donde hay necesidades legítimas de un aumento de la producción para reducir la pobreza.

De hecho, ya existen diferencias notables entre las naciones ricas en lo relativo al promedio de horas trabajadas

per cápita, factor que, combinado con la productividad por hora de la mano de obra y el porcentaje de la población empleada, determinan el nivel de producción de una nación. Desde la década de 1970, se ha ido creando una brecha entre las naciones con extensos horarios laborales, como Estados Unidos, y varios países europeos con horarios laborales más cortos, como Holanda, Francia, Alemania y los países escandinavos. Esta diferencia en relación a las horas trabajadas se convirtió, a mediados de la década de 1990, en el principal factor detrás del mayor rendimiento per cápita de EEUU respecto a Europa, mientras que veinte años antes la razón era la mayor productividad por hora de la mano de obra estadounidense (Prescott, 2004). Efectivamente, en décadas recientes, los europeos han optado por utilizar al menos una parte de su aumento de productividad por hora trabajada para potenciar el ocio, en tanto que la sociedad estadounidense escogió casi exclusivamente incrementar la producción.

La liberación de tiempo de trabajo también proporcionaría a la gente mayores oportunidades de participar en la transformación ecológica y social de sus comunidades

Además de su importancia para limitar el crecimiento de la producción, un horario laboral reducido podría influir sobre las huellas ecológicas de otras maneras. La escasez de tiempo, con frecuencia, es un factor que lleva a los individuos a escoger estilos de vida menos ecológicos y a no desarrollar criterios de consumo más saludables. Al liberar tiempo, la reducción del horario laboral podría permitirle a la gente participar en actividades más sensatas desde un punto de vista ecológico y optar por estilos de vida y patrones de consumo que requieren más tiempo disponible. Entre los ejemplos a citar, podríamos mencionar la elección de la bicicleta o el transporte público en lugar de usar el coche privado, evitar los alimentos y otros productos preprocesados y excesivamente empaquetados, intentar cultivar ciertos

alimentos que consumimos, utilizar más el tendedero que la secadora eléctrica, o reparar en vez de tirar los aparatos domésticos. La cuidadosa adopción de prácticas de consumo sostenible mediante la investigación del impacto ecológico de los productos es algo que también demanda tiempo. Mientras tanto, si la reducción de las horas de trabajo equivale a menos días laborables, uno de los resultados sería un menor consumo de la energía utilizada para desplazarse hasta los lugares de trabajo.

La liberación de tiempo de trabajo también proporcionaría a la gente mayores oportunidades de participar en la transformación ecológica y social de sus comunidades. Sin duda, no es completamente seguro que la gente vaya a dedicar más tiempo liberado a los compromisos comunitarios, pero iniciativas como las Ciudades en Transición, los huertos comunitarios, y la creación de fuentes locales de energía renovable se verían enormemente beneficiadas por la liberación de tiempo de la economía laboral hoy vigente.

La reducción del tiempo de trabajo también representa un factor importante en una respuesta ecológicamente sensata a los problemas de desempleo. Cuando estalló la actual crisis económica, la respuesta inicial de muchos países fue tratar de regresar cuanto antes al anterior modelo de crecimiento económico mediante el rescate de bancos y de empresas automovilísticas. (El más reciente cambio a favor de políticas de austeridad y profundos recortes presupuestarios en algunos países, amenaza con prolongar la crisis económica en lugar de optar concientemente por renegar del crecimiento como una prioridad social). Aun si fuese posible retornar al modelo de crecimiento económico anterior a 2008 —y hay razones para dudar de que tal cosa sea probable en un futuro próximo— su conveniencia debería ser cuestionada por razones ecológicas. Por ejemplo, en América del Norte, la expansión basada en el endeudamiento que se produjo antes de la recesión, contribuyó a un incremento de la antiecológica expansión suburbana, con viviendas excesivamente grandes a menudo construidas sobre excelente suelo agrícola o en los estados del Cinturón Soleado que se enfrentan a una escasez de agua a largo plazo, todo ello basado en infraestructuras viales intensivas en carbono. El periodo expansionista más reciente, que llevó a que el precio

del petróleo alcanzase el récord de 147 dólares por barril, también fomentó las inversiones en proyectos energéticos altamente destructivos, como la extracción de petróleo de las arenas bituminosas del norte de Alberta, en Canadá. Restablecer semejantes formas de crecimiento de elevado impacto no puede considerarse una respuesta adecuada a los problemas de desempleo en una época de límites ambientales evidentes.

Una alternativa importante es generar puestos de trabajo verdes mediante la inversión en un sistema energético bajo en carbono, la modernización de las instalaciones en hogares y oficinas en pos de una mayor eficiencia energética, y en otros sectores de importancia ecológica; un modelo al que algunos han definido como un *New Deal Verde*. Algunas formas de expansión coherentes con esas líneas son todavía necesarias para hacer la transición a una economía sostenible. Más aún, la reducción del tiempo de trabajo proporciona una vía para distribuir mejor el trabajo disponible y reducir el desempleo, sin depender de un regreso a un modelo destructivo de crecimiento. Efectivamente, la reducción del tiempo de trabajo permite que cualquier nivel de producción revierta en mayor generación de empleo. Es más, la tendencia a un aumento constante de la productividad por hora es muy probable que continúe en el futuro; como resultado, será necesario incrementar el rendimiento económico o reducir las horas de trabajo para mantener los niveles de ocupación. Por las razones ecológicas planteadas más arriba, es necesario evitar centrarse en el crecimiento económico y poner énfasis en políticas de reducción del horario laboral, que evitarán el aumento del desempleo.

La reducción del tiempo de trabajo se presenta cada vez más como una necesidad para ahorrarle al planeta los saqueos que requiere el crecimiento permanente de la producción, pero también brinda posibilidades para una vida mejor. Crea oportunidades para una amplia gama de actividades libremente elegidas y autogestionadas, más allá del ciclo de trabajar y gastar: más tiempo para la familia y los amigos, participación comunitaria y política, aprendizaje, crecimiento personal, hobbies, proyectos personales o simplemente holgazanear. Para mucha gente que padece altos niveles de presión laboral y de stress, la reducción del

horario de trabajo les ofrecería la oportunidad de hacer menos y relajarse más, con significativos beneficios en términos de salud física y mental. Durante la reciente introducción de la semana laboral de 35 horas en Francia, a pesar de la considerable controversia política que generó y de cierto parón en el crecimiento de los salarios, una vasta mayoría de quienes disfrutaron del horario reducido afirmó que, en general, su calidad de vida había aumentado (Méda, 2001). Paralelamente, estudios realizados en Alemania mostraron que los individuos que trabajaban menos horas tenían niveles de satisfacción más altos, a la vez que evidencias similares en otros países europeos confirman que donde se trabaja menos por semana se alcanzan mayores niveles de satisfacción vital (Alesina, 2005).

La reducción del tiempo de trabajo proporciona una vía para distribuir mejor el trabajo disponible y reducir el desempleo, sin depender de un regreso a un modelo destructivo de crecimiento

Una reducción del tiempo de trabajo en el mercado laboral tiene la posibilidad de favorecer otra meta que ha sido importante para muchos miembros del movimiento ecologista: una mayor igualdad entre hombres y mujeres a través de la distribución más equitativa del trabajo remunerado y no remunerado. Sin duda, esto requiere que la reducción del tiempo de trabajo se dé de tal forma que permita a las mujeres participar como iguales en el mercado laboral y fomente que los hombres tengan un papel mayor en las tareas domésticas, en lugar de concentrar en las mujeres las reducciones de tiempo de trabajo remunerado, y esto exige esfuerzos complementarios para modificar las normas culturales. Una semana laboral más corta puede ser especialmente beneficiosa al permitir a las mujeres con hijos pequeños compaginar un empleo a tiempo completo con las responsabilidades familiares; sería esta una alternativa más igualitaria al habitual nivel de segunda clase que se otorga al trabajo a tiempo parcial o a la completa retirada

del mercado laboral. Estudios realizados en Francia después de la introducción de la semana de 35 horas hallaron que las mujeres trabajadoras con hijos menores de 12 años estaban entre las más satisfechas con la reforma: el 71 por ciento aseguró que su vida cotidiana había mejorado, mientras que sólo el 4,8 por ciento afirmó que había empeorado (Cette, Dromel y Méda, 2005, 121). El hecho de que una semana laboral más corta permitiese a los hombres pasar más tiempo en casa con los niños también contribuyó a favorecer una evolución a favor de una mayor equidad en las responsabilidades domésticas; por no mencionar los beneficios para los niños, al contar con ambos padres más implicados en sus vidas. Las políticas de baja por maternidad que reservan a los padres algunos meses de la baja disponible, como sucede en los países escandinavos, también favorecen la evolución cultural hacia una distribución más equitativa de las tareas relacionadas con el cuidado de los niños.

Mientras que los defensores de una reducción del tiempo de trabajo llevan años insistiendo en los beneficios ecológicos de tal medida (por ejemplo: Gorz, 1994; Lipietz, 1995; Hayden, 1999; De Graaf, 2010; NEF, 2010; Schor, 2010a), recientemente han aparecido evidencias empíricas que apoyan tales afirmaciones. Un estudio realizado por dos economistas estadounidenses (Rosnick y Weisbrot, 2006) encontró una significativa relación entre horas de trabajo y consumo energético. Su modelo económico demostró que si los países de Europa adoptasen el horario laboral de EEUU, consumirían un 25 por ciento más de energía (haciendo inalcanzables las metas del Protocolo de Kioto); con igual criterio, EEUU consumiría cerca del 20 por ciento menos de energía si adoptase el equilibrio europeo entre trabajo y ocio (facilitando el cumplimiento de los límites establecidos en Kioto).

En una comparación entre países de la OCDE y otros que no lo son, John Shandra y yo encontramos apoyo estadístico a la idea de que cuanto más extenso es el horario laboral, también lo es la huella ecológica (Hayden y Shandra, 2009). El factor principal es la contribución de un horario laboral más extenso al incremento del PIB, que, a su vez, está asociado con un mayor impacto ambiental. También comprobamos que las horas de trabajo continúan positiva

y significativamente asociadas con las huellas ecológicas, aun después de considerar su contribución al rendimiento económico. Esto parece evidenciar un efecto de escasez de tiempo, según el cual largas horas de trabajo conducen a una combinación ecológicamente perjudicial de consumismo y estilos de vida insostenibles; aunque este tema específico requiere mayor investigación.

Un estudio hecho por dos investigadores suecos (Näs-sen y Larsson, 2010) encontró resultados comparables al observar el ámbito doméstico. Llegaron a la conclusión de que una reducción del uno por ciento del tiempo de trabajo hace descender el uso de energía doméstica y la emisión de gases de efecto invernadero un 0,8 por ciento. La razón principal es que menos horas de trabajo equivalen a ingresos inferiores y menos consumo. Mirando hacia el futuro, compararon dos posibles escenarios para Suecia. Según el primero, la semana laboral continuaría siendo de 40 horas y todos los futuros aumentos de la productividad laboral serían utilizados para subir los salarios y potenciar el consumo. En el segundo escenario, la mitad del aumento de la productividad se utilizaría para lograr reducir la semana laboral a 30 horas en 2040. Han calculado que el segundo escenario tendría como resultado un crecimiento considerablemente más lento de la demanda de energía, facilitando así que el país cumpla con sus compromisos climáticos.

Paralelamente, el economista ambiental canadiense Peter Victor (2008) ha señalado que la reducción del tiempo de trabajo es un factor importante en una transición controlada del actual modelo económico de crecimiento hacia la sostenibilidad ecológica. Su modelo económico muestra que un cambio a una economía de no crecimiento, conjuntamente con un impuesto sobre el carbono, permitiría que Canadá redujese significativamente sus emisiones de gases de invernadero. Semejante escenario sería compatible con el pleno empleo y una reducción de la pobreza si se introdujesen políticas complementarias, entre ellas, la reducción del horario laboral y el gasto social redistributivo.

Estos hallazgos remarcan la importancia de hacer frente a las presiones para aumentar las horas de trabajo y de re-

vitalizar el movimiento a favor de la reducción del horario laboral. Este movimiento tiende a avanzar y retroceder en oleadas. Durante los últimos años del siglo XX y a comienzos del actual, en ciertos países se consiguieron algunos logros en la reducción de las horas de trabajo; por ejemplo, la decisión tomada en Francia en 1998 para introducir la semana laboral de 35 horas, y la huelga nacional de ese mismo año en Dinamarca, que logró que se concedieran a los trabajadores seis semanas de vacaciones anuales pagadas. Teniendo en cuenta la resistencia de la patronal a cualquier forma colectiva de reducción del tiempo de trabajo, como la semana laboral más corta, surgieron opciones de carácter más individual —o «soberanía horaria»— que permiten al empleado escoger horarios más cortos por razones personales o familiares. Por ejemplo, la legislación aprobada en Holanda en 2000 garantiza a los trabajadores el derecho a reducir sus horas de trabajo al tiempo que se mantiene la misma paga por horas y los beneficios prorrateados. Dinamarca introdujo un innovador sistema de bajas laborales pagadas, ya sea con fines de formación, atención familiar o simplemente sabáticos, que permiten la «rotación laboral» entre empleados y desempleados, y genera oportunidades de mayor capacitación profesional (modelo éste que ha inspirado medidas similares en otros países). En 2002, Bélgica estableció un sistema de «crédito de tiempo» que permite que los trabajadores puedan tomarse una baja de un año durante su etapa de capacitación y optar por una semana laboral de cuatro días durante un plazo máximo de cinco años, mientras el Estado les paga una prestación.

Sin embargo, estos avances fueron contrarrestados con la teoría de que la gente necesitaba trabajar más para ganar más y así poder competir en la economía globalizada, favoreciendo así el crecimiento económico. Una muestra de estos planteamientos podemos verla en Francia, donde a partir del acceso de Sarkozy a la presidencia, se ha debilitado la legislación relativa al horario laboral, mientras que en otros países los trabajadores son presionados para aceptar horarios laborales más largos y, con frecuencia, sin ningún aumento de los salarios.

Actualmente, la reducción del tiempo de trabajo vuelve a estar de actualidad; especialmente a través de modalidades

que implican compartir temporalmente el trabajo, o jornadas laborales más cortas, motivadas por la recesión económica. En Alemania, las políticas de *kurzarbeit* promueven la reducción del horario laboral como una alternativa a la pérdida de puestos de trabajo. Los trabajadores pueden optar, por ejemplo, a una semana laboral de cuatro días y el gobierno aporta el salario del quinto día. La OCDE reconoce que esta política ha permitido salvar 500.000 puestos de trabajo y contribuido a que la tasa de paro en Alemania no se haya disparado, a pesar de la grave contracción económica. Pese a que es menos habitual en Estados Unidos, varios estados tienen programas para compartir el trabajo, que permiten a los trabajadores capitalizar seguro de desempleo por los días que no trabajan. La socióloga estadounidense Juliet Schor (2010a) argumenta que estos programas son «una vía de acceso a una economía más sana». Brindan a los trabajadores estresados la posibilidad de experimentar un horario más breve y confirmar el tiempo que han estado perdiendo sin disfrutar de la vida. Por otra parte, compartir el trabajo contribuye a «mantener el equilibrio del mercado laboral, tanto si la actividad económica permanece estable como si se reduce»; una importante lección a aprender para un futuro distanciamiento del crecimiento económico como prioridad social dominante.

Estos avances fueron contrarrestados con la teoría de que la gente necesitaba trabajar más para ganar más y así poder competir en la economía globalizada, favoreciendo así el crecimiento económico

La idea de que la reducción del tiempo de trabajo merece ser un elemento importante de cualquier estrategia ecológica —algo que desde hace años vienen defendiendo tanto académicos como activistas verdes— ha comenzado a obtener cierto reconocimiento institucional. La Comisión para el Desarrollo Sostenible del Reino Unido iden-

tificó «el reparto del trabajo y el fomento del equilibrio entre vida y trabajo» como uno de los doce pasos hacia una economía sostenible (Jackson, 2009). Simultáneamente, el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, en un informe sobre empleo verde, reconoció que «la canalización del incremento de la productividad hacia más tiempo de ocio en lugar de salarios más altos, que pueden fomentar un aumento del consumo, cada vez tiene mayor sentido desde una perspectiva ecológica» (PNUMA, 2008, 81-82).

La reducción del tiempo de trabajo tiene el potencial de generar un doble dividendo de menor impacto ambiental y mayor calidad de vida en los países ricos

La reducción del tiempo de trabajo tiene el potencial de generar un doble dividendo de menor impacto ambiental y mayor calidad de vida en los países ricos, al mismo tiempo que se preserva espacio ecológico para que las naciones pobres incrementen la producción y reduzcan la pobreza. No debemos hacernos ilusiones de que tal cosa sea fácil de lograr; la historia a partir de la revolución industrial nos demuestra que han sido necesarias importantes movilizaciones políticas para vencer la resistencia de buena parte de la patronal. El debilitamiento del movimiento sindical en numerosos países y las cada vez mayores presiones de la globalización crean nuevos obstáculos para reducir el tiempo de trabajo de manera que, al mismo tiempo, se mejore la calidad de vida y se mantengan salarios dignos para los trabajadores. Pero en un contexto de serias preocupaciones por la degradación ambiental y, particularmente, ante la urgente necesidad de reducir las emisiones que favorecen el cambio climático, es posible que en los próximos años encontremos una nueva predisposición ante la idea de que necesitamos alternativas a esta visión del progreso fundamentada en el crecimiento económico permanente.

BIBLIOGRAFÍA

- ALESINA, Alberto, GLAESER, Edward, y SACERDOTE, Bruce (2005), «Work and leisure in the US and Europe: Why so different?», Cambridge, MA, National Bureau of Economic Research, NBER Working Paper 11278.
- CETTE, Gilbert, DROMEL, Nicolas, y MÉDA Dominique (2005), «Les déterminants du jugement des salariés sur la RTT», *Économie et Statistique* 376-77 :117-151.
- DE GRAAF, John (2010), «Reducir el horario laboral como vía hacia la sostenibilidad», en Worldwatch Institute, *La situación del mundo 2010. Cambio Cultural. Del consumismo hacia la sostenibilidad*, Barcelona, Icaria.
- GORZ, André (1995), *Capitalismo, socialismo, ecología*, Madrid, HOAC.
- HAYDEN, Anders (1999), *Sharing the Work, Sparing the Planet: Work Time, Consumption, & Ecology*, London, Zed Books.
- HAYDEN, Anders y SHANDRA, John (2009), «Hours of work and the ecological footprint of nations: an exploratory analysis», *Local Environment*, 14(6), 575-600.
- JACKSON, Tim (2009), *Prosperity without growth? The transition to a sustainable economy*, London, Sustainable Development Commission.
- LIPIETZ, Alain (1995), *Green Hopes*, Cambridge, Polity Press.
- MÉDA, Dominique (2001), «Travailler moins pour vivre mieux?», en B. Brunhes, D. Clerc, D. Méda and B. Perret (eds.) *35 heures: Le temps du bilan*, Paris, Desclée de Brouwer.
- NÄSSÉN, Jonas y LARSSON, Jörgen (2010), «Would shorter work time reduce greenhouse gas emissions? An analysis of time use and consumption in Swedish households», Working Paper, <http://jorgenlarsson.nu/wp-content/uploads/Would-shorter-work-hours-reduce-greenhouse-gas-emissions-100326.pdf>.
- NEF (2010), «21 hours: Why a shorter working week can help us all to flourish in the 21st century», London, New Economics Foundation.
- PRESCOTT, E.C. (2004), «Why do Americans work so much more than Europeans?», *Federal Reserve Bank of Minneapolis Quarterly Review*, 28(1), 2-13.
- ROCKSTRÖM, Johan et al. (2009), «A safe operating space for humanity», *Nature*, 461, 472-475.

- ROSNICK, David y WEISBROT, Mark (2006), «Are shorter hours good for the environment? A comparison of U.S. and European energy consumption», Washington, D.C., Center for Economic and Policy Research.
- SCHOR, Juliet B. (2010a), *Plenitude: The New Economics of True Wealth*, New York, Penguin Press.
- SCHOR, Juliet B. (2010b), «The Work-Sharing Boom: Exit Ramp to a New Economy?», *Yes! Magazine*, August 9, <http://www.yesmagazine.org/new-economy/the-work-sharing-boom-exit-ramp-to-a-new-economy>.
- UNEP (2008), *Green jobs: Towards decent work in a sustainable, low-carbon world*, Nairobi, United Nations Environment Programme.
- VICTOR, Peter A. (2008), *Managing Without Growth: Slower by Design, Not Disaster*, Cheltenham, UK, Edward Elgar.
- WWF, GFN, y ZSL (2010), «Living Planet Report 2010: Biodiversity, biocapacity, and development», Gland, Switzerland, WWF International / Oakland, California, Global Footprint Network / London, Zoological Society of London.
- YORK, Richard, ROSA, Eugene A., y Dietz, Thomas (2004), «The Ecological Footprint Intensity of National Economies», *Journal of Industrial Ecology* 8(4), 139-154.

Economías sin dinero y trabajo sostenible

Julio Gisbert*



Arbolito trueque es la moneda que se utilizó durante el corralito en Argentina (Red Global del Trueque). (Autor: Julio Gisbert.)

Recientemente he publicado un libro que con el título de *Vivir sin empleo: redes de trueque, bancos de tiempo, monedas sociales y otras alternativas*¹ presenta en detalle todas aquellas experiencias que dentro de la denominada economía alternativa o solidaria operan al margen de la utilización del dinero o de cualquier moneda oficial, y que utilizan para efectuar sus transacciones de intercambio de productos o servicios divisas tan dispares como pueden ser las denominadas monedas sociales —monedas creadas por las propias comunidades como medio de cambio y con equivalencias que pueden ir desde equipararse al mismo valor que la moneda oficial en su formato más sencillo, hasta canasta de productos básicos o incluso equivalencias con unidades de energía— o bien utilizan el tiempo como única unidad de medida; también incluyo en un capítulo propio a aquellas experiencias económicas que no se basan en la reciprocidad sino en lo que yo denomino *ayuda mutua*, transacciones en las que a cada intercambio no se le presupone reciprocidad, crédito o deuda alguno, sino que es la comunidad la que presupone que todos sus miembros reciben y aportan indistintamente según sus necesidades para el sostenimiento de la propia comunidad y el logro de

sus objetivos (citar como ejemplo a los bancos de conocimientos, las redes médicas de ayuda mutua, los grupos de reciclaje y donación, el *bookcrossing*, etc.).

Estas experiencias han sido útiles en determinados momentos y lugares en un sentido **económico**, al objeto de poder complementar a la economía tradicional y facilitar el intercambio de bienes y servicios que no podía facilitar los medios tradicionales de monedas nacionales, bien por su escasez, bien para incluso sustituirla en casos de crisis más o menos severas donde dejaron incluso de existir (como pasó tras el *Crash* del 29 en numerosos países occidentales o más recientemente en Argentina con la crisis del Corralito en el año 2001, sin olvidar las experiencias de monedas en períodos bélicos y postbélicos); y también en un **sentido social** porque lo que han permitido y permiten actualmente es crear nuevas redes sociales de solidaridad y apoyo mutuo que en nuestras sociedades postindustriales prácticamente estaban desapareciendo, redes que en las sociedades tradicionales eran la forma común de economía básica y que su unidad más cercana o simple —la familia— parece estar también en estos momentos en un período de crisis y transformación. De hecho, los bancos de tiempo nacieron en diferentes lugares y bajo diferentes denominaciones para poder cubrir distintas carencias de carácter social:

* juliogisbert@vivirsinempleo.org.

- En **Japón** con la denominación original de *banco de trabajo voluntario*, para resolver la crisis, casi secular en este país, del envejecimiento de su población y la falta de recursos por parte del Estado para poder mantener pensiones y prestaciones sociales para toda la población, causa a partir de la cual aparecieron los primeros modelos similares a los actuales bancos de tiempo en Japón en los años setenta, de manera que las horas que un voluntario recogía de su trabajo las podía donar a personas mayores o discapacitadas, pudiendo así recibir estos últimos servicios del propio banco de tiempo de manera gratuita (por el tiempo donado) y complementar sus escasas pensiones o los servicios asistenciales corrientes;
- En **Estados Unidos** fue su propio fundador —Edgar Cahn— quien, postrado en una cama víctima de una dolencia cardíaca, se percató de la necesidad de poder cubrir todas las carencias del sistema sanitario público estadounidense, necesidades no sólo de carácter asistencial sino también de compañía y apoyo (entonces eran los *Time Dollars*, antecedente de los *Time Banks* anglosajones);
- Y por último En **Italia** y en el resto de países europeos y ya con su denominación actual, los bancos de tiempo nacieron en los años noventa en el ámbito de políticas públicas de conciliación laboral, familiar y personal y desde una perspectiva de género.

Otras circunstancias son las que relacionan muchas de estas experiencias como demasiado alternativas, minoritarias y escasamente efectivas para por si solas poder implementar un sistema económico alternativo lo suficientemente importante para sustituir o incluso complementar al actual modelo económico, incluso en el ámbito tan reducido de una pequeña localidad o municipio (y aquí me refiero a las monedas sociales y a las redes de trueque, en ningún caso a los bancos de tiempo); En este sentido no debemos olvidar que las redes de trueque en Argentina se crearon en el año 1995, es decir, 6 años antes de lo que supuso el Corralito para la economía Argentina y que estas redes se convierten de la noche a la mañana en tabla de salvación para millones de argentinos en los peores años de su crisis;

ni tampoco las propuestas que Bernard Lietaer o Margrit Kennedy exponen en su libro *Regionalwährungen, Neue Wege zu nachhaltigem Wohlstand* (2004), propugnando la creación en una Europa de las regiones con una red de monedas complementarias regionales, libro además traducido recientemente al castellano.¹¹

Si nos atenemos ahora al título a primera vista provocativo de **Vivir sin empleo**, y a partir de un análisis previo tanto de las definiciones de empleo («*función que desempeñamos en la economía formal para, a través de un salario, poder obtener medios para poder subsistir*») como de trabajo («*esfuerzo realizado con la finalidad de producir riqueza*»), seremos capaces de considerar que una gran masa de *trabajadores sin contrato*—obviando la denominada economía sumergida— constituye toda una economía paralela a la oficial de los sistemas laborales tradicionales de las economías nacionales, fuerza laboral que no está contemplada en sus respectivos PIB, y que podría significar hasta un 60% más si se incluyera en sus cálculos; podemos afirmar además que ambos sistemas económicos coexisten actualmente, uno de ellos de carácter monetario sustentado por empresas e instituciones públicas y particularmente por trabajadores, patrones y funcionarios, inflacionista, fluctuante y especulativo basado en las leyes de la oferta y la demanda, en ciclos económicos de crecimiento y decrecimiento; y un segundo sistema paraeconómico sustentado en la ayuda mutua y la colaboración en las familias, el vecindario, el movimiento asociativo y la sociedad civil en general, y constituido en particular por amas de casa, gente mayor, niños, adolescentes, vecinos y voluntarios, asociaciones y comunidades de todo tipo—reales y virtuales—, constante, siempre presente y de carácter altruista, basado en la ley del apoyo mutuo, la reciprocidad y la corresponsabilidad.

Ambos sistemas—formal e informal o como queramos denominarlos— coexisten y se interpenetran, pero incidiendo de una manera muy directa el primero de ellos sobre el segundo, de forma que en situaciones de crisis o precariedad laboral como la actual provocan que esta «otra» economía se «dispare» y crezca de forma natural, aunque determinados mecanismos o resultados de la primera acaben minando cada vez más la efectividad de la segunda y pongan en entredicho



Billetes Strohalm son billetes tipo que utiliza Strohalm en sus experiencias en Suramérica. (Autor: Julio Gisbert.)

este ciclo natural entre ambas economías. La incorporación de la mujer al mundo laboral ha supuesto —aparte de beneficios indudables para su liberación e igualdad en todos los ámbitos de su desarrollo— que la estructura tradicional de hogar se descomponga en nuevas unidades familiares más pequeñas y frágiles y que las posibilidades de ayuda familiar decrezcan, además de aislar a estas unidades entre sí por modelos de convivencia de aislamiento, ocio y cultura privados y de un consumismo desaforado, por medio de un marketing dañino e irresponsable que los considera exclusivamente como consumidores y sujetos económicos, la inmigración también ha supuesto que un amplio colectivo de población tenga que recurrir a volver a sus países de origen al carecer de familia o de cualquier otro soporte en los países donde han sido acogidos, convirtiéndose en las primeras *víctimas* de esta crisis.

No es tampoco momento para una sola crisis, pues el sistema actual padece o esconde muchas crisis tanto o más severas que el propio decrecimiento provocado por una menor producción, que las está aletargando momentáneamente, pero que esperan a que las cotas habituales de crecimiento y la ciega filosofía de la rentabilidad infinita las vuelva de nuevo a poner en primera plana de los periódicos; y me refiero aquí a una crisis ecológica severa (climática y de pérdida de diversidad), a una crisis energética (Pico del petróleo y nuevas energías), una crisis social (individual y colectiva, aumento de las desigualdades entre las naciones y en el seno de las mismas) y una crisis cultural (inversión de valores, pérdida de referentes y de las identidades); todas

ellas no son crisis aisladas, sino más bien el resultado de un problema estructural, sistémico, cuyo origen está en la desmesura y en el paradigma del crecimiento sin límites, sin el respeto o consideración a los ciclos naturales de cualquier sistema natural como es el nuestro como especie en un planeta finito.

En este sentido, ¿nuestras experiencias de nuestra *otra* economía no se están olvidando de las «otras crisis», o son modelos holísticos en cuanto a sus objetivos? Esta es la paradoja de muchos de estos movimientos y de estas iniciativas, y de hecho creo que el reto de todas estas experiencias en el ámbito de la sostenibilidad es asumir nuevas pautas de consumo y producción que se las puede presuponer por sus objetivos sociales, pero que en la mayoría de las ocasiones no se contemplan como prácticas habituales, tanto en experiencias de monedas sociales como sobre todo en los numerosos bancos de tiempo que concretamente en nuestro país están alcanzando los últimos años un crecimiento espectacular en cuanto a su número y especialización (hay bancos de tiempo no sólo comunitarios o municipales sino también en escuelas, en hospitales, en universidades, etc.); la concienciación por parte de sus promotores o impulsores es escasa o nula, si bien hay honrosas excepciones que pueden servir de modelos para las demás.

¿Fomenta por tanto esta economía sin dinero realmente un trabajo sostenible y responsable con el medio ambiente?

Para responder a esta pregunta, quiero dar detalle ahora de aquellas experiencias que aparecen en mi libro y cuyo eje principal es o ha sido la preocupación por el medio ambiente y la sostenibilidad, tanto en el ámbito de las monedas sociales como en el ámbito de la ayuda mutua. Y respecto a las propuestas de las que hago conclusión en mi libro, citaré aquí a la tercera de ellas que hace referencia al *abismo existente entre el hombre de la ciudad y el hombre de campo* —a partir de una cita del libro de Schumacher «Lo pequeño es hermoso»—,¹¹¹ apostando por una economía, un comercio y una agricultura de la proximidad y la autosuficiencia, por la creación en nuestras ciudades de cooperativas de consumo y producción agroecológico, el fomento de la agricultura urbana, un nuevo concepto de la propiedad urbana basada

en el compartir y la ayuda mutua, en definitiva muchas de las experiencias que ahora trataremos de forma sucinta:

TARJETA NU-SPAARPAS¹

La tarjeta «NU-spaarpas» era una tarjeta de fidelización que premiaba y promovía criterios de sostenibilidad en el consumo de sus usuarios y que se implementó en la ciudad de Rotterdam (Holanda), promovida por el Ayuntamiento de esta ciudad, el banco Rabobank y la agencia de desarrollo Barataria, proyecto financiado además por la Comisión Europea a través del Proyecto LIFE (fue una experiencia que se realizó desde mayo del 2002 hasta enero del 2004).

El funcionamiento de la tarjeta era muy sencillo y basado en un sistema de puntos por compras: cada poseedor de la tarjeta al realizar una compra de un producto o servicio en una tienda que participaba en el programa recibía puntos que se cargaban o anotaban automáticamente en el chip de las tarjetas a través de los datafonos de los comercios (los puntos correspondían aproximadamente al valor de un 1% del precio de venta); los productos catalogados como «amigables» o respetuosos con el medioambiente eran recompensados además con hasta 4 veces el número de puntos, lo que invitaba a los consumidores a comprar este tipo de productos sostenibles sobre los demás productos (tanto productos de segunda mano como la reparación también se consideraban «sostenibles»). Además, a determinados comercios como herbolarios o tiendas de Comercio Justo se asignaban un mayor porcentaje de puntos en general. Otra manera para poder conseguir puntos era separando la basura y depositando los objetos desechados de segunda mano en las instalaciones de reciclaje de la ciudad: en cada visita recibían 200 puntos por entregar su basura separada y 100 puntos extra por entregar objetos de segunda mano. Las visitas a estas instalaciones de una familia rondaban las 0,2 veces al año, mientras que las familias con la tarjeta NU las visitas ascendieron hasta tres veces al año.

Por último, los poseedores de la tarjeta podían cambiar los puntos conseguidos en los comercios y empresas participantes por productos y servicios que podían ir desde

productos sostenibles o ecológicos de los comercios hasta pases para el transporte público, entradas a atracciones locales y museos de la ciudad. Estos puntos se gastaban también como si fueran céntimos de euro, ya que representaban un valor monetario de 0,7 céntimos de euro por cada punto de la tarjeta UN, más una tarifa adicional para gastos de administración. Los puntos que los clientes canjeaban se reinvertían en los negocios que los recibían a través de NU-spaarpas a su valor de mercado: 0,7 céntimos de euro por punto. Los vendedores emisores y receptores de puntos debían compensar los puntos emitidos y recibidos entre ellos.

MONEDAS DE TRANSICIÓN²

El movimiento que en origen se denominó como ciudades de transición o «Transition Towns» y que actualmente ha derivado por su alcance a la denominación de iniciativas de transición o «Transition Initiatives», nace de la observación de que las actuales ciudades y su economía han crecido espectacularmente en las últimas décadas, gracias principalmente a un petróleo barato y al abuso de los recursos de la naturaleza a escala mundial; dicho movimiento nació en el año 2005 en el Colegio para Adultos de Kinsale (Irlanda), y lo que defiende en líneas muy generales es que las ciudades pueden reducir su gasto energético a la vez que aumentan la producción local de recursos para hacerlas más autosuficientes y menos dependientes de cualquier crisis energética, alimenticia, económica o medioambiental propias de la actual economía, generando además un medio ambiente mucho más cuidado y armónico. Esta relocalización partiría de iniciativas como las de estructuras de generación energética descentralizadas, de planes de descenso de consumo energético, de proyectos de producción local de alimentos,

¹ <http://www.nuspaarpas.nl/>.

² <http://www.transitiontowns.org/> - <http://transitionnetwork.org/> - <http://transitionculture.org/>.

de monedas locales y por medio de la autosuficiencia sanitaria local, todo ellos localizado en unidades pequeñas, locales y cercanas a los seres humanos, las denominadas «Transition Initiatives».

El primer borrador que se realizó de localidad en Transición fue con la propia ciudad de Kinsale y bajo el nombre de «Plan de acción para el descenso energético de Kinsale» (EDAP — Energy Descent Action Plan) modelo que establecía cómo esta pequeña localidad irlandesa al oeste de Cork de unos 7.000 habitantes podía hacer la transición de una localidad con alto consumo de energía a una con bajo nivel en respuesta al desafío del inminente cenit mundial de producción de petróleo o pico del petróleo, paradigma y punto de partida fundamental de este movimiento. El informe repasaba la mayoría de los aspectos de la vida en Kinsale, incluyendo alimentación, energía, turismo, educación y sanidad, y estaba estructurado de tal forma que permitía a otras comunidades y localidades adoptar un proceso similar e imitarlo.

Las Iniciativas de Transición se basan en cuatro supuestos básicos:

- 1) Que es inevitable vivir con un consumo de energía mucho más bajo, y que es mejor planear para esto que ser cogido por sorpresa;
- 2) Que nuestras comunidades y asentamientos actualmente carecen de robustez para permitirles capear los severos choques energéticos que acompañarán al pico del petróleo;
- 3) Que tenemos que actuar colectivamente, y tenemos que actuar ahora;
- 4) Que liberando el genio colectivo de aquellos que están a nuestro alrededor para diseñar creativa y proactivamente nuestro descenso energético, podemos construir formas de vida que están más conectadas, más enriquecedoras y que reconocen los límites biológicos del planeta.

La idea fue llevada a la práctica posteriormente en el año 2006 por el experto en permacultura Rob Hopkins

—uno de sus principales teóricos y autor de un libro enseña del movimiento—^{IV} que logró convencer a los dirigentes locales de su ciudad natal, Totnes (Inglaterra), para asumir este modelo. De hecho y en la actualidad esta localidad británica cuenta con varios grupos de trabajo y proyectos en marcha, entre los que destacan una moneda complementaria para promover el comercio local (de la que hablaré con más detalle ahora), la plantación de árboles frutales por sus habitantes, la asunción de medidas para mejorar la eficiencia energética en los hogares, o una red de productores de alimentos locales, entre otros proyectos. Hopkins propugna que cualquier comunidad humana, ya sea una ciudad, un municipio, un pueblo, una isla, etc., puede disminuir su gasto de energía y recursos, lo que le permitiría ser más resistente a posibles problemas externos (base del concepto de resiliencia, muy utilizado por este movimiento) y convertirse en un lugar más agradable donde vivir.

Una de las herramientas que utilizan las ciudades en transición es la implementación de una moneda local editada en papel y con una unidad de valor igual a la divisa nacional (en los únicos casos conocidos en Gran Bretaña con la misma paridad que la libra esterlina), cuyo objetivo principal es el desarrollo de la economía local. La primera moneda local que empezó a circular en Inglaterra fue en marzo de 2007 en Totnes,³ y actualmente habrá unos 5.000 billetes en circulación de esta moneda local, que puede can-



Ecoarxa Montseny.

³ <http://www.transitiontowtnes.org/>.

jearse en cuatro puntos concretos de la localidad por libras esterlinas, al cambio de 1:1; emitida por el propio ayuntamiento, lleva impresa imágenes de la ciudad y las palabras «canjeable por bienes y servicios en los establecimientos designados»; La moneda está respaldada por su equivalente en libras esterlinas, que se mantiene en una cuenta bancaria local; Los habitantes pueden comprar y vender con libras de Totnes en cinco tiendas locales y utilizarlas en unos 70 comercios y restaurantes.

Otras monedas, correspondientes a las diferentes iniciativas de transición de sus comunidades, son las Libras de las ciudades de Lewes⁴ y Stroud⁵ y la Libra del barrio londinense de Brixton⁶ (mas información sobre estas iniciativas, ver bibliografía).^V

El movimiento de ciudades e iniciativas de Transición cada vez es más numeroso, sobre todo en los países anglosajones con más de 96 iniciativas por todo el mundo. Si bien en nuestro país se está gestando poco a poco un elevado interés con diferentes encuentros y cursos e incluso con su propio Portal en internet,⁷ no podemos todavía hablar de una ciudad o localidad en transición española al mismo nivel que numerosas ciudades, villas y barrios ingleses.

FUNDACIÓN STRO⁸

La Fundación STRO, organización sin ánimo de lucro con sede en Utrecht (Holanda), es la organización más involucrada en el desarrollo de modelos económicos locales, fundamentados en experiencias paramonetarias como monedas locales y bancos de tiempo, involucrando no sólo a las comunidades sino a las empresas y a las instituciones locales, y aplicando diferentes modelos según las necesidades de cada colectividad. De sus actuales proyectos querría mencionar dos de ellos, desarrollados ambos en Honduras:

Consorcio Gota Verde:⁹ proyecto desarrollado por la Fundación STRO junto a un consorcio de socios europeos y socios locales para desarrollar y probar un desarrollo regional económico integral basado en la promoción de la producción a pequeña escala de biocombustibles en Honduras.

Consorcio Ecohousing:¹⁰ Proyecto que tiene como objetivo construir casas ecológicas y baratas para la población local por medio de un concepto de construcción que encaje una gran variedad de prácticas de construcción y de habitación que no dañan al medio ambiente, aprovechen lo más posible y de forma sostenible los recursos localmente disponibles, incluyendo energía, agua, materiales y capacidad humana. A medio plazo STRO busca promover este concepto de «Ecocasas» a una escala mayor facilitando su financiación a través de sistemas monetarios complementarios disponibles en la zona, gracias a los modelos paramonetarios que STRO implementa con éxito en poblaciones con esta necesidad primaria que es la vivienda.

RECICLAJE Y DONACIÓN

En el capítulo de mi libro destinado a la ayuda mutua, muchas de las iniciativas que detallo en la misma están basadas en el reciclaje y la donación y por tanto en un nuevo concepto de consumo, fenómenos que por otra parte han crecido espectacularmente en los últimos años gracias a internet y a distintos portales que se han convertido en auténticos abanderados del reciclaje; uno de los más importantes es sin duda alguna Freecycle,¹¹ web que comenzó su trabajo en el año 2003 para convertirse en una red mundial de más de 4.500 grupos en más de 75 países y cinco millones de abonados que se dedican a reciclar y volver a reutilizar por medio de la donación todo aquello que cae en sus manos y que todavía consideran útil y aprovechable. Estados Unidos —su país de origen—, Canadá, Reino Unido y Francia son los países actualmente con mayor número de usuarios. La

⁴ <http://www.thelewespound.org/>.

⁵ <http://www.stroudpond.org.uk/>.

⁶ <http://brixtonpond.org/>.

⁷ <http://movimientotransicion.pbworks.com/>.

⁸ <http://www.stro-ca.org/>.

⁹ <http://www.gotaverde.org/>.

¹⁰ <http://ecocasas.shutterfly.com/>.

¹¹ <http://www.freecycle.org/>.

iniciativa evita, según sus responsables, que 300 toneladas de residuos terminen diariamente en los vertederos.

Freecycle funciona por internet bien mediante listas de correo electrónico organizadas por poblaciones o bien por blogs, y el funcionamiento es bastante sencillo. El posible usuario se inscribe en los foros o listas de correo del grupo de usuarios que viven en su misma provincia o ciudad a través de su correo electrónico o usa el blog para poder recibir de esta manera información puntual de lo que se regala y de lo que el también puede ofrecer, poniéndose en contacto los unos con los otros conforme sus intereses. En España hay más de 21 grupos en 17 provincias, siendo los grupos más numerosos los de Barcelona,¹² Valencia¹³ y Madrid,¹⁴ destacando este último por el número de personas implicadas y de intercambios.

A partir de estas primeras iniciativas en red han surgido numerosas webs y grupos que se dedican a lo mismo pero con diferentes variantes de intercambio y de contacto, incluso especializadas en determinados productos (como los juguetes¹⁵), sin embargo la referencia en el mundo de internet podría ser la web *sindinero.org*,¹⁶ con amplia información de todos estas comunidades de ayuda mutua, además de otras muchas más del mundo de esta economía sin dinero.

Otras experiencias que creo no debo olvidar en este artículo, no aparecen en el libro pero sí he podido desarrollar en mi blog o mencionar en Twitter¹⁷ son las siguientes:

En el ámbito del reciclaje:

Ecoelce¹⁸ es un proyecto que lanzó la filial eléctrica de Endesa en Brasil en el año 2007, consistente en cambiar basura por energía entre los habitantes de rentas bajas del

estado de Ceará, ciudad que se encuentra entre los primeros puestos del ranking de núcleos latinoamericanos con mayores diferencias entre clases ricas y pobres; su primer resultado no sólo fue el de reducir considerablemente la cantidad de basura esparcida por la ciudad sino que al mismo tiempo hizo disminuir sus índices de impago y hurto de energía. (Coelce tiene 2,8 millones de clientes, de los cuales dos tercios viven con rentas inferiores a los 200 euros, lo que favorecía que se demorasen en el pago e incluso que optasen por el robo de la electricidad). Coelce atiende hoy a 236.000 familias socialmente vulnerables y desde que se inició el proyecto han conseguido mediante el reciclaje recoger más de 8.000 toneladas de residuos correspondientes a 31.000 Gwh de energía, las 2,35 toneladas de papel recicladas han evitado la tala 79.000 árboles y han permitido un ahorro de más de 220 millones de litros de agua, y respecto a los bolsillos de sus clientes ha generado casi un millón de euros de descuentos en las facturas de la luz. A pesar de haber sido ideado para clientes de rentas bajas, actualmente está a disposición de todos los usuarios, quienes pueden optar por beneficiarse de los descuentos en sus facturas o donar el valor a alguna de las ONG elegidas por Coelce.

RecycleBank,¹⁹ sistema creado en la ciudad de Filadelfia en el año 2004 y difundido actualmente en más de 300 comunidades de 20 estados de los Estados Unidos, es una experiencia similar a la anterior pero con la novedad tecnológica de que el seguimiento de la cantidad de residuos reciclada se mide por medio de un dispositivo de seguimiento electrónico instalado en los cubos de basura; los vecinos en este caso reciben puntos canjeables por productos o servicios en establecimientos asociados o en la propia web, hasta una cantidad máxima equivalente a 400 dólares al mes.

Envirobank,²⁰ de origen australiano, es una de las iniciativas más singulares, pues utiliza unas máquinas tipo vending para recoger latas u otros desperdicios (admite PVC, vidrio, PEPT y HDPE, pudiendo almacenar hasta 3.000 latas) y a cambio facilita automáticamente puntos para canjear o incluso dinero en efectivo; ubicadas en lugares públicos, se convierten también así en una herramienta educativa.

¹² <http://es.groups.yahoo.com/group/Barcelona-Freecycle/>

¹³ <http://es.groups.yahoo.com/group/ValenciaSpainFreecycle/>

¹⁴ <http://groups.yahoo.com/group/MadridRecicla/>

¹⁵ <http://lanochedelosninos.org/madrid/>

¹⁶ <http://www.sindinero.org/>

¹⁷ Blog: <http://www.vivirsinempleo.org/> / Twitter: @juliogisbert

¹⁸ <https://www.coelce.com.br/coelcesociedade/programas-e-projetos/ecoelce.aspx>

¹⁹ <http://www.recyclebank.com/>

²⁰ <https://www.envirobank.com.au/>



Talon de pago del Banco de San Javier (Murcia). (Autor: Julio Gisbert.)

En el ámbito de *las monedas sociales*:

RED CATALANA DE ECOXARXAS

La primera de las monedas sociales que participa en esta red de monedas se creó en marzo de 2009 de manos de la EcoXarxa del Montseny,²¹ asociación ciudadana de Montseny (Barcelona), pequeña localidad de no más de 320 habitantes ubicada en el entorno privilegiado de un parque natural protegido reserva de la Biosfera. El propósito original era la creación de una moneda de uso local en forma de billete e igual valor del euro que favoreciera no sólo la economía local sino también la autogestión y el consumo responsable, complementándola con la creación de una cooperativa de consumo y de un mercado de intercambio y de productos locales en los que el Ecoseny sería el «protagonista» de las transacciones. Pocos meses más tarde aparecería en el Camp de Tarragona una nueva propuesta de moneda propia, el ECO,²² con la misma paridad fija respecto al euro de 1=1 y con los mismos parámetros de vinculación con actividades de consumo agroecológico y responsable.

Posteriormente fueron apareciendo otras redes en Catalunya, concretamente en Barcelona capital,²³ Osona,

Granollers, Lleida, el Garraf y Girona. ¿Cuál es la peculiaridad más significativa de todas estas monedas sociales, aparentemente independientes? Que todas ellas utilizan, tanto para la gestión de las cuentas de sus asociados como para los intercambios, una misma aplicación por internet, el CES²⁴ (Siglas de *Community Exchange Systems*), página web con sede física y virtual en Sudáfrica, que les permite no sólo poder realizar transacciones telemáticamente o incluso por el móvil, sino la posibilidad de poder realizar compras y ventas entre miembros de diferentes redes, creando una divisa regional operativa tanto para los miembros de cada red como entre los comercios asociados (CES gestiona actualmente más de 253 experiencias de trueque, bancos de tiempo y monedas sociales por todo el mundo).

Respecto a la operativa de cada red, cada socio dispone por norma general de un límite inicial de endeudamiento de 100 ecos, si bien también pueden adquirirse cambiándolos por euros, lo que facilita que puedan adquirir productos

²¹ <http://www.ecoseny.net/>.

²² <http://www.xarxaeco.org/>.

²³ <https://barcelona.ecoxarxes.cat/>.

²⁴ <http://www.ces.org.za/>.

para cada grupo y poder actuar así como cualquier otro grupo de consumo agroecológico al uso. En este sentido y para dinamizar estas operaciones, esta red ha puesto en marcha una central de compras cuyo objetivo es adquirir alimentos ecológicos a productores catalanes que acepten una combinación de ecos y euros, para que no solo consumidores sino también productores se puedan involucrar en este nuevo mercado. En estos momentos se está iniciando la puesta en marcha de una cooperativa integral²⁵ ligada a este movimiento de monedas sociales, que permita la incorporación de todos los ámbitos de la actividad económica: consumo, producción, financiación y moneda social, y poder llegar a satisfacer las principales necesidades básicas de las personas, incluyendo alimentación, salud, educación, transporte y energía.

UNA UTOPIA REALIZABLE

Hace unos pocos meses y antes de escribir este artículo, descubrí entre mis estanterías uno de los libros que de joven me pudo marcar más respecto a lo que podía entender como una sociedad idílica en armonía con la naturaleza, políticamente preocupada por el medio ambiente y en el cenit de las energías renovables, el reciclaje y el consumo responsables. Me refiero a *Ecotopía*^{VI} de Ernest Callenbach, libro que en su momento compartía anaquel con aquellos primeros ejemplares de la revista «El Ecologista» o esos pequeños libros blancos de la colección «Amigos de la Tierra» que Ediciones Miraguano —mi editorial y librería de toda la vida— editando en esos primeros años de democracia y de indefinición de cualquier aventura política «verde».

Y sobre política verde me di cuenta también —en este caso como invitado y ponente en la II Universidad Verde de este verano en Estella (Navarra)— que la sugerencia de uno de los participantes a nuestro taller sobre monedas sociales, bancos de tiempo y otras experiencias económicas

alternativas de que estas experiencias deberían impregnarse de sostenibilidad y de responsabilidad no sólo social sino también ecológicas era una invitación no sólo necesaria, sino que debería provocar una reflexión a todos aquellos que estamos abogando por un modelo económico más inclusivo y sin embargo obviamos una mayor responsabilidad ecológica a los que los inventores del trueque llamaron «prosumidores», adoptando la definición de Elvin Toffler - que también hicieron suya tanto las redes de trueque argentinas como Edgar Cahn con su *Time-Dollars* - y aludiendo a aquel que no sólo consume sino que también produce dentro de nuestras nuevas redes económico-sociales de redes de trueque, bancos de tiempo o monedas sociales, entre otras experiencias.

Y volviendo al libro *Ecotopía*, referir que mi lectura estuvo muy condicionada a buscar todas esas experiencias de las que hablo en mi libro, sorprendiéndome que no hiciera alusión a la existencia de una economía en esa sociedad de ecologistas fanáticos diferente y plena de iniciativas alternativas como monedas locales o redes de trueque, pero haciendo eso sí una apuesta clara por el decrecimiento, la autogestión, las tecnologías intermedias y la calidad de vida a través de acontecimientos como la nacionalización de la agricultura y de los medios de producción, la jornada laboral de 20 horas, el apoyo incondicional a las energías renovables y el abandono de toda actividad vinculada al petróleo —todo esto en su contexto narrativo— utilizando el paradigma de la obsesión por el reciclaje y el respeto al medio ambiente como la única opción posible. La fecha en la que su autor la escribió si podría justificarlo —el libro se publicó en el año 1975, años antes de la aparición de las primeras redes de trueque en Canadá o de la aparición de monedas locales en EEUU como los Ithaca Hour— sin embargo creo que debería añadirse un capítulo al mismo que creo puede ser el compromiso que puedo adoptar para este artículo. Cómo podemos pensar en una nueva economía en una república ecologista como hubiera sido *Ecotopía* de haberse escrito por ejemplo 10 años más tarde. Mario Gaviria, uno de los ideólogos más influyentes del pensamiento ecologista español, prologó brillantemente este libro y sentencia que, desgraciadamente, en *Ecotopía*

²⁵ <http://cooperativa.ecoxarxes.cat/>.

hay aspectos no resueltos, destacando que uno de ellos es que *todavía existe el dinero*.

Creo que este tiene que ser nuestro cometido, que en *Ecotopía* algún día deje de existir el dinero tal como lo conocemos. En una sociedad así no es necesario, y ese es nuestro trabajo, reescribir esta utopía ecologista y poder hacerla realidad.

BIBLIOGRAFÍA

- I. GISBERT, Julio (2010), «Vivir sin empleo: trueque, bancos de tiempo, monedas sociales y otras alternativas», Barcelona, Ediciones los libros del Lince, 2010.
- II. LIETAER, Bernard y KENNEDY, Margrit (2004), «Monedas regionales: Nuevos instrumentos para una prosperidad sustentable», Almería, La Hidra de Lerna Ediciones, Colección Finanzas Éticas, 2010.
- III. SCHUMACHER, E.F. (1973), «Lo pequeño es hermoso», Madrid, Tursen, S.A. — Hermann Blume Ediciones, 2001. La cita es la siguiente (página 165-166):
«...Hay tres abismos que separan los hombres: el abismo entre ricos y pobres, el abismo entre educados y los sin educación y el abismo entre el hombre de ciudad y el hombre de campo, que incluye la separación entre industria y agricultura. El primer problema de la ayuda para el desarrollo es cómo construir un puente sobre estos tres abismos. Se necesita un gran esfuerzo de imaginación, de estudio y compasión para hacerlo...».
- IV. HOPKINS, Rob (2008), «The Transition Handbook, from oil dependency to local resilience», Totnes (UK), Green Books Ltd., 2009.
- V. NORTH, Peter (2010), «Local Money», Totnes (UK), Green Books Ltd., 2010.
- VI. Callenbach, Ernest (1975), «ECOTOPIA» Zaragoza, Trazo Editorial, 1980.



tierr

(sin derechos)



Pueblos

Revista de Información y Debate

Análisis político • Investigación • Economía • Futuro
• Culturas • América Latina • Alternativas • Opinión
• Medioambiente • África • Lucha social • Feminismo •
Entrevistas • Internacionalismo • Palestina • Solidaridad

Periodicidad trimestral + números especiales.
Distribución en librerías, quioscos y por suscripción, info@revistapueblos.org.

www.revistapueblos.org



Visiones territoriales

AMÉRICA LATINA: Pueblos fumigados en Argentina: resistencia epidemiológica comunitaria al modelo económico de los agronegocios

Fernando R. Barri

AMÉRICA LATINA: Acumulación por desposesión en Río Negro. Lecciones del falso debate empleo/ambiente en relación a la planta de celulosa sobre el río Uruguay

Carlos Santos

EUROPA: Salud laboral de las mujeres y medio ambiente

Carne Valls

AMÉRICA LATINA: Soja transgénica, trabajo y desarrollo. Un análisis de las transformaciones rurales recientes en el Mercado Común del Sur (MERCOSUR)

Verónica Hendel

ÁFRICA: Pesca ilegal y condiciones laborales. El reto global que golpea África
Equipo técnico de la revista EP

EUROPA: Simpatizar con los chabolistas y comprender la economía moral de la tierra

Balihar Sanghera

Pueblos fumigados en Argentina: resistencia epidemiológica comunitaria al modelo económico de los agronegocios



Aviones fumigando.

las grandes ciudades, que sufren a diario las fumigaciones sobre los campos circundantes. A pesar de la negativa de los sectores de poder a limitar el uso indiscriminado de agroquímicos, las comunidades afectadas en Argentina resisten a partir de la epidemiología comunitaria al modelo económico de los agronegocios.

Fernando R. Barri*

RESUMEN

Argentina está actualmente inmersa en un modelo económico basado en los agronegocios, el cuál se muestra absolutamente insustentable en términos socio-ambientales. Una de las consecuencias directas para la población del país es la contaminación producida por los millones de litros de Glifosato utilizados anualmente para el monocultivo de la soja transgénica, un agroquímico probadamente tóxico. Las comunidades más afectadas son aquellas que viven en pueblos del interior del país y zonas peri-urbanas de

EL «MODELO SOJERO DE DESARROLLO» EN ARGENTINA

Argentina se encuentra actualmente inmersa en un modelo de económico basado en los agronegocios. Este proceso fue impulsado a partir de las políticas neo-liberales de la década de 1990, y se centra principalmente en el monocultivo de soja transgénica, *commodity* de alto valor en el mercado internacional. Para comprender la magnitud del fenómeno de la «sojización» del país, basta con señalar que la superficie sembrada de este cultivo pasó de menos de 7 millones de hectáreas en 1996 a más de 19 millones en 2008, alcanzado en la actualidad el 55% de la tierra cultivable (Carreño *et al.*, 2009). Esta semilla es producida por Monsanto, megacompañía que domina el mercado internacional de los agronegocios. Es una de las empresas más cuestionadas por sus prácticas de extorsión y contaminación del medio ambiente (Robin, 2008). La variedad de soja transgénica cultivada en Argentina se denomina *RR* (Roundap Ready, por su sigla en inglés), ya que es resistente al herbicida *Roudap*, que se aplica para reducir la competencia de malezas. El principio

* Centro de Ecología y Recursos Naturales Renovables, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina (fbarri@efn.uncor.edu).

activo de este herbicida es el Glifosato, producto químico no biodegradable y altamente volátil, del cual se esparcen por la superficie del país unos 160 millones de litros anuales (Altieri y Pengue 2005).

El denominado «modelo sojero de desarrollo» (Barri y Wharen, 2010: 10) trajo aparejado serias consecuencias socio-ecológicas, a saber: (1) avance indiscriminado de la frontera agropecuaria, con una de las tasas de deforestación más altas del mundo, 300.000 hectáreas de bosque nativo/año en el norte del país, y la consecuente pérdida de biodiversidad e incremento del efecto invernadero que ello implica (Zak et al., 2008; Gasparri y Grau, 2009); (2) el desplazamiento de cientos de miles de pequeños campesinos y comunidades indígenas (Bartra, 2008; Giarracca y Teubal, 2008); (3) aumento de la desertificación, irreversible en algunas regiones, y la reducción de productividad y nutrientes del suelo, de los cuáles se extraen unas 20.305,794 toneladas por año (Abraham *et al.*, 2005; Pengue, 2009); (4) una fuerte retracción de los cultivos diversificados de la agricultura familiar, quienes aportan el 50% de lo que se consume en el país en frutas, legumbres, hortalizas, te, yerba mate, etc., con la consecuente pérdida de economías regionales y soberanía alimentaria del país (Rofman *et al.*, 2008); y (5) la concentración de la tierra y la riqueza, ya que entre 1991 y 2002 el número de explotaciones agropecuarias en el país se redujo un 20.8%, registrándose además un aumento del 20.4% en la superficie media de las mismas, actualmente el 43% de la superficie de tierra cultivable en Argentina está en manos solamente del 1.3% de los propietarios (Domínguez y Sabatino, 2006).

EFFECTOS SOBRE LA SALUD DEL GLIFOSATO

Además de las consecuencias antes mencionadas del modelo económico de los agronegocios en Argentina, tal vez una de las más dramáticas, por sus efectos directos sobre la salud de la población humana, sea la contaminación por agroquímicos de cientos de miles de personas, que viven en los pueblos del interior del país o áreas peri-urbanas de las grandes ciudades. Como se mencionó anteriormente, esta

variedad de soja transgénica RR funciona únicamente con la aplicación de grandes cantidades de Glifosato. Ello no sería un riesgo para la salud de la población y los ecosistemas si este compuesto fuera totalmente inocuo, pero las evidencias científicas están demostrando que estamos en presencia de un compuesto considerado altamente tóxico por la mayoría de las Agencias Regulatorias Internacionales, entre ellas la Organización mundial de la Salud (OMS, 2010).

Aunque los sectores de poder vinculados a los agronegocios han intentado poner en duda la toxicidad crónica del Glifosato, día a día se suman evidencias que lo demuestran. Entre los efectos probados del Glifosato sobre la salud humana se puede mencionar que: (1) induce divisiones y mutaciones en células de mamíferos (Bolognesi, 2003; Marc et al., 2004; Anadón et al., 2009; Paz-y-Miño et al., 2007; Mañas et al., 2009; Mladinic et al., 2009); (2) es un potente disruptor hormonal e incluso puede ser letal para células placentarias (Walsh et al., 2000; Benachour y Séralini, 2009), (3) genera alteraciones en el desarrollo embrionario de vertebrados (Bell et al., 2001; Paganelli et al., 2010). Todo ello puede llegar a provocar la aparición de procesos neoplásicos como cánceres, así como malformaciones neuronales, intestinales y cardíacas en embriones, aun en dosis muy inferiores a las utilizadas en agricultura. Asimismo, la exposición a fumigaciones aéreas por Glifosato genera síntomas que incluyen irritaciones dérmicas y oculares, náuseas y mareos, edema pulmonar, descenso de la presión sanguínea, reacciones alérgicas, dolor abdominal, pérdida masiva de líquido gastrointestinal, vómito, pérdida de conciencia, destrucción de glóbulos rojos, electrocardiogramas anormales y daño o falla renal (Mantilla y Durán, 2007).

Por su parte, estudios realizados en los últimos años demuestran que los residuos de Glifosato se pueden encontrar por bioacumulación a largas distancias de donde fue aplicado, y que el mayor riesgo para la población general está vinculado a la exposición por vía oral, a través del consumo de alimentos y/o agua contaminados con sus residuos. Peruzzo et al. (2008), llevaron a cabo una investigación sobre niveles de Glifosato en suelo y aguas al norte de la provincia de Buenos Aires, donde encontraron en el suelo un nivel superior a los 4 mg/kg, que, luego de las lluvias y

por simple dilución hacia las corrientes de agua cercanas, al cabo de poco tiempo alcanzó niveles en agua que variaron entre 0,1 y 0,7 mg/ml, valores que incluso podrían estar subestimados.

PUEBLOS FUMIGADOS EN ARGENTINA Y RESISTENCIA EPIDEMIOLÓGICA COMUNITARIA

Las aplicaciones de Glifosato, entre otros agroquímicos vinculados al monocultivo de soja transgénica se realizan por lo general desde el aire mediante avionetas fumigadoras, o desde el suelo con grandes maquinarias que rocían los campos. Teniendo en cuenta que muchas de las áreas cultivadas con soja transgénica se encuentran literalmente pegadas a pueblos o bordes de ciudades, y que los agroquímicos son dispersados por el aire directamente sobre casas, escuelas u hospitales, ello ha incrementado el número de crisis sanitarias en poblaciones rurales o peri-urbanas (Joensen, 2007; Silva, 2007). En este contexto, las conclusiones del primer encuentro nacional de médicos de pueblos fumigados (2010) indican que en la última década se ha incrementado el número de casos de enfermedades graves vinculadas al uso indiscriminado de agroquímicos. Por ejemplo, las afecciones en vías respiratorias y problemas renales creció cerca de un 400%, en tanto que se triplicó el número de

bebes nacidos con malformaciones y los casos de cánceres en niños menores de diez años.

A pesar de la gravedad de esta situación, no fue ni el gobierno nacional ni los gobiernos locales quienes comenzaron a investigar, en primera instancia, y luego a denunciar y combatir las dramáticas consecuencias sobre la salud del uso indiscriminado de Glifosato, sino las mismas poblaciones locales. Uno de los casos más emblemáticos fue el de Barrio Ituzaingó Anexo, en la periferia sureste de la Ciudad de Córdoba, capital de una «provincia sojera» por excelencia. A mediados de los 90' comenzaron a incrementarse en esta comunidad, de cerca de 5000 habitantes, el número de casos de enfermedades relacionadas al sistema inmunológico y circulatorio, y de personas afectadas por irritaciones dérmicas y oculares. A fines del año 2001, un grupo de madres comienzan a preocuparse por la salud del barrio al advertir la frecuencia inusual de mujeres con pañuelos en la cabeza y niños con barbijo, concentrados sobretudo en la porción del barrio colindante con campos cultivados con soja transgénica. Así el primer abordaje epidemiológico de la situación sanitaria de la población del barrio fue llevado adelante por un grupo de mujeres mayores, muchas de ellas amas de casa, que, sin conocer acabadamente los riesgos que los agroquímicos generan sobre la salud, tomaron cartas en el asunto, relevaron los casos de personas afectadas y comenzaron a partir de ello a exigir (en muchos casos mediante acciones directas de protesta como los cortes de ruta), la intervención de las autoridades competentes para el análisis de las enfermedades y de los posibles contaminantes.

Si bien en una primera instancia hubo resistencia por parte del gobierno provincial para aceptar la problemática sanitaria en Barrio Ituzaingó Anexo, incluso negándola como tal desde las máximas autoridades del Ministerio de Salud de la Provincia, la convicción, persistencia y trabajo comunitario de las «Madres de Ituzaingó», hicieron que al cabo de unos años, y con el aporte de numerosas instituciones e investigaciones particulares, se llegara a determinar, entre otras cosas, que: (1) en 2003 detectara la presencia de 40 casos de patología oncológica entre 4870 personas (8.22 por 1000), llamando la atención la alta frecuencia de tumores linfoproliferativos (15 casos) y los agrupamientos en el área de mayor exposición



Colectivo paren de fumigar.

cercana a los campos de actividad agrícola; (2) se observara una tendencia creciente de la morbilidad y mortalidad en los años 2004 y 2005; (3) la presencia de agroquímicos en el agua de boca de consumo y tanques de distribución; (4) en 2004 un estudio epidemiológico-ambiental comparativo entre Barrio Ituzaingó Anexo y otro colindante de reciente formación, sobre una muestra superior al 30%, demuestra que las causas de las altas tasas de enfermedades graves registradas en el primer barrio no podían ser atribuidas a factores socioculturales, sino que debían estar provocadas por factores ambientales; y (5) un estudio llevado a cabo en septiembre de 2005 sobre una población infantil de 30 niños, detecta en 23 de ellos plaguicidas en concentraciones muy superiores a la mínima tolerada (Schinder, 2004; Depetris, 2007).

Esta abrumadora evidencia de los efectos negativos de las fumigaciones con agroquímicos sobre la salud de la población de Barrio Ituzaingó Anexo permitió, no sin situaciones de gran conflicto con las autoridades locales, que la comunidad logrará torcer el brazo en su pequeño espacio al modelo de los agronegocios, prohibiéndose el cultivo de soja transgénica y fumigaciones a una distancia menor a los 2500 metros de zonas habitadas. Este ejemplo demuestra, como bien señala el Dr. Gianni Tognoni (1997), que la mejor herramienta que tienen las poblaciones afectadas por los modelos de desarrollo económico destructivos social y ambientalmente, es, ante la falta de respuestas por parte de los Estados y el dominio que sobre éstos poseen de los mercados y el capital internacional, la organización y la práctica de una epidemiología comunitaria que los ayude a encontrar las soluciones a sus problemas desde la práctica cotidiana. Actualmente son muchos más los casos en diferentes regiones del país que están resistiendo las fumigaciones de agroquímicos.

GANANCIAS DE UNOS POCOS VERSUS LA VIDA DE MUCHOS

El «imperialismo ecológico» (Pengue 2009: 18), que extrae recursos de los territorios del tercer mundo para alimentar la sed consumista del primer mundo y deja las externalidades

socio-ambientales a la población local, es actualmente sufrido por gran parte de Latinoamérica, y se aplica en algunos países como Argentina de la mano de los agronegocios. Entre otras externalidades o «efectos colaterales del desarrollo» está la contaminación por agroquímicos, una problemática que recién comienza a ser percibida, y amenaza con convertirse en una bomba de tiempo que afecte en el corto plazo a millones de personas. Una de las mayores dificultades para combatir estos falsamente llamados «modelos de desarrollo», es que se encuentran sostenidos ideológicamente en lo que se denomina la «colonialidad del saber y el cientificismo-tecnológico» (Barri y Wharen, 2010: 3) que lleva a «la homogenización forzada del mundo inducida por la unidad de la ciencia y el mercado» (Leff, 2005: 47).

La fuerte resistencia desde los grupos de poder a reducir el uso indiscriminado de agroquímicos, se debe a que ello sustenta el monocultivo de soja transgénica en Argentina, y el millonario negocio que ello implica para las mega-empresas de los agronegocios y el Estado, a través de las retenciones a las exportaciones de los granos de soja transgénica y sus derivados. Ni siquiera los niños muertos por los efectos del Glifosato han logrado que se aplique el principio precautorio (que obligaría a Monsanto a demostrar la inocuidad de este agroquímico). Sin embargo, la conciencia ambiental sobre esta grave problemática crece día a día, y son cada vez más las comunidades que se suman a la lucha contra este modelo económico claramente insustentable. El colectivo «paren de fumar» (<http://parendefumar.blogspot.com/>) ha logrado aglutinar un sinnúmero de poblaciones rurales y peri-urbanas afectadas por los agroquímicos, los que a través de la organización y el desarrollo de una epidemiología comunitaria están haciendo frente al modelo económico de los agronegocios a lo largo y ancho del país. Ya son varios los pueblos y comunas que han prohibido el uso de agroquímicos en cercanías de sus poblaciones, a la vez que promueven una «otra agricultura», basado en los preceptos de la agroecología y la soberanía alimentaria.

A pesar de lo desigual que resulta la lucha de poderes entre las mega-empresas de los agronegocios versus las poblaciones afectadas por contaminación con agroquími-

cos, existen aún esperanzas de que la toma de conciencia colectiva y la reacción popular logren detener este modelo económico completamente destructivo en términos socio-ambientales. El caso de Ituzaingó es un ejemplo que marca el camino, luego de años de sufrir las consecuencias de las fumigaciones y la negativa de las autoridades provinciales a tomar cartas en el asunto. Gracias a la lucha sostenida por la comunidad del barrio desde aquellos inicios de curiosidad epidemiológica de un grupo de madres, en enero de 2009 finalmente la Presidenta de Argentina ordenó al Ministerio de Salud tomar medidas al respecto. Por su parte, en otras regiones del país se ha logrado que la justicia impida la fumigación con glifosato en áreas periurbanas. El futuro socio-ambiental del país dependerá en gran parte de cómo se libere esta batalla entre los sectores de poder vinculados a los agronegocios y las poblaciones afectadas.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABRAHAM, E.; MACAGNO, P.; TOMASINI, D. (2005), «Experiencia Argentina Vinculada a la obtención y evaluación de indicadores de desertificación», en SAyDS, GTZ, UNDC y IADIZA (eds.) *Desertificación: indicadores y puntos de referencia en América Latina y el Caribe*.
- ALTIERI, M.A.; PENGUE, W. (2005), «La soja transgénica en Argentina: una maquinaria de hambre, deforestación y devastación socio ecológica», *Ecología Política. Cuadernos de debate internacional*, núm. 30, pp. 87-93.
- ANADÓN, A.; MARTÍNEZ-LARRAÑAGA, M.R.; MARTÍNEZ, M.A.; CASTELLANO, V.J.; MARTÍNEZ, M.; MARTÍN M.T.; NOZAL, M.J.; BERNAL, L. (2009), «Toxicokinetics of glyphosate and its metabolite aminomethyl phosphonic acid in rats», *Toxicology Letters*, núm. 190, pp. 91-95.
- BARRI, F.R.; WAHREN, J. (2010), «El modelo sojero de desarrollo en la Argentina: tensiones y conflictos en la era del neocolonialismo de los agronegocios y el cientificismo-tecnológico», *Realidad Económica, en prensa*.
- BARTRA, A. (2008), «Argentina: ¿hacia una agricultura sin agricultores?», en *La Jornada del Campo*, núm. 4, México.
- BELL, E.; HERTZ-PICCIOTTO, I.; BEAUMONT, J. (2001), «A case-control study of pesticides and fetal death due to congenital anomalies», *Epidemiology*, núm. 12, pp. 148-156.
- BENACHOUR, N.; SÉRALINI, G. (2009), «Glyphosate formulations induce apoptosis and necrosis in human umbilical, embryonic, and placental cells», *Chemical Research Toxicology*, núm. 22, pp. 97-105.
- BOLOGNESI, C. (2003), «Genotoxicity of pesticides: a review of human biomonitoring studies», *Mutation Research*, núm. 543, pp. 251-272.
- CARREÑO, L.; PEREYRA, H.; Viglizzo, E. (2009), «Los servicios ecosistémicos en áreas de transformación agropecuaria intensiva», en: J. Morello y A. Rodríguez (eds.) *El Chaco sin bosques: La Pampa o el desierto del futuro*, GEPAMA-UNESCO, Buenos Aires.
- DEPETRIS, A. (2007), «Evaluación ambiental y epidemiológica de Bº Ituzaingó Anexo en la Ciudad de Córdoba, estudio de posibles fuentes de contaminación», Informe para la Secretaría de Salud de la Municipalidad de Córdoba, 24 Pp.
- DOMÍNGUEZ, D.; SABATINO, P. (2006), «Con la soja al cuello: crónica de un país hambriento productor de divisas», en: H. Alimonda (ed.) *Los tormentos de la materia, aportes para una ecología política latinoamericana*, CLACSO, Buenos Aires.
- GASPARRI, N.; GRAU, H. (2009), «Deforestation and fragmentation of Chaco dry forest in NW Argentina», *Forest Ecology and Management*, núm. 258, pp. 913-921.
- GIARRACCA, N.; TEUBAL, M. (2008), «Campesinado y Agronegocio en América Latina», CLACSO, Buenos Aires.
- JOENSEN, L. (2007), «Pueblos fumigados en Argentina», en Scorza (ed.) *Repúblicas Unidas de la soja: realidades sobre la producción de soja en América del Sur*, Buenos Aires.
- LEFF, E. (2005), *La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable. Economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza*, Observatorio Social de América Latina N°17, Buenos Aires.
- MAÑAS, F.; PERALTA, L.; GARCÍA OVANDO, H.; WEYERS, A.; UGNIA, L.; LARRIPA, I.; GONZÁLEZ CID, M.; GORLA, N. (2009), «Genotoxicity of glyphosate assessed by the comet assay and cytogenetic tests», *Environmental Toxicology and Pharmacology*, núm. 28, pp. 37-41.

- MLADINIC, M.; PERKOVIC, P.; ZELJEZIC, D. (2009), «Characterization of chromatin instabilities induced by Glyphosate, Terbutylazine and Carbofuran using cytome FISH assay», *Toxicology letters*, núm. 189, pp. 130-137.
- MANTILLA, M.; DURÁN, V. (2007), «Pesticidas: un remedio peor que la enfermedad», *Ciencia & Trabajo*, núm. 26, pp. 93-99.
- MARC, J.; MULNER-LORILLON, O.; BELLE, R. (2004), «Glyphosate-based pesticides affect cell cycle regulation», *Biology of the Cell*, núm. 96, pp. 245-249.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (2010), «Listado de compuestos tóxicos para la salud utilizados en agricultura», disponible en: <<http://www.who.int/en/>>.
- PAGANELLI, A.; GNAZZO, V.; ACOSTA, H.; LÓPEZ, S.; CARRASCO, A. (2010), «Glyphosate-Based Herbicides Produce Teratogenic Effects on Vertebrates by Impairing Retinoic Acid Signaling», *Chemical Research in Toxicology*, núm. 23, pp. 1586-1595.
- PAZ-Y-MIÑO, C.; SÁNCHEZ, M.; ARÉVALO, M.; MUÑOZ, M.; WITTE, T.; OLEAS DE LA CARRERA, G.; LEONE, P. (2007), «Evaluation of DNA damage in an Ecuadorian population exposed to glyphosate», *Genetics and Molecular Biology*, núm. 30, pp. 456-460.
- PENGUE, W. (2009), «Fundamentos de Economía Ecológica», Kaicron, Buenos Aires.
- PERUZZO, P.; PORTA, A.; RONCO, A. (2008), «Levels of Glyphosate in surface waters, sediments and soils associated with direct sowing soybean cultivation in north pampasic region of Argentina», *Environmental Pollution*, núm. 156, pp. 61-66.
- PRIMER ENCUENTRO NACIONAL DE MÉDICOS FUMIGADOS (2010), «Informe final del encuentro», Córdoba, 21 Pp.
- ROBIN, M. (2008), «El mundo según Monsanto», Arte, Paris.
- ROFMAN, A.; GARCÍA, A.; GARCÍA, L.; LAMPREABE, E.; RODRÍGUEZ, E.; VÁZQUEZ BLANCO, J. (2008), «Subordinación productiva en las economías regionales de la posconvertibilidad II», *Realidad Económica*, núm. 241, p. 94-105.
- SCHINDER, E. (2004), «Estudio de prevalencia epidemiológico clínico sobre Barrio Ituzaingó Anexo», Informe Preliminar para la Municipalidad de Córdoba, 26 Pp.
- SILVA, M. (2008), «Los desafíos de la Argentina en torno al crecimiento rural a espaldas del medioambiente y la salud», *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, núm. 92, Buenos Aires.
- TOGNONI, G. (1997), «Manual de Epidemiología Comunitaria», CECOMET, Ecuador.
- WALSH, L.; MCCORMICK, C.; MARTIN, C.; STOCOCO, D. (2000), «Roundup inhibits steroidogenesis by disrupting steroidogenic acute regulatory (StAR) protein expression», *Environmental Health Perspectives*, núm. 108, pp. 769-776.
- ZAK, M.; CABIDO, M.; CÁCERES, D.; DÍAZ, S. (2008), «What drives accelerated land cover change in central Argentina?», *Environmental Management*, núm. 42, pp. 181-189.

Acumulación por desposesión en Río Negro. Lecciones del falso debate empleo/ambiente en relación a la planta de celulosa sobre el río Uruguay*

Carlos Santos**

En los últimos cinco años el departamento de Río Negro, al oeste de Uruguay, fue el centro del conflicto binacional por la instalación de una planta de celulosa, que enfrentó a los dos países del Río de la Plata y cobró dimensiones internacionales, llegando al Tribu-

* Este texto resume algunas de las discusiones planteadas en la tesis de maestría «¿Que protegen las áreas protegidas? Conservación, producción, Estado y sociedad en la implementación del Sistema Nacional de Áreas Protegidas de Uruguay» (UNGS-IDES, 2010) que contó con apoyo del Programa Regional de Becas del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en el concurso de proyectos de investigación «Naturaleza, sociedad y territorio» (CLACSO-ASDI, 2008).

** Universidad de la República, Uruguay (santos.carlos@gmail.com).

nal Internacional de Justicia de La Haya. El conflicto estuvo centrado en la falsa oposición empleo/ambiente y los datos que analizamos en este artículo ponen en evidencia que la construcción de los discursos públicos en esta discusión ocultaron procesos sociales de fondo que tuvieron -y tienen- graves impactos tanto sobre el empleo como sobre el ambiente. A la degradación ambiental que genera el agronegocio se le agregan los recientes datos sobre desempleo: este departamento registra el doble del desempleo del resto del país.

El departamento de Río Negro tiene una larga historia de usos productivos, que podríamos rastrear desde la ocupación estacional para la caza, la pesca y la recolección en los tiempos anteriores a la conquista hasta la reciente creciente intensificación de la agricultura. Fue en este departamento, precisamente, dio inicio el proceso de colonización europea de este territorio —a comienzos del siglo XVII— con la introducción del ganado vacuno, que ocuparía el territorio al norte del Río Negro antes que los propios colonizadores europeos.

A nivel del departamento de Río Negro, el proceso de consolidación del modelo productivo agroexportador condujo a la concentración de la propiedad de la tierra y al desplazamiento de los pequeños productores agropecuarios (en general, de carácter familiar, algunos propietarios otros arrendatarios) desde el medio rural a las pequeñas ciudades.

En términos de evolución de la población, en el año 1956 el departamento de Río Negro tenía una población rural de 14.729 personas, mientras que en 1966 ascendía a 10.640. En ese mismo período se redujo a la mitad el número de trabajadores rurales, pasando de un promedio de 6 trabajadores por predio en 1956 a 3,2 trabajadores por predio en 1966 (Nuestra Tierra, 1970). De acuerdo al censo

de 1963, la población rural representaba el 34,4% de la población del departamento, mientras en 2004 representaba el 12,5% (INE, 2004).

EL PROTAGONISMO DEL AGRONEGOCIO

Río Negro ha sido uno de los departamentos del Uruguay donde se ha registrado un de mayor avance de la frontera agrícola, sobre todo ante la consolidación del agronegocio como actor fundamental en la producción agrícola: el agronegocio supone una superación de la visión de la producción agrícola acotada a la explotación, postulando la integración horizontal y vertical de la producción agrícola e industrial, para lo cual es necesario superar también la idea de las fronteras nacionales (Hernández, 2009).

El departamento tiene una intensa producción agrícola y forestal (ya que la ganadería ha ido cediendo paso a estas otras producciones). En este proceso, la principal transformación ha sido la transnacionalización de la producción agrícola con la emergencia de grandes empresas que compran tierras (en el caso de la forestación) o las arriendan (en el caso de la soja) en grandes extensiones, aplicando paquetes tecnológicos «de diseño», cuyo ejemplo paradigmático es el de la soja transgénica rr y el glifosato¹ de la mano de la siembra directa, la combinación de una semilla de laboratorio que es resistente a un herbicida específico, ambos producidos por la misma empresa transnacional (en este caso la empresa Monsanto, cuya expresión rioplatense es la empresa Nidera).

Trabajando con información relativa a todo el departamento de Río Negro,² se puede ver claramente el aumento de la superficie destinada a la producción forestal (eucalyptus y pino). Mientras entre 1975 y 1989 la superficie departamental destinada a esta producción era de 3.494 hectáreas, en 2008 la superficie total forestada llegaba a 104.217 hectáreas.³ En lo que respecta a los actores de este proceso de expansión, dos empresas concentran la mayor cantidad de superficie: Forestal Oriental (propiedad de los capitales finlandeses que también son dueños de la Planta de Celulosa de UPM/Botnia en la ciudad de Fray Bentos,

capital de Río Negro) y Montes del Plata (denominada EU-FORES hasta el año 2009, época en la que fue propiedad de la española ENCE, desde entonces ha pasado a manos de una asociación entre la chilena Arauco y la sueco-finlandesa Stora Enso).

En lo que respecta a la producción de soja la superficie cultivada en el departamento de Río Negro prácticamente se ha triplicado desde la zafra 2003/2004 (55.218 hectáreas) a la zafra 2009/2010 (151.812 hectáreas).⁴ Las empresas que ha tenido una mayor proyección en la producción sojera en el litoral oeste de Uruguay son las empresas de capitales argentinos El Tejar y Agronegocios Del Plata (Oyhantcabal & Narbono, 2009). En este caso, además del aumento de la superficie cultivada ha sido significativo el cambio en la relación entre cultivos de invierno y cultivos de verano y una disminución de la rotación agricultura/ganadería, en favor de una secuencia agricultura/agricultura, lo que tendencialmente permite prever una especialización agrícola de la zona. Este proceso a su vez se refleja en la tenencia y de control de la tierra.

LA CONCENTRACIÓN DE LA TIERRA A TRAVÉS DEL MERCADO

Entre el año 2000 y el 2009 se registraron 948 operaciones de compra-venta de tierras en el departamento de Río

¹ RR es la denominación de esta semilla, precisamente por su resistencia al glifosato, o sea RoundUp-nombre comercial de este producto- Ready.

² Existen importantes dificultades para analizar estos procesos de transformación rural: el último Censo General Agropecuario fue realizado en el año 2000 y precisamente ha sido en el período posterior al censo donde se han profundizado estas grandes transformaciones en el agro uruguayo. La información disponible es relativa a encuestas sectoriales realizadas por el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, cuyos datos no pueden ser desagregados más allá de la escala departamental (que es precisamente la que usaremos aquí para reconstruir en líneas generales este proceso).

³ Información estadística de la Dirección Forestal del MGAP. Acceso: www.mgap.gub.uy

⁴ Datos de IICA, 2009 y Paolino, Lanzilotta & Perera, 2009.



Pesca y apicultura - actividades de subsistencia en Río Negro. (Autora: Pilar Uriarte.)

Negro, lo que implica que una superficie acumulada de 486.057 hectáreas cambió de dueño en ese período, lo que es equivalente a un 52% de la superficie total del departamento. Por otra parte, en lo que tiene que ver con el valor, el promedio de la venta de tierras en el año 2000 para el departamento de Río Negro era de 577 dólares americanos, mientras que en 2009 ese promedio superó los 3.000 dólares. En términos del monto total, Río Negro sumó 647 millones de dólares por venta de tierras, siendo el departamento del país que registró el mayor monto por venta de tierras agropecuarias en todo el país en ese período.

Río Negro (junto con Paysandú y Cerro Largo) fue de los departamentos que concentró la adquisición de tierras

por parte de compradores extranjeros cuya nacionalidad se desconoce y por parte de sociedades anónimas en el período comprendido entre 2000 y 2007 (DIEA, 2008).

Con respecto a los arrendamientos (que en el departamento de Río Negro puede asumirse que prácticamente la totalidad están destinados a cultivos de secano y, entre ellos, principalmente a la soja) entre 2000 y 2009 se registraron 544 contratos, que afectaron una superficie de 401.521 hectáreas, por más de 33 millones de dólares. Esta superficie acumulada de arrendamientos equivale a un 42% de la superficie departamental. Como se puede apreciar, estos no son apenas cambios productivos, sino que afectan la estructura agraria del país, y profundamente la del departamento de Río Negro.

AGRONEGOCIO, DESIGUALDADES SOCIALES Y AMBIENTE

A partir de la intensificación y la transformación de la producción agrícola ha habido un proceso de concentración de población en los centros urbanos en detrimento de la población rural, que ha migrado a los centros urbanos transformando sus dinámicas de reproducción social. En muchos casos, trabajadores rurales provenientes de la ganadería o la agricultura han adaptado sus dinámicas a la realización de actividades extractivas, como la pesca, la recolección o la caza, o la especialización en actividades productivas antes practicadas marginalmente, como la apicultura.

La intensificación de la producción agrícola y su impacto directo en el precio de la tierra (tanto en la venta como en el arrendamiento) ha tenido una incidencia directa en las formas de subsistencia de estos amplios sectores de las pequeñas localidades urbanas, al tiempo que ha implicado profundos cambios en el mundo del trabajo rural. Las transformaciones productivas de los últimos 10 años han generado un desplazamiento de la mano de obra tradicionalmente rural (peones de baja calificación) a estas pequeñas localidades, donde han basado su subsistencia en actividades de caza, pesca y recolección. Esto ha implicado un claro aumento en la presión sobre los recursos naturales, ya que ha aumentado la cantidad de personas que subsisten en relación a estas actividades.



Silos vs apicultura en Nuevo Berlín. (Autora: Pilar Uriarte.)

La intensificación de la producción agrícola ha generado un aumento en el uso de agrotóxicos, lo que ha tenido su consecuente impacto ambiental, precisamente en relación a las actividades que realizan estos sectores, básicamente en lo que tiene que ver con la pesca y la apicultura (incluimos en esta amplia denominación no sólo la producción de miel con destino a la comercialización, sino a la captura de enjambres, tarea que podría colocarse en el inicio de la cadena productiva de la apicultora, con la recolección de enjambres silvestres para destinarlos a la producción).

Un reciente estudio de la organización Vida Silvestre⁵ a lo largo del año 2009, detectó «la presencia de residuos de plaguicidas altamente tóxicos en peces de valor comercial y consumidos a nivel local» (Vida Silvestre, 2010; 6) como tarariras, bagres, sábalos y bogas. Con respecto a la agricultura, el estudio constató que «los insecticidas utilizados en los sistemas agrícolas estudiados, tiene un elevado impacto sobre la apicultura, generando entre otras cosas, una clara disminución de la producción de miel» (Vida Silvestre, 2010; 6). Dentro de los insecticidas encontrados, los niveles más preocupantes corresponden a un producto conocido como Endosulfán, insecticida que ha sido prohibido en más de 50 países (incluyendo toda la Unión Europea).⁶

En lo que respecta a los momentos en que se registraron mortandades masiva de peces y abejas, el estudio permitió constatar «altas concentraciones» de plaguicidas, así como en «suelos productivos tiempo después de su aplicación (hasta 3 años en suelos de uso forestal y un año después en suelo de

uso sojero) y su presencia en suelos de ambientes naturales, incluyendo el área protegida» (Vida Silvestre, 2010; 6).

CELULOSA, EMPLEO Y OPINIÓN PÚBLICA

Los principales fundamentos puestos en juego para fundamentar la instalación de la planta de producción de pasta celulosa de Botnia/UPM en la ciudad de Fray Bentos en Río Negro era la generación de empleo. Las críticas ambientalistas desde ambos márgenes del Río Uruguay a la contaminación generada por la planta quedaron subordinadas a la necesidad de generación de empleo, una de las más sentidas demandas sociales en un país como Uruguay que sufrió una fuerte crisis socioeconómica en los años 2001 y 2002.

El análisis de los últimos datos oficiales en relación al empleo permiten sostener que la oposición empleo/ambiente fue una *falsa oposición*. Uruguay ha logrado una importante recuperación económica y los niveles actuales de desempleo son de los más bajos en la historia del país: 6,2% según la última estimación del Instituto Nacional de Estadística, cuando en 2002 y 2003 se mantuvo en el orden del 17%.

Esta baja en los índices de desempleo que se viene procesando desde el año 2006 no se ha procesado de la misma manera en el departamento de Río Negro: mientras en 2006 Río Negro tenía un desempleo del 14,1%, el 2010 comenzó con un valor de 13,1% mientras que la medición más reciente (mayo-agosto 2010) indica que el desempleo en este departamento se encuentra en un 11,5%, lo que si bien indica una tendencia a la baja, ubica este valor al doble del resto del país.

Mientras la opinión pública, dirigente políticos, sindicalistas y ambientalistas de Uruguay y Argentina discutían Botnia Sí o Botnia No, contraponiendo calidad ambiental y generación de empleo, los datos muestran que el modelo de desarrollo genera, a escala de un departamento, impacto social y degradación ambiental. La expectativa de la construcción de la planta con una de las mayores inversiones en la historia del país y los anuncios de generación de 8.000 puestos de trabajo generó una movilidad de trabajadores de todo el país hacia Río Negro, muchos de los cuáles con-

⁵ El proyecto llevado adelante por Vida Silvestre contó con financiamiento de la UICN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza) e involucró a equipos de investigadores de las Facultad de Química y Ciencias de la Universidad de la República y del Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (INIA). Los análisis de las muestras fueron realizados en laboratorios de Alemania, en virtud de la dificultad de encontrar técnicas de medición ajustadas en laboratorios de la región.

⁶ El estado Alemán -país de origen de Bayer, empresa productora de Endosulfán- solicitó la inclusión de este insecticida dentro de los compuestos prohibidos internacionalmente, en el marco del Convenio de Estocolmo de Naciones Unidas. Esta propuesta aún se encuentra en evaluación por parte de los diferentes mecanismos previstos en el Convenio.

forman ahora ese número de desempleados. Por otra parte, la consolidación del agronegocio generó —en términos de Harvey (2004)— un proceso de *acumulación por desposesión*: acumulación de los empresarios forestales y sojeros, por desposesión de los trabajadores rurales, pescadores, apicultores y agricultores familiares, que han sido despojados de los medios de producción y reproducción de su vida por vía del mercado (imposibilidad de acceder a la tierra) o por la vía de la degradación ambiental (por los efectos de los agrotóxicos utilizados en el agronegocio).

BIBLIOGRAFÍA

- HARVEY, David (2004), «El «nuevo» imperialismo: acumulación por desposesión», en *Socialist Register*, CLACSO, Buenos Aires. Acceso: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/>.
- HERNÁNDEZ, Valeria (2009), «La ruralidad globalizada y el paradigma del agronegocio en las pampas gringas» en Gras & Hernández (coord.) *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Biblos, Buenos Aires.
- NUESTRA TIERRA (1970), «Río Negro» en colección *Los departamentos* N° 6, Editorial Nuestra Tierra, Montevideo.
- OYHANTÇABAL, G. & NARBONDO, I. (2009), *Radiografía del agronegocio sojero. Descripción de los principales actores y de los impactos socio-económicos en Uruguay*, REDES-AT/Uruguay Sustentable, Montevideo.
- PAOLINO, C., LANZILOTTA, B. Y PERERA, M. (2009), *Tendencias productivas en Uruguay — Los sectores agroindustriales, turismo y minería*, Proyecto SNAR, Montevideo.

Documentos

- DIRECCIÓN FORESTAL, Estadísticas 2009. Acceso: www.mgap.gub.uy.
- DIEA (2008), *Tierras de uso agropecuario: ventas y arrendamientos. Período 200-2007*, Serie de Trabajos Especiales, Montevideo.
- IICA (2009), *Evolución y situación de la cadena agroalimentaria sojera*, Montevideo.
- INE (2004), *Censo 2004 — Fase I. Departamento de Río Negro. Síntesis de resultados*. Montevideo. Acceso: www.ine.gub.uy.
- VIDA SILVESTRE, (2010), *Plaguicidas en la cuenca del Parque Nacional Esteros de Farrapos e Islas del Río Uruguay. Resumen Ejecutivo*, Montevideo. Acceso: www.vidasilvestre.org.uy.

Salud laboral de las mujeres y medio ambiente

Dra. Carme Valls-Llobet*

En la década de los ochenta se iniciaron las investigaciones en salud ocupacional, en las que se empezaron a valorar si algunos factores ambientales (ruido, frío, calor, sustancias químicas) tenían relación con las enfermedades que presentaban los trabajadores. Al principio se presentaron muchas resistencias porque la revelación de que son algunas malas condiciones de trabajo las que podían causar enfermedades no fue bien valorada por los empresarios que debían modificarlas. Pero las crecientes evidencias de que las condiciones ambientales en el lugar de trabajo, podrían producir problemas de salud, hizo surgir con fuerza, una nueva especialidad médica, la denominada salud ocupacional o salud laboral.

Las manifestaciones más graves en el cuerpo humano de las condiciones ambientales en el trabajo son la aparición de diversos tipos de cáncer.

Pero de la misma forma que se ha descrito para la especialidad de cardiología, y dado que la mayoría de profesiones en las que se consideraba que existían riesgos, estaban ocupadas por hombres, los trabajos de investigación y valoración de exposición laboral a riesgos, sólo incluyeron a los repre-

sentantes del sexo masculino en sus trabajos. Se consideró en principio, sin ninguna base científica que era imposible que las mujeres sufrieran enfermedades relacionadas con las condiciones de trabajo, ya que habitualmente se dedicaban a profesiones con escaso riesgo, o a tareas «livianas», mientras que los hombres trabajando en la construcción, minería o funciones, estaban expuestos a riesgos muy importantes, como lo demostraban y demuestran el elevado índice de mortalidad en estas profesiones.

Sin embargo existen tres razones particulares por las que es necesario abordar la salud laboral de las mujeres de forma específica:

- 1ª El hecho de que la mayoría de mujeres trabajan en profesiones segregadas en función del sexo o vulgarmente dichas «feminizadas», casi siempre en el sector servicios, con trabajos peor pagados y con precariedad (Valls-Llobet 2006).¹
- 2º No existen conocimientos específicos sobre los efectos en la salud de las mujeres de la exposición a riesgos laborales, incluso sobre la fisiología del embarazo y la mujer lactante.
- 3º Las mujeres, en general, soportan una doble carga, la del empleo y la de las responsabilidades domésticas y familiares.

Las manifestaciones más graves en el cuerpo humano de las condiciones ambientales en el trabajo son la aparición de diversos tipos de cáncer. Pero además, según diversas exposiciones laborales a sustancias químicas o a campos

* Centro de Análisis y Programas Sanitarios (CAPS) (caps@pangea.org).

¹ Valls-Llobet, Carme (2006). *Mujeres invisibles*. Editorial de Bolsillo.

electromagnéticos se han observado efectos de disrupción endocrina, trastornos de la menstruación, alteraciones en la salud reproductiva y problemas de dolor crónico y de cansancio.

EL INCREMENTO DEL CÁNCER OCUPACIONAL ENTRE LAS MUJERES

Ha sido difícil evaluar el incremento en cáncer ocupacional en el sexo femenino, debido a la inexistencia de trabajos de investigación en este campo en que se incluyan mujeres, tal como demostramos que había ocurrido con los problemas cardiovasculares de las mujeres.

Una revisión de 1.233 trabajos epidemiológicos sobre cáncer ocupacional publicados entre 1971 y 1990 puso de manifiesto que sólo un 14% presentaban algún análisis de resultados con mujeres blancas y el 2% con mujeres de otras etnias (Zahm 2003).² Por esta razón los documentos que se presentaron en el primer *Congreso de Baltimore sobre Salud de las Mujeres: Ocupación, Cáncer y Reproducción*, fueron en su mayoría revisiones, y estudios deductivos más que estudios originales en que se estudiaran los problemas específicos de las mujeres en relación a sus trabajos.

La segunda conferencia de 1998 ya puso de manifiesto algunas relaciones causales que no habían sido relacionadas anteriormente: la exposición laboral y el incremento de cáncer de pulmón entre mujeres no fumadoras en Europa; el posible papel de los disolventes en la etiología del cáncer de mama y el cáncer de riñón; el incremento de melanomas; cáncer de vejiga urinaria entre las mujeres agricultoras en Italia; y el aumento de riesgo de cáncer de ovario, estómago y esófago entre mujeres expuestas al benceno, talco contaminado con asbesto, y otros productos en la industria de impresión en Rusia.

La conferencia del 2002 estrechó el cerco en las relaciones entre incremento de cáncer y ocupación. Se confirma la relación entre mujeres que presentan leucemia y la exposición a benceno, otros solventes, cloruro de vinilo, fármacos antineoplásicos, pesticidas, empleadas de industrias de proceso de alimentos, industria textil o de la confección. Se

observa incremento de cáncer de pulmón entre las mujeres expuestas a asbesto o metales (como arsénico, cromo, níquel y mercurio), trabajadoras de manufacturas de vehículos a motor, servicios de comidas o cosmetología y peluquerías. El cáncer de vejiga urinaria se incrementa entre mujeres que trabajan en tintorerías, industria textil, de plásticos, de la piel, en la utilización de pinturas, limpieza en seco y trabajadoras de la asistencia sanitaria. Los tumores cerebrales son más frecuentes entre trabajadoras de peluquerías, asistencia sanitaria, industrias químicas, industrias de plásticos y manufacturas electrónicas y de computadores. Los trabajadores de laboratorios biomédicos de Israel seguidos de 1960 a 1997 (Shaham 2003)³ presentan un incremento de cáncer de tiroides, de ovarios y de mama entre mujeres, y de próstata, melanoma y leucemia entre hombres. En las industrias de curtidos de Bielorrusia las mujeres presentan un incremento de cáncer de páncreas, de cuerpo y cérvix uterino, melanoma y cáncer de riñón (Veyalkin 2003).⁴ Los embarazos entre médicas que trabajan en la especialidad de anestesia tienen más factores de riesgo con niños con bajo peso al nacer, índice más alto de mortalidad perinatal, e incremento de hijos con malformaciones congénitas del sistema cardiovascular.

Los estudios sólo entre hombres no son suficientes para describir los riesgos entre las mujeres ya que existen muchas diferencias relacionadas con la genética, el metabolismo y otros factores hormonales, relacionadas con los tipos de trabajos y las diferencias de distribución de tareas en una mismo trabajo, ya que no es lo mismo en el trabajo de jardinero/a transportar plantas en vehículo de

² Zahm, S. H. et Blair, A.. (2003). *Occupational cancer among Women: Where Have Been and Where are We going? American journal of industrial medicine*, 44(6), 565-75.

³ Shaham, J., Gurvich, R. y Kneshet, Y. (2003). *Cancer incidence among laboratory workers in biomedical research and routine laboratories in Israel: Part II-nested case-control study. Am J Ind Med*. 44(6), 611-26.

⁴ Veyalkin, I. V. y Milyutin, A. A. (2003). *Proportionate cancer mortality among workers in the Belarussian tanning industry. American Journal of Industrial Medicine*, 44(6), 637-642.

tracción mecánica como hacen los hombres, o plantarlas una a una, con la consiguiente inhalación de pesticidas y contacto físico con ellos, relacionadas con el uso y eficacia del equipo protector suministrado ya que a las mujeres se les da un equipo con menor protección o no reciben ninguno, relacionadas con factores relacionados con las tareas que se desarrollan fuera del trabajo, o riesgos relacionados con el cáncer ginecológico o la salud reproductiva que no pueden ser estudiados entre hombres.

Las sustancias químicas liposolubles son más fáciles de acumular en las personas con más tejido graso lo que hace a las mujeres que sean posibles bioacumuladores químicos de los productos que están en el medio ambiente y en los lugares de trabajo.

Se han descrito también efectos sobre la función tiroidea en personas de Flix (Catalunya) entre las mujeres y no en hombres. La función tiroidea estaba disminuida entre las mujeres que habían estado expuestas a Hexclorobenceno y PCB en fábrica, frente a las que no habían trabajado. Los niveles de los dos productos en sangre se correlacionaban con la disminución del T4 libre y con el aumento de la TSH, indicadores de hipofunción tiroidea. Las sustancias químicas liposolubles son más fáciles de acumular en las personas con más tejido graso (precisamente el sexo femenino presenta

casi un 15 % de materia grasa superior al masculino) lo que hace a las mujeres que sean posibles **bioacumuladores químicos** de los productos que están en el medio ambiente y en los lugares de trabajo.

CÁNCER DE MAMA Y RIESGOS EN MEDIO AMBIENTE⁵

Sabemos que el cáncer de mama es dependiente de los estrógenos, tanto endógenos como exógenos, y por sustancias químicas que imiten las propiedades de los estrógenos (xenoestrógenos) o que actúen como disruptores endocrinos, alterando la armonía del ciclo menstrual⁶ y disminuyendo la producción de progesterona endógena, provocando un hiperestrogenismo absoluto o relativo. Todo lo que incremente su efecto sobre las células mamarias, puede contribuir a aumentar su incidencia. Por ello uno de los retos más grandes de la medicina primaria, salud pública y de la oncología es identificar estrategias e intervenciones eficaces para prevenir el cáncer de mama, para desarrollar estrategias de prevención primaria. Hasta que no existan métodos de detección para los primeros cambios malignos de las células mamarias, la estrategia sólo puede ser identificar los factores de riesgo, e intentar evitarlos, individual o socialmente.

La posibilidad que la bioacumulación de los estrógenos ambientales (xenoestrógenos) pueda ser causa de cáncer de mama ya fue planteada por estudios epidemiológicos sobre exposiciones ocupacionales o ambientales. Los xenoestrógenos pueden ser la causa de la creciente y alta incidencia de cáncer de mama con receptores estrogénicos positivos (Dey 2009).⁷

En Canadá, un estudio (Argo 2009)⁸ relaciona la presencia de dioxinas ambientales y dimetilsulfato, con la aparición de cáncer de mama, en relación a la distancia con las industrias que emiten las dioxinas. La susceptibilidad es mayor cuanto menor es la edad de las mujeres (más susceptibilidad en menores de 30 años). La probabilidad de que un efecto adverso a partir de una exposición precoz, intermitente y simultánea a dioxinas y dimetilsulfato se manifieste como cáncer de mama después de un período

⁵ Valls-Llobet, Carme. (2009) *Mujeres, Salud y Poder. Editorial Catedra, Feminismos.*

⁶ Valls-Llobet, C I Webb S. (1991). *Trastornos del ciclo menstrual influencia del stress, nutrición e insuficiencia luteínica en su etiopatogenia. En: Mujer y calidad de vida. Barcelona: CAPS.*

⁷ Dey S, Soliman AS, Merajver SD. (2009). *Xenoestrogens may be the cause of high and increasing rates of hormone receptor positive breast cancer in the world. Med Hypotheses. Jun;72(6):652-6.*

⁸ Argo J (2009). *Chronic diseases and early exposure to airborne mixtures: Part III. Potential origin of pre-menopausal breast cancers. J Expo Sci Environ Epidemiol. Apr 1.*

de latencia como mínimo de 26 años, está en función de la edad de la primera exposición, el tipo de fuente de emisión y la distancia de la fuente emisora.

Una revisión de la literatura científica⁹ muestra que varios factores ambientales están implicados en el aumento de riesgo de cáncer de mama, incluyendo hormonas y disruptores endocrinos, químicos orgánicos y subproductos de la combustión de los vehículos y de la industria y radiaciones ionizantes y no ionizantes.

Los productos organoclorados, tienen una larga vida media que puede llegar a los 40 años en el cuerpo humano, especialmente en el tejido adiposo, suero y leche. El DDT y su metabolito el DDE, tiende a persistir mucho más largo tiempo en el cuerpo, y estos insecticidas presentan propiedades estrogénicas, y actúan el cuerpo como disruptores endocrinos. El DDT fue prohibido en 1972, y en España en 1977, pero su uso no acabó hasta años más tarde, y aún se está utilizando en países africanos como Marruecos. Dada su persistencia puede volver a entrar en la cadena alimentaria humana, a través de comida de origen animal, el agua y el polvo en el suelo. Leon Bradlow publicó en 1995 que muchos productos organoclorados como el DDT, atrazina, hexacloruro de benceno, PCBs y Endosulfan I y II, estimulaban la producción de un metabolito de los estrógenos, la 16 alfa hidroxiestrona, que es un potente agente que produce tumores y altera genes. Estudios del grupo de Nicolas Olea en Granada han señalado la relación entre organoclorados y cáncer de mama (Ibarluzea 2004).¹⁰ Examinando el efecto combinado de los estrógenos ambientales medidos como sobrecarga total efectiva de estrógenos (TEXB-alfa) demostraron un incremento del riesgo de cáncer de mama entre las mujeres más delgadas, en especial en el grupo de mujeres después de la menopausia, con niveles más elevados de pesticidas, en especial el aldrin y el lindano. En un estudio publicado en 2004 (Zumbado 2004)¹¹ analizando los niveles de DDT y sus metabolitos en la población de las Islas canarias, encontraron unos niveles más altos que en la población española, y las mujeres presentaron niveles más altos de insecticidas organoclorados que los hombres. Las islas Canarias son uno de los lugares de España en que hay mayor incidencia y mortalidad por cáncer de mama.

Tanto los pesticidas, como los PCBs y otros subproductos derivados de los plásticos, como los subproductos de la combustión de gasolina y algunos fármacos actúan como xenoestrógenos (Sternglas 1995,¹² y son potenciales estimulantes de cambios tumorales en las mamas. Durante el año 2008 se publicó la relación entre el cáncer de ovario y trabajadoras de la industria textil en China (Wernli 2008).¹³

LAS CONDICIONES ERGONÓMICAS DE TRABAJO Y LOS PROBLEMAS MUSCULOESQUELÉTICOS

El síndrome del túnel carpiano muy frecuente entre en el sexo femenino, puede ser un ejemplo de las diferencias de exposición en las tareas de un mismo trabajo entre los dos sexos además de poner de manifiesto diferencias biológicas ya que este síndrome está relacionado también con problemas hormonales como la deficiencia de progesterona o la de función tiroidea. Los tres factores de riesgo se dan con mas frecuencia entre mujeres que trabajan en cadenas de montaje manipulando piezas pequeñas, porque se ha dicho que tienen más habilidad en los pequeños gestos que los hombres aunque también les pagan menos, padecen cincuenta veces

⁹ Gray J, Evans N, Taylor B, Rizzo J, Walker M (2009) *State of the evidence: the connection between breast cancer and the environment. Int J Occup Environ Health. Jan-Mar;15(1):43-78.*

¹⁰ Ibarluzea JM, Fernandez M, Santa-Marina L, Olea-Serrano M, Rivas AM, Aurrekoetxea J, Expósito J, Lorenzo M, Torné J, Villalobos M, Pedraza V, Sasco AJ, Olea N. (2004) *Breast cancer risk and the combined effect of environmental estrogens. Cancer Causes and Control. 15: 591-600.*

¹¹ Zumbado M, Goethals M, Alvarez-León EE, Luzardo OP, Cabrera F, Serra-Majem L, Domínguez-Boada L (2005). *Inadvertent exposure to organochlorine pesticides DDT and derivatives in people from the Canary Islands (Spain). Sci Total Environ. Mar 1;339(1-3):49-62.*

¹² Sternglas EJ et al. (1995) *A response to comments on «Breast cancer: evidence for relation to fission products in the diet». Int J Health Serv. 25(3):481-488.*

¹³ Wernli KJ, Ray RM, Gao DL, Fitzgibbons ED, Camp JE, Astrakianakis G, Seixas N, Wong EY, Li W, De Roos AJ, Feng Z, Thomas DB, Checkoway H. (2008). *Occupational exposures and ovarian cancer in textile workers. Epidemiology. Mar;19(2):244-50.*

más que los hombres deficiencias de la función tiroidea y todas en algún momento de la vida pueden presentar deficiencia de progesterona.

Pero en casi todos los trabajos está implicada la ergonomía, y precisamente en los más feminizados no ha sido estudiada en profundidad. El grupo pionero en el estudio de los problemas ergonómicos en el trabajo es el de CINBIOSE en Canadá, dirigido por la profesora en biología Karen Messing. Ella ha desarrollado desde hace más de veinte años una metodología para observar la sobrecarga de los pequeños y grandes pesos, y también de todos los movimientos que se realizan en el lugar de trabajo, para establecer una relación de causalidad con los problemas de salud sobre todo los dolores de espalda, lumbares o cuello y hombros. Su libro «Lo invisible que hace daño» es ya un clásico en salud laboral y enseña a identificar las diferencias de trabajo en una misma ocupación según la división sexual que exista en la empresa.

Un prevalencia de asmáticas de un 20% entre la población que realiza trabajos de limpieza y el factor más usado era la lejía además de otros disolventes y desengrasantes.

En una empresa de jardinería por ejemplo no son iguales las condiciones de trabajo de hombres y mujeres, aunque su profesión esté catalogada bajo el mismo epígrafe. Los hombre transportan sacos y macetas con maquinas transportadoras, mientras que las mujeres de la empresa, realizan trabajo agachadas plantando las macetas en la tierra y tocando y oliendo los insecticidas que se han aplicado. En una empresa de pastelería, los hombres transportan los sacos de material a hombros o con máquinas, mientras que las mujeres están en cadenas de montaje, trasportando bandejas de pasteles de unos 400 grs cada cinco segundos de la cinta a un soporte. ¿Quién podrá indemnizarlas si tienen un problema en sus cervicales y cuello, cuando el peso es tan liviano? Al final del día han calculado que las mujeres han transportado una tonelada de peso en sus manos y sin

embargo, si se produce una hernia discal cervical, no está contemplada una indemnización o compensación porque se cree que «tan poco peso» no puede provocar ningún problema de salud.

Otro grupo laboral estudiado por CINBIOSE ha sido el de las y los trabajadores de la enseñanza, porque presentaban gran número de patologías musculoesqueléticas y en cambio tenían condiciones de trabajo aparentemente livianas. Por ello realizaron estudios específicos entre los profesionales de enseñanza primaria y secundaria, constatando que en este trabajo se cumple lo que denominan «la hora de 120 minutos» porque cada profesional debe hacer multi-tareas durante sus hora de clase, controlando y nombrando cada alumno, al mismo tiempo que expresa su docencia, controla la temperatura y el ambiente y vigila la armonía de todos los alumnos y alumnas. Analizados los movimientos ergonómicos, las horas de pies y doblada, más de la mitad del tiempo de trabajo constituían un factor de riesgo para la zona lumbar y las extremidades inferiores.

CUANDO EL AMBIENTE CORTA LA RESPIRACIÓN

Una de las características de profesiones feminizadas como la de peluquera y la de trabajadoras de la limpieza, son los problemas respiratorios y de alergias en la piel que acostumbran a padecer. Las partículas en suspensión en el aire de peluquerías suecas, junto a los tintes y los aerosoles, generan una atmósfera a veces irrespirable para las personas que han de hacer dentro una jornada de más de 8 horas. Padecen más problemas de asma bronquial, bronquitis de repetición y dermatitis de contacto que el resto de profesiones y sin embargo no se han identificado estos problemas como enfermedad profesional y por lo tanto no se compensan cuando los padecen las profesionales.

Por otra parte un estudio realizado la Dra. Mercedes Medina del Instituto Municipal de Investigación Médica dirigido por el Dr. Jose M^a Antó, ha demostrado en la prestigiosa revista THORAX, el incremento de asma entre las mujeres de limpieza, que realizaban este trabajo

profesionalmente todo el día o por horas en otras casas, además de realizar el trabajo doméstico. Un prevalencia de asmáticas de un 20% entre la población que realiza trabajos de limpieza y el factor más usado era la lejía además de otros disolventes y desengrasantes. Existen pocas guías de prevención para la salud de estas profesionales que además son una profesión claramente feminizada. Creemos que hasta la fecha los problemas de salud de estas profesiones han permanecido invisibles, porque no se han realizado estudios específicos, por lo que en el futuro se deberá hacer un esfuerzo suplementario en la identificación de riesgos y en las tareas de prevención.

LA SALUD REPRODUCTIVA EN PELIGRO. EL INCREMENTO DE LAS MALFORMACIONES CONGÉNITAS

Entre las madres expuestas a insecticidas en su lugar de trabajo se han encontrado incrementos de prematuridad, bajo peso al nacer y niños con una disminución del perímetro craneal. Existe también incremento de malformaciones congénitas sobre todo de los genitales, con un aumento de epispadias, hipospadias y testículos en ascensor, porque su tamaño es más reducido.

La salud reproductiva (Crain, 2008)¹⁴ se ha visto afectada por el efecto de disrupción endocrina que se ha asociado a la aplicación de insecticidas, otros productos como los PCB, Dioxinas, Etilenglicol y Trihalometanos, y que alteran la longitud del ciclo menstrual y producen irregularidades. El Bisfenol A se ha asociado a la presencia de Ovario Poliquístico.

Se ha descrito la asociación de xenoestrógenos y metales pesados con la presencia de trastornos del ciclo menstrual, y el incremento de endometriosis y miomas uterinos. El plomo y el mercurio pueden tener efectos antiestrogénicos, y el cadmio se ha podido asociar a un incremento de la endometriosis (Jackson 2008).¹⁵ En las mujeres afectadas por la exposición a insecticidas y disolventes en el lugar de trabajo se presentan ya metrorragias y ciclos más cortos desde el mes posterior a la exposición. Además existe un incremento de

la prematuridad y del bajo peso al nacer. Los niños y niñas nacidos de madres que han estado expuestas a insecticidas tienen una menor circunferencia craneo encefálica y se ha asociado una disminución del índice de inteligencia en la vida adulta.

Si la exposición ha sido durante el embarazo en mujeres que trabajan en la agricultura o conviven en granjas o espacios donde se están aplicando insecticidas se ha comprobado un incremento de hipertensión durante el embarazo y de preemclampsia gravídica (Saldana 2009).¹⁶

DE LO GENERAL A LO CONCRETO

En este último apartado el proceso que vamos a relatar es el de la visibilización de la sintomatología de mujeres expuestas en el lugar de trabajo a la aplicación de insecticidas sin cumplir normas de seguridad, a la demostración de que sus síntomas no eran «histéricos» o «psicosomáticos» sino relacionados con la exposición en el lugar de trabajo.

Las personas expuestas

Habitualmente se tratan con plaguicidas zonas que, posteriormente, son ocupadas por trabajadores y trabajadoras que han de desarrollar su actividad laboral, y en muchos edificios y zonas de trabajo que no disponen de posibilidades de ventilación exterior. En otros casos la presencia continua de personas hace que no se puedan plantear determinados tratamientos y sin embargo se han hecho con las personas trabajando en su interior. La ocupación posterior rápida y

¹⁴ Crain et al (2008). *Endocrine-disrupting compounds and female reproduction. Fertility and Sterility. Vol 90 n° 4.*

¹⁵ Jackson L W, Zullo MD, Goldberg JM. (2008) *The association between heavy metals, endometriosis and uterine myomas among premenstrual women: National Health and Nutrition Examination Survey 1999-2002. Human Reproduction Vol 23, n° 3 pp 679-687.*

¹⁶ Saldana, Tina, Basso Olga, Baird Donna, Hoppin Jane, Weinberg Clarece, Blair Aaron, Alavanja Michael, Sandler Dale. (2009) *Pesticida Exposure and Hypertensive Disorders during pregnancy. Environmental Health Perspectives. vol 117 n° 8 pp1393-6.*

sin haber sido ventilados, de los locales en que se han aplicado los plaguicidas ha desencadenado problemas médicos a muchos trabajadores, y en algunos casos de forma inmediata. Hemos podido seguir un gran número de personas afectadas por exposiciones laborales a insecticidas aplicados en lugares de trabajo. Este seguimiento se inició en el año 1996 y se han incorporado casos procedentes de diversas exposiciones hasta la actualidad.

Los detalles de las exposiciones y los problemas de salud que se han encontrado están descritos en detalle en artículos que se pueden encontrar en la página web del CAPS. www.caps.cat.

Aunque inicialmente la clínica de las personas afectadas era muy abigarrada y se presentó de forma insidiosa, los síntomas que afectaban el sistema respiratorio y neurológico se presentaron desde el primer momento de la exposición, y los que afectaban al sistema endocrinológico y autoinmune, y las alteraciones hipofisarias se presentaron de dos a cuatro meses después de la exposición o de las reexposiciones iniciales. Los síndromes iniciales se produjeron por la inhibición de la colinesterasa sérica que producen los organofosforados, que paralizan así el sistema nervioso de los insectos, incrementando los niveles de acetilcolina y producen síntomas por el estímulo de los receptores nicotínicos y muscarínicos.

Además el 82% de las personas afectadas desarrollaron un Síndrome de Sensibilidad Química Múltiple.

El problema de la aplicación de insecticidas en los lugares de trabajo sin seguir normas claras de prevención es un problema muy serio porque ha provocado consecuencias muy graves para la salud de mujeres y hombres. En primer lugar muchos años de sufrimiento hasta conseguir el diagnóstico y la demostración de que los problemas de salud que padecían estaban provocados por la exposición a insecticidas. En segundo lugar porque las personas que continuaron trabajando aunque expuestas a bajas dosis, tuvieron afectación más grave y crónica del Sistema Nervioso central, de la Fatiga crónica y han acabado, en un 70% de los casos, afectadas de fibromialgia. Además el incremento de la exposición laboral a insecticidas, disolventes y tóxicos ambientales que se produce en la sociedad industrial, y el hecho de que las personas afectadas reproduzcan sus síntomas en muy diversos lugares públicos, plantea un reto a la salud pública. ¿Estas exposiciones están en el origen de incremento de tumores y de enfermedades autoinmunes en población laboral sobre todo entre mujeres? ¿Están relacionadas con el incremento del dolor muscular generalizado, de la fibromialgia y de los casos de fatiga crónica?. La respuesta a estas preguntas requerirá ulteriores investigaciones.

Soja transgénica, trabajo y desarrollo. Un análisis de las transformaciones rurales recientes en el Mercado Común del Sur (MERCOSUR)

Verónica Hendel*

RESUMEN

Desde mediados de los noventa, la expansión del monocultivo de soja transgénica constituye un elemento clave de la nueva agricultura latinoamericana. La producción combinada de los países miembros del Mercado Común del Sur y Bolivia, sobrepasa las 116 millones de toneladas, convirtiendo a la región en el mayor productor mundial. La propuesta de este artículo es realizar un recorrido analítico por las transformaciones que ha atravesado el ámbito rural de los países miembros del Mercado Común del Sur a partir de la implementación de políticas neoliberales, con un especial énfasis en sus repercusiones sobre el empleo rural.

El 26 de marzo de 1991 la Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay suscribieron el «Tratado de Asunción» con el objetivo de crear el Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

Por aquel entonces, los principales mandatarios de estos países comenzaban a implementar las políticas neoliberales que caracterizarían a la década del noventa y transformarían profundamente la fisonomía cultural, política, económica y social de la región (Carlos Menem en Argentina, Fernando Collor de Melo en Brasil, Andrés Rodríguez en Paraguay y Luis Alberto Lacalle Herrera en Uruguay). Las principales características del modelo ortodoxo que se aplicó en aquel entonces fueron: un tipo de cambio fijo, el déficit fiscal estructural, una lógica de endeudamiento creciente, la liberalización financiera, un modelo especulativo y una profunda flexibilización laboral.

En ese contexto, el ámbito rural de los países en cuestión atravesó un profundo proceso de modernización y cambio vinculado al uso de nuevas prácticas agronómicas, tales como la «siembra directa».¹ Asimismo, la innovación tecnológica, en términos de la introducción de semillas genéticamente modificadas, maquinarias más sofisticadas y agroquímicos más eficaces, supuso la agudización de un proceso de cambio de los modos de organización de

* COINCEP/Universidad Nacional de Quilmes y Universidad de Buenos Aires (vero_hendel@yahoo.com).

¹ La «siembra directa» es un sistema de siembra que deja sobre la superficie del suelo el rastrojo del cultivo anterior. No se realiza movimiento importante de suelo (ni araduras ni rastros) excepto el movimiento que efectúan los discos cortadores de los abresurcos de la sembradora al abrir una angosta ranura donde se localizará la semilla. Si bien este sistema es considerado como «conservacionista», en el caso de la soja GM éste es combinado con el glifosato RR, cuyos efectos negativos sobre el medioambiente y la biodiversidad han sido demostrados a través de diversos estudios. El siguiente sitio de Internet resulta de especial interés, <http://parendefumigar.blogspot.com/>.



Sembrado de soja en Argentina.

la producción. Al interior de este proceso, el empleo en el ámbito rural se vio profundamente afectado, con fuertes consecuencias sobre los procesos de trabajo agrícola. La expansión del monocultivo de soja GM (genéticamente modificada), que durante la primera década del siglo XXI se convirtió en el elemento clave de la agricultura de los países miembros del MERCOSUR, constituyó la punta de lanza de dicho proceso.

LOS RECORRIDOS DE LA SOJA GM EN EL MERCOSUR

Con la liberación de la semilla de soja GM resistente al glifosato en la Argentina, en el año 1996, dicho cultivo comenzó a expandirse por la mayoría de los países del MERCOSUR

en forma acelerada. Las características de este recorrido resultan ilustrativas para comprender el posterior impacto que este proceso de transformación agrícola tendrá en el ámbito del empleo rural.

Comencemos, entonces, por la Argentina. Si bien a fines de la década de 1950 se realizaron los primeros estudios para evaluar la posibilidad de cultivar soja en dicho país, fue recién a mediados de la década del setenta que el mismo empezó a incrementarse, y en 1996 cuando las variedades de semillas GM o transgénicas de soja fueron liberadas al mercado. Esto implica que, si bien la producción de soja en la Argentina se expandió continuamente desde la década de 1970, su asociación con la siembra directa y la utilización de semillas GM Roundup Ready (RR) —resistentes al herbicida glifosato— marcaron un punto de inflexión a partir del cual se produjo un crecimiento

vertiginoso que posicionó a la soja GM como el cultivo más sembrado a nivel nacional, seguido por el trigo. La simplificación del manejo de las malezas a través de un solo herbicida constituyó un factor clave para el exitoso ingreso de esta variedad desarrollada por la firma estadounidense Monsanto y patentada por Nidera. La incorporación de tecnología (de insumos y de procesos) ha elevado los umbrales de rentabilidad generando el desplazamiento de una gran cantidad de productores familiares y campesinos que han tenido que abandonar su establecimiento o arrendarlo, o que han sido expulsados de sus tierras mediante el uso de la fuerza.²

El caso de Paraguay resulta paradigmático por tratarse del país más pobre del MERCOSUR y, al mismo tiempo, del cuarto país exportador y quinto productor mundial de soja transgénica. Paraguay es, desde hace mucho tiempo, un país eminentemente agropecuario, tanto en lo económico como en lo social. En la actualidad, el sector agropecuario genera el 27% del Producto Bruto Interno (PIB), ocupa el 36% de la población económicamente activa y aporta el 90% de las divisas (Teubal, et al., 2005). Se trata del país que tiene la distribución de tierra más injusta de Latinoamérica, el 1% de la población posee el 77% de la tierra (Palau, et. al., 2007), y en el cual casi la mitad de los 5,5 millones de paraguayos que habitan el territorio nacional vive en áreas rurales, en pequeñas explotaciones campesinas y depende de la producción primaria (Mora, 2006). El ingreso de las semillas de soja transgénica al Paraguay ha sido de modo similar al de Uruguay y Brasil. Aunque Monsanto nunca patentó la soja RR en el país, la transnacional permitió y estimuló su introducción ilegal desde la Argentina, para que una vez difundidas y establecidas en suelo nacional, los productores empresariales pagaran por el uso de la tecnología RR y el gobierno se viera compelido a legislar y aceptar su uso. Una vez que las semillas de soja transgénica comenzaron a introducirse ilegalmente en la campaña 1999/2000, fueron rápidamente sembradas en grandes extensiones de tierra, de modo mecanizado y con uso intensivo de agroquímicos. Como resultado, hoy en día las semillas de soja sembradas en Paraguay se encuentran en su totalidad modificadas genéticamente (Palau, 2007) y

en abril de 2005 las distintas cámaras agrícolas convinieron abonar a Monsanto sus «derechos» de patentamiento. Desde la campaña agrícola 1999/2000 la soja transgénica se ha expandido como un monocultivo a gran escala, desarrollada por grandes productores capitalizados que desplazan de sus territorios a campesinos e indígenas y expulsan mano de obra rural.

En el caso de Uruguay, en el año 2006 se sembraron aproximadamente 277 mil hectáreas de soja y se produjeron más de 478 mil toneladas. Este cultivo, que comenzó a expandirse en dicho país en el año 2003, generó en el 2004 más de 90 millones de dólares de exportaciones (Gudynas, 2008). En la década de 1990, la integración regional a partir de la conformación del MERCOSUR dinamizó la producción agroindustrial. La introducción de la soja transgénica en Uruguay tuvo lugar durante la segunda mitad de la década del 90. Este cultivo no fue sometido a una evaluación de riesgo, ya que en el momento en que se introdujo no existían en el país los mecanismos legales para llevar a cabo una evaluación previa antes de aprobar su autorización. En el último quinquenio, la expansión se ha producido sobre «nuevas» tierras destinadas a la agricultura o a través del desplazamiento de las producciones tradicionales. Al igual que en los casos ya analizados, el crecimiento se basa en la gran empresa agrícola, presionando a la migración de los productores más pequeños y reduciendo el requerimiento de mano de obra en el proceso productivo.

A diferencia del resto de los países del MERCOSUR, en el año 2006 Brasil conmemoró los 126 años de introducción de la soja en su territorio, donde permaneció casi olvidada por más de 70 años. A lo largo de los últimos 60 años, el cultivo de soja en Brasil se ha expandido hasta alcanzar más de 21 millones de hectáreas de tierra cultivada. Su etapa de crecimiento comenzó en la década de 1960 y persistió en el tiempo hasta convertirse en el producto

² En el caso de la Argentina, recomendamos ampliar esta información a través del sitio de Internet del Movimiento Nacional Campesino Indígena, <http://www.mnci.org.ar/>.

líder del agronegocio brasileño. En la actualidad, Brasil es el segundo productor mundial de granos de soja, luego de Estados Unidos y seguido por Argentina. La siembra de la soja GM, resistente al pesticida RR, causó polémica desde sus inicios en el caso de Brasil y fue prohibida por un fallo judicial de 1999. Éste exigía un estudio previo del impacto ambiental, en cumplimiento de disposiciones constitucionales. Sin embargo, su siembra se generalizaría en el Estado de Río Grande do Sul a partir de la siembra de semillas importadas ilegalmente desde Argentina y, luego, se expandiría a otros Estados como producto de la falta de control por parte de las autoridades. A pesar de haberse declarado contrario a una liberación sin criterios de precaución durante la campaña electoral, una de las primeras acciones del gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva fue la autorización de la comercialización de la soja transgénica plantada ilegalmente en la zafra 2002/03.³ La medida provisoria, transformada posteriormente en Ley Federal, autorizó la venta de la zafra dentro y fuera del país.

MONOCULTIVO DE SOJA GM, PROFESIONALIZACIÓN Y EXPULSIÓN EN EL MERCOSUR

Como señalábamos previamente, los años noventa constituyeron un periodo de profundización de ciertos procesos de modernización que se venían dando en el ámbito agrícola de los países del MERCOSUR desde décadas previas. En este sentido, resulta fundamental observar el rol desempeñado por las políticas públicas de corte neoliberal a partir de la definición de las vías y la intensidad de las nuevas formas de acumulación de capital. Es, precisamente, en el marco de dichas políticas desregulatorias, en un contexto mundial de fuerte aumento de los precios de los productos agrícolas de exportación y ante un significativo aumento

de la rentabilidad de dichas producciones, que se produce el desembarco del gran capital en la actividad agrícola. Desembarco que se dará de la mano del surgimiento de nuevos actores sociales, tales como los pooles de siembra y los fondos de inversión.

En este sentido, los estudios recientes indican que el proceso reciente de expansión del monocultivo de soja GM ha implicado un aumento de la *concentración productiva*, y el *desplazamiento de pequeños y medianos productores*, que se expresa en la desaparición de explotaciones, en la disminución de las unidades productivas de menor tamaño y en el aumento de la superficie media total de las unidades productivas. A fin de comprender mejor esta dinámica debemos mencionar que la incorporación de tecnología, asociada fundamentalmente al uso de las semillas GM que requieren una mayor capitalización, ha elevado los umbrales de rentabilidad, al mismo tiempo que ha generado un aumento de la unidad mínima de producción. En el ámbito del empleo, la incorporación de maquinaria más sofisticada y, fundamentalmente, de la «siembra directa» ha afectado a todo el proceso de producción y con ello a las características del trabajo agrícola mismo. En este contexto, se destaca la reducción de la demanda de mano de obra que tiene contacto directo con las tareas de ejecución y la emergencia de nuevos actores especializados encargados de dirigir y orientar la producción, observándose una mayor externalización de funciones (Blanco, 2001).

Los procesos de concentración productiva y gerencial, el desplazamiento de pequeños y medianos productores, y el desempleo rural se encuentran fuertemente vinculados a la disminución de las labores requeridas y la ampliación del ciclo anual para la siembra de los cultivos. Por otra parte, el aumento de la complejidad del proceso de trabajo, por ejemplo la mayor precisión en el uso de los insumos y el empleo de maquinaria más sofisticada, ha traído aparejada la necesidad de una mayor capacitación por parte de quienes llevan a cabo la actividad. Este último fenómeno, que ha dado en llamarse *profesionalización*, se encuentra ligado al uso de tecnologías tales como la informática y la cibernética, muchas de las cuales reemplazan la labor humana.

³ En relación a este tema, recomendamos consultar el sitio de Internet del Movimiento Sin Tierra de Brasil, www.mst.org.br.

Es en este contexto que el sector contratista, como sujeto de la producción, ha comenzado a desempeñar un papel de mayor importancia, especialmente como consecuencia del aumento de la complejidad que supone el proceso de trabajo agrícola en el marco del modelo productivo industrializado y de la externalización de ciertas funciones clave del proceso productivo. Siguiendo lo desarrollado por David Harvey, el surgimiento de estos nuevos actores sociales puede concebirse como una de las formas en que el capital se ha reestructurado a sí mismo con el propósito de ejercer un mayor control sobre la producción, las inversiones, el mercado y el trabajo en el ámbito rural. En este marco, cabe plantear que el problema no consiste, en forma exclusiva, en la expansión cuantitativa del cultivo de soja, sino en la creciente vigencia de un sistema productivo industrializado del cual la soja es solamente una de sus expresiones posibles. Estas dinámicas también se encuentran vinculadas al proceso de transnacionalización que han atravesado y atraviesan las agriculturas de la región. Los nuevos desarrollos tecnológicos ya descritos han sido, en su gran mayoría, desarrollados y promovidos por empresas y corporaciones, generalmente transnacionales, en algunos casos en íntima vinculación con universidades y centros de investigación de los países desarrollados y de la región. En este contexto, la capacidad de investigación e innovación científico-técnica propia se ha deteriorado y ha pasado a desempeñar un papel menor.

La profundidad del proceso de transformación del empleo rural en el MERCOSUR que hemos analizado, puede dimensionarse mejor al observar la importancia que tiene la producción de soja GM de sus países miembros. En la actualidad, la producción combinada de los países del MERCOSUR y Bolivia sobrepasa las 116 millones de toneladas de soja, convirtiendo a la región en el mayor productor mundial. Brasil por sí solo es el segundo productor mundial (22 millones has., y 60 millones toneladas), y Argentina el tercero (17 millones has., 48 millones toneladas). Paraguay posee el mayor porcentaje de su área agrícola dedicada a la soja, mientras que la mayor tasa de crecimiento del cultivo se observa en Uruguay (un 2.636% entre 2000 y 2007). Casi toda esta soja es exportada hacia otras regiones, especial-

mente la Unión Europea y China. El éxito de esta tendencia ha desembocado en que algunos cultivos se conviertan en los productos líderes en las exportaciones nacionales. Por ejemplo, en Brasil las exportaciones de soja alcanzaron los US\$ 11.400 millones en 2007, representando el 20% de las exportaciones agroindustriales totales. Exportaciones de este tipo, a su vez, se vuelven claves para asegurar la balanza comercial de los países en cuestión. Estos datos nos permiten comprender el hecho de que la degradación ecológica y social que este modelo trae aparejado sea sistemático oculto: montes y bosques están siendo talados, los ecosistemas son afectados, la biodiversidad disminuye, la fertilidad del suelo está siendo dañada por la erosión, las aguas se contaminan y las comunidades campesinas e indígenas son expulsadas de sus territorios a través de múltiples dispositivos.

Por otra parte, así como durante la década del noventa el modelo propuesto e impulsado para el agro de los países del MERCOSUR se encontraba en total sintonía con las políticas estructurales de los mismos, a partir del arribo de gobiernos con perspectivas críticas en relación a las políticas neoliberales que los precedieron, a comienzos del siglo XXI, son muchas y muy interesantes las inquietudes que comienzan a emerger, ubicando nuevamente a la cuestión del desarrollo en el centro del debate.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GUDYNAS, Eduardo (2008), «Un análisis preliminar de las transformaciones recientes en la agricultura latinoamericana». *Economía Crítica y Desarrollo* 3 (5), Chile.
- HARVEY, David (2006), «Acumulación mediante desposesión». *Revista Herramienta*. 29.
- MORA, Carlos (2006), «Participación y organizaciones campesinas en Paraguay», en Grammont, Hubert C. (comp.), *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*. Buenos Aires, CLACSO.
- BLANCO, Mariela (2001), «La agricultura conservacionista y sus efectos sobre la mano de obra rural», en Neiman, Guillermo (comp.), *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*. Buenos Aires, Ciccus.

PALAU VILADESA, Tomás, CABELLO, D., NAEYENS, A, RULLI, J. y SEGOVIA, D. (2007), Los refugiados del modelo agroexportador. Impactos del monocultivo de soja en las comunidades campesinas paraguayas. Asunción, BASE-IS.
TEUBAL, Miguel, DOMÍNGUEZ, Diego, SABATINO, Pablo

(2005), «Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema alimentario», en N. Giarraca y M. Teubal (comp.), El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencia sociales, ecos en la ciudad. Buenos Aires, Alianza.



ecología política en América Latina

Números actuales y atrasados disponibles en
las Entidades Colaboradoras
(véase listado en www.ecologiapolitica.info)
y en los siguientes puntos comerciales:

ARGENTINA: PROEME - Rodríguez Peña 744 (C1020ADP) - Tel. 48 15-11 90 - Fax 48 15-11 92
Buenos Aires - aguazul@007ciudad.com.ar

CHILE: LIBERALIA Ediciones - Av. Italia 2015-Nuñoa - Tel. 562 432 80 03 - 562 326 86 13
Fax 562 326 88 05 - Santa Fé de Bogotá - info@siglodelhombre.com

COLOMBIA: Siglo del Hombre - Carrera 31A, N° 25B-50 - Tel. 337 94 60 - 344 00 42 - Fax 337 76 65
Santa Fé de Bogotá - info@siglodelhombre.com

ECUADOR: Libri Mundi - Juan León Mera, 23-83 y Wilson - P.O. Box 17-01 -Tel. 252 16 06 -3029
Quito - librimundi@librimundi.com

GUATEMALA: Sophos - Avenida La Reforma 13-89, Zona 10 - Local 1 Centro Comercial El Portal
Tel. 23 34 67 97 - Fax 23 63 24 69 - Guatemala - sophos@sophosonlinea.com

MÉXICO: Editorial Juventud SA de CV - Herodoto, N° 42 - Tel. 5203 97 49 Colonia Anzures
11590 México, D. F. - juventud.mex@prodigy.net.mx

VENEZUELA: Euroamericana de ediciones - Avda. Francisco Solano -Edif. Lourdes, piso 4, ofic. 11
Sabana Grande - Tel. 761 22 80 - Fax 763 02 63 - Apto. de Correos 76296
1070 Caracas - Venezuela - angelsuc@cantr.net

Pesca ilegal y condiciones laborales.

El reto global que golpea África

Equipo técnico de la revista Ecología Política

La pesca IUU (ilegal, no regulada y no registrada) o pesca «pirata» está expoliando los stocks marinos, destruyendo los ecosistemas marinos y robando los recursos de los colectivos y países más pobres del planeta. La pesca IUU (en Español INDR) engloba el conjunto de actividades pesqueras que incumplen las legislaciones nacionales e internacionales de pesca, como por ejemplo, entre otras, el uso de artes de pesca prohibidas, la pesca de especies protegidas, pescar en zonas protegidas o reservas marinas cuando esta actividad está prohibida, o pescar sin licencia. Las embarcaciones que realizan pesca IUU disminuyen costes y maximizan los beneficios a través de multitud de mecanismos, incluyendo el uso de las Banderas de Conveniencia como sistema para evitar todo tipo de control y las consecuentes penalizaciones derivadas de sus actuaciones fraudulentas.¹

A escala global la pesca pirata supone entre 11 y 26 millones de toneladas anuales, valoradas entre 10 y 23,5 mil millones de dólares anuales. Es una actividad muy rentable, que se ve impulsada por la gran demanda mundial de productos pesqueros que está llevando al límite los recursos marinos. Los impactos derivados de este tipo de actividades son ambientales, sociales y económicos, y se concentran de manera desproporcionada en los países en desarrollo donde muchas de las actividades de pesca ilegal tienen

lugar, aprovechándose de la escasa capacidad de control de estos países.

El trabajo de pescador en cualquier tipo de embarcación es duro y en muchas ocasiones implica riesgos, por ello se considera uno de los trabajos con más riesgos laborales en el mundo. Sin embargo, a los riesgos intrínsecos derivados de las condiciones ambientales y de la pesca en sí misma, en algunas embarcaciones de pesca industrial se dan casos vergonzosos de abuso en las condiciones laborales. En particular la pesca pirata se caracteriza, en muchas ocasiones, por llevarse a cabo con unas condiciones de trabajo pésimas.

Los abusos, y en muchas ocasiones trato ilegal, a los trabajadores en las embarcaciones de pesca IUU incluyen entre otros aspectos: la explotación financiera, deficiencias importantes en el cuidado a la salud, malas condiciones de alimentación y reposo, insuficientes medidas de seguridad en las embarcaciones, abusos físicos y verbales,

¹ La mayor parte de la información utilizada para este artículo ha sido obtenida del informe «All at sea. The abuse of human rights aboard illegal fishing vessels» publicado en 2010 por la Environmental Justice Foundation. UK. 25 pp.

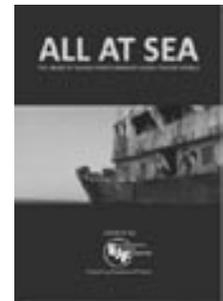
encierro en las embarcaciones, e incluso abandono de la tripulación. Los peores casos cumplen la definición de la Organización Internacional del Trabajo de trabajo esclavo, incluyendo el confinamiento físico de los trabajadores, la retención de la documentación personal, y el no pago de nóminas. Están documentados numerosos casos en los que a la tripulación de barcos de pesca IUU se les ha pegado, golpeado con barras de metal, impedido dormir, encarcelado sin agua y comida, y se le ha sido obligado a continuar trabajando incluso estando herida; los peores casos incluyen la muerte.

También es común el incumplimiento de los compromisos de pago, y la aplicación abusiva de «tarifas de gestión» y su retención en el momento del pago del sueldo. Los trabajadores en el ámbito de la pesca IUU en ocasiones pueden llegar a pagar como «tarifa» el equivalente a varios meses de trabajo, e incluso en ocasiones se ha dado el caso de trabajadores que han trabajado sin recibir pagos durante años.

La falta de voluntad de la comunidad internacional para ratificar y hacer cumplir algunos mecanismos diseñados para establecer unas condiciones mínimas de seguridad en las embarcaciones, combinado con el bajo nivel de cumplimiento de las regulaciones existentes por parte de determinados países, permite a los propietarios de las embarcaciones la degradación de los buques y que estos tengan importantes deficiencias en los sistemas de seguridad.

Por otra parte el uso de banderas de conveniencia, por parte de las embarcaciones que llevan a cabo pesca IUU, ha sido identificado como un mecanismo particularmente perverso. Determinados países no disponen de capacidad y/o deseo de aplicar las legislaciones laborales en las embarcaciones que llevan su bandera, y facilitan así las acciones de pesca IUU al minimizarse el riesgo de detección y castigo. El cambio de bandera a estos países es muy simple, rápido y barato, por lo que las embarcaciones piratas cambian constantemente de nombre y bandera dificultándose por tanto la labor de las autoridades.

El informe «*All at sea. The abuse of human rights aboard illegal fishing vessels*» publicado este año 2010 por la Environmental Justice Foundation denuncia todos los elementos anteriores a través de diversos casos de estudio en Sierra Leona y Guinea principalmente. Constituye una excelente introducción a esta temática y un claro llamado a la acción internacional.



En relación a la pesca IUU española en él se recoge únicamente el caso de la embarcación *Amur*, que se hundió en aguas sub-Antárticas el año 2000 cuando pescaba ilegalmente Patagonian Toothfish (Chilean Sea Bass). Murieron 14 tripulantes. Los trabajadores no tenían contratos legales ni seguro, los equipos de salvamiento no funcionaban y las

vías de escape estaban bloqueadas. Pese a tener bandera de Conveniencia de Sao Tome y Príncipe, el barco era propiedad de empresarios Gallegos.

Desgraciadamente no es ni mucho menos el único caso de pesca IUU donde están involucrados actores españoles, algunos ejemplos se pueden ver en la tabla 1.

Tabla 1

Selección de empresas españolas propietarias de embarcaciones denunciadas por pesca IUU

Empresa	Entidad denunciante	Embarcación asociada	Zona de la actividad ilegal
Albacora, S.A. (GRUPO ALBACORA)	Lista negra de Greenpeace	Guayatuna Dos (bandera de Ecuador)	Pesca ilegal en la zona exclusiva de Kiribati
Calvo Pesca, S.A.	Lista negra de Greenpeace	Montecruz (bandera de Panamá) y Montelucia (bandera de El Salvador)	Pesca y traspaso ilegal en la zona WCPFC19
Conservas Garavilla, S.A.	Lista negra de Greenpeace	San Andrés (bandera de Ecuador)	Pesca ilegal en la zona exclusiva de Jarvis Island
DN Juan A Argibay Perez	Lista Oficial: CCAMLR	Constant (Guinea Ecuatorial)	CCAMLR Area
Grupo Oya Perez SL	Lista negra de Greenpeace y listas oficiales: CCAMLR	Limpopo (bandera desconocida, antes Togo, Gana y Seychelles) Lootus II (bandera de Estonia) Madrus (bandera de Estonia)	Limpopo: Pesca en Zona Antártica internacional Lootus II: Información falsa de pesca en zona Atlántica Madrus: etiquetado ilegal
Grupo Segade	Lista Oficial: NEAFC	Gorilero (bandera de Sierra Leone)	Pesca ilegal en la zona NEAFC
Infico Ltd.	Lista Oficial: ICCAT	Across No 2 (bandera de Guinea)	Mediterráneo
Jose Argibay Perez	Lista Oficial: CCAMLR	Thor 33 (bandera de la República Democrática de Corea)	Pesca en zona no autorizada. División 58
Jose Manuel Salgueiro	Lista Oficial: CCAMLR	Comet (bandera de Togo) Rex (bandera de Togo)	Pesca en zona no autorizada: división 58.4.3B Pesca en zona no autorizada: división 58.4.3b
Pesquera Vibu SL	Lista Oficial: CCAMLR	Bigaro (bandera de Togo)	Pesca en Zona Antártica internacional
Redfin Investments SA	Lista Oficial: NEAFC	Alborán II (Bandera de Panamá)	

Fuente: Greenpeace International Black List web: <http://blacklist.greenpeace.org/>

El caso más emblemático es el de Antonio Vidal Pego, armador gallego de 33 años, que fue el primer pirata pesquero condenado por un tribunal de Estados Unidos por intentar vender en EEUU 26 toneladas de merluza negra capturada ilegalmente en aguas del Atlántico sur. La pesca fue realizada a través de una embarcación propiedad de la empresa Filadur creada por él en Uruguay. El padre

de Antonio Vidal Pego, Antonio Vidal Suárez es a su vez propietario de *Vidal Armadores*, empresa sobre la que pesan desde hace años múltiples acusaciones y condenas por pesca IUU. Lamentablemente *Vidal Armadores* sigue siendo subvencionada por el propio Gobierno Español con más de 4,5 millones de euros en el periodo 2003-2006.

Pero este ejemplo no es una excepción. Otro caso, más cercano a la zona africana, pone de manifiesto cómo actores privados del sector pesquero español, administración española, administración del país en desarrollo colaboran de manera directa e indirecta en la pesca IUU. En octubre de 2008, el barco *Al Amine*, propiedad de la empresa mixta senegalesa Soperka (controlada por el grupo español Grupo Pereira) fue detenido practicando pesca ilegal en Madagascar. Estaba actuando bajo bandera Senegalesa y fue retenido con 33 toneladas de derivados del tiburón y 1,5 toneladas de bogavantes pescados ilegalmente. El barco no tenía licencia de pesca y estaba capitaneado por un pescador español- José

González Pérez. En los documentos encontrados a bordo se demostró que la embarcación había cambiado al menos tres veces de bandera, inicialmente fue una embarcación española, posteriormente usó la bandera Namibia y finalmente optó por la bandera senegalesa, aprovechando los insuficientes controles ejercidos por éste país (L'Express de Madagascar, 2008). Pese a ello el Grupo Pereira ha sido subvencionado en varias ocasiones por el Gobierno Español, entre ellas ha recibido recursos para la creación de empresas mixtas y para la realización de actividades de pesca experimental (que era la actividad que en teoría realizaba cuando la embarcación fue detenida).²

Tabla 2
Subvenciones al Grupo Pereira para la creación de empresas mixtas y pesca de investigación

Apoyo	Año	Empresa	Concepto	Importe
RESOLUCIÓN de 10 de febrero de 2003, de la Secretaría General de Pesca Marítima, por la que se hacen públicas las subvenciones concedidas en el año 2002, con cargo a diferentes aplicaciones presupuestarias.	2003	Armadora José Pereira, S. A.	Acc. Pil. Pesc. Exper	957.442,10 €
		Armadora José Pereira, S. A.	Sociedades mixtas	270.879,96 €
		José Pereira e Hijos, S. A.	Sociedades mixtas	264.424,13 €

Casos más recientes nos muestran que la problemática sigue dándose en la actualidad. Esta vez la historia tiene lugar en Mozambique el 14 de julio de 2010. Tras una exhaustiva investigación tres embarcaciones españolas de OPARGU (Organización de Palangreros Guardese): Alexia, Zumaya Dous y O Covelo son multadas por no informar sobre la pesca que habían realizado antes de entrar y salir de la zona exclusiva de pesca de Mozambique. En 14 ocasiones en el periodo Enero-Mayo de 2010 las embarcaciones

incumplieron la obligaciones establecidas en el Acuerdo de Acceso a los Recursos Pesqueros firmado el año 2007 entre Europa y Mozambique.

El Alexia había sido subvencionado con fondos europeos para su construcción el año 1996 por un monto total de 696.673 euros, y el año 2004 recibió otra subvención para su modernización por un total de 17.480 euros. Es decir operaba gracias a 714.153 euros de fondos públicos.

El Zumaya dos por su parte había recibido una subvención para su construcción el año 2002 de 845.049 euros.

En total pues han recibido más de 1,5 millones de euros que no van a devolver pese a incumplir reiteradamente la normativa.

² En Octubre de 2008 las autoridades de Madagascar detuvieron la embarcación Al Amine, una embarcación.

Simpatizar con los chabolistas y comprender la economía moral de la tierra

Dr. Balihar Sanghera*

Este trabajo pretende hacer comprensibles los saqueos y las ocupaciones de tierras por parte de los pobres de Bishkek, Kirguistán, antes y después de la insurrección política del 7 de abril de 2010. Sostendré que los saqueos y la invasión de tierras son una respuesta moral a la desigual promoción de la propiedad privada, una tendencia hoy habitual en todos los países en desarrollo. Mientras que los medios de comunicación y la opinión pública identifican los saqueos y la invasión de tierras como obra de matones, criminales y campesinos ignorantes, intentaré demostrar que su origen está en las reformas agrarias neoliberales y en los barrios marginales urbanos. Sin duda, es mucho más sencillo demonizar a los saqueadores e invasores de tierras como bárbaros, pues así no hay necesidad de analizar la legitimidad de sus reivindicaciones. Pero debemos evitar verlos con desdén y, por el contrario, compadecernos de ellos y considerarlos nuestro prójimo, seres humanos que tienen derecho a los bienes básicos, a la tierra y a un lugar en la ciudad.

En la primera sección, describiré las características del desarrollo de las chabolas en Bishkek y en qué condiciones viven los campesinos pobres urbanizados. La segunda sección examina la naturaleza de los sentimientos de clase en la ciudad: los padecimientos de clase de los habitantes pobres y de los chabolistas y la falta de simpatía y el desdén hacia

ellos por parte de las clases medias. La tercera sección analiza la economía moral de las invasiones de tierras, planteando que estas implican juicios éticos sobre los derechos de propiedad, las obligaciones sociales y las políticas.

EL DESARROLLO DE LAS CHABOLAS

Y en 2003, el informe sobre hábitat de Naciones Unidas, *The Challenge of Slums (El desafío de las chabolas)*, afirmaba que casi mil millones de personas, o sea el 32 por ciento de la población urbana mundial, vivía en chabolas; la mayoría de ellas en el mundo en desarrollo. En China, el 37,5 por ciento de la población urbana vive en chabolas, en la India el 55 por ciento, en Egipto el 39,9 por ciento y en Argentina el 33,1 por ciento. Davis (2006) señala que la urbanización, tan frecuentemente asociada a la (post) modernidad, el capitalismo corporativo, el desarrollo, lo oficial, la sociedad civil, la gestión tecnocrática y una política de la esperanza, se está convirtiendo, por el contrario, en un ámbito de pobreza, de informalidad, de una lucha hobbesiana por

* School of Social Policy, Sociology and Social Research (Canterbury)
(b.s.sanghera@kent.ac.uk).

la supervivencia y de una política de la desesperanza. En Bishkek, los asentamientos ilegales son llamados eufemísticamente *novostroyki* (nuevas construcciones). Hay más de 300.000 personas viviendo en 28 asentamientos de chabolas en la periferia de la ciudad, cada uno de ellos con su propio nombre: 'Ak-Jar', 'Ak-Bata', 'Kelechek', 'Nijnaya Ala-Archa', etcétera (ver también Parkinson y Talipova, 2005). Muchos de los asentamientos ilegales se establecieron a fines de la década de 1990 y a comienzos de la siguiente, creciendo notablemente después de la «revolución de los tulipanes», en 2005. En la insurrección política de abril y junio de 2010, Kirguistán fue testigo de nuevas invasiones de tierras, además de saqueos y disturbios étnicos. En cierta medida, el descontento político y social no debería sorprendernos, puesto que tales sucesos también se dan en otros países en desarrollo que han adoptado paquetes de ajuste estructural y soportado crisis del consumo.

El Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio han impuesto a Kirguistán, y a muchos otros países en desarrollo, paquetes de políticas económicas neoliberales (Spoor, 2004). Incapaces de resistir, los gobiernos han tenido que aceptar estos programas de ajuste estructural a cambio de préstamos internacionales, inversión extranjera directa y otras ayudas financieras. Deste su independencia en 1991, Kirguistán ha padecido un vasto programa liberal de mercantilización (*marketization*) y privatización: la privatización de tierras y propiedades, la eliminación de los koljoses, reducciones de los subsidios y de las tasas de importación, la liberalización de los precios de las mercancías, recortes en los gastos del Estado, la relajación de las reglas de propiedad extranjera en sectores clave (como minas de oro), la apertura de los mercados domésticos a las importaciones, la fluctuación de las tasas de cambio, etc. La aplicación de terapias de choque durante la «transición» a una economía de mercado ha generado algunas consecuencias negativas en el sector agrícola de Kirguistán e, indirectamente, sobre las empobrecidas periferias urbanas y la invasión de tierras.

Debido a la poca superficie de tierras que en la década de 1990 recibió cada familia en el sur de Kirguistán, la mayoría de los campesinos tiene que luchar bastante para,

a duras penas, ganarse la vida; además, ese poco de tierra no da para absorber la mano de obra familiar, generándose así desempleo o subempleo. Por otra parte, los pequeños agricultores marginales carecen de capital para adquirir los fertilizantes adecuados, invertir en buenos sistemas de irrigación, pagar por una efectiva inmunización de su ganado, o sacar provecho de sus granjas para crecer en el futuro. Muchos agricultores sobreviven compartiendo sus recursos, reviviendo ciertos aspectos de los koljoses de la era soviética. Algunos han abandonado las granjas, ya sea cediendo sus derechos sobre las tierras a grandes propietarios, que disponen de capital para afrontar con éxito la agricultura industrial, o devolviendo sus derechos de arrendamiento al *ayil okomotu* (la administración estatal local), que luego los transfiere a los agricultores ricos. Como resultado de tales reformas agrarias, la sociedad rural se halla hoy más empobrecida (Spoor, 2004).

Mucha de la mano de obra rural excedente ha emigrado a Bishkek, Osh o al extranjero, actuando como válvula social de seguridad (Nasritdinov, 2008). Hay más de 300.000 emigrantes de Kirguistán en Rusia, y más de 150.000 en Kazajstán. Comparada con la migración interna hacia Bishkek y Osh, la migración externa es más lucrativa, pero también más costosa y peligrosa. Los países desarrollados pueden permitir que los capitales se desplacen más allá de las fronteras nacionales, pero Occidente es una fortaleza inexpugnable para la mano de obra no cualificada procedente de los países «negros». A medida que Bishkek se ha ido convirtiendo en receptor de la mano de obra rural desplazada, los habitantes de las chabolas se enfrentan a dos problemas: vivienda y empleo. Debido a que hay una oferta insuficiente de viviendas sociales y a que las nuevas viviendas privadas son sólo accesibles para la nueva clase media, muchos campesinos pobres urbanizados no tienen otra opción que alquilar habitaciones pequeñas y pobremente amuebladas a los propietarios de los barrios degradados, esforzándose por pagar alquileres exorbitantes y con el eterno riesgo de acabar desahuciados. Algunos de los que carecen de una propiedad pueden decidir construir su propia vivienda en terrenos ocupados ilegalmente en las afueras de la ciudad, preferiblemente próximos a sus lugares

de trabajo. Pero como la disponibilidad de terrenos cada vez es menor, algunos ocupantes de tierras (*zakhvatchiki*) se ven forzados a construir sus viviendas en las proximidades de zonas de riesgo, como sitios infectados de ántrax o junto a gasoductos. Los habitantes de las chabolas también se enfrentan a la amenaza de desastres ecológicos y sanitarios, como las enfermedades relacionadas con el agua, debido a la ausencia de servicios sanitarios. En 2005, en un informe para el Banco Mundial, Parkinson y Talipova señalaban que toda la ciudad podría ser vulnerable a un desastre sanitario infeccioso si sus aguas subterráneas llegasen a contaminarse.

El incremento de las chabolas tiende a expandir el sector informal y la economía de bazar. Muchos pobres y carentes de una propiedad se dedican a negocios y ocupaciones con mínimas barreras de entrada, lo que deriva en rivalidades intensas y bajos ingresos para todos. Con frecuencia, estas personas se dedican a actividades intensivas en mano de obra pero poco remuneradas, como la venta callejera, la construcción, la venta en bazares, tareas de limpieza y autoempleo en áreas que no requieren demasiada formación. Al carecer de capital económico, de redes sociales y de conocimientos técnicos, los pobres sin una propiedad no pueden aspirar al éxito ocupacional o empresarial, sino que deben limitarse a luchar por la supervivencia económica familiar. Hay muy poco capital social entre los pobres, pues los explotados explotan a los explotados (ver también Davis, 2006). Por tales razones, que el país dependa de las estrategias para la reducción de la pobreza diseñadas por el Banco Mundial y centradas en el desarrollo comunitario, los microcréditos y las organizaciones de autoayuda, no deja de ser una solución completamente inadecuada.

SENTIMIENTOS DE CLASE Y FALTA DE COMPASIÓN

Los habitantes de las chabolas tienen una existencia miserable, viviendo en condiciones de hacinamiento, insalubridad y escasez. Carecen de permisos de residencia (*propiskas*), razón por la cual su acceso a la educación, la atención

sanitaria y los beneficios sociales es bastante limitado (Nasritdinov, 2008). Sin *propiskas*, tampoco pueden votar en Bishkek. Desprovistos de derechos sociales y políticos, a duras penas pueden sobrevivir, sin ningún poder real que les permita lograr cambios significativos en sus vidas. Son muy vulnerables a los cambios de precios y de ingresos, a la vez que plenamente concientes de sus necesidades vitales. Son los miembros más débiles y necesitados de nuestra sociedad, pues carecen de los medios para vivir con dignidad. Al ser concientes de las injusticias, la corrupción y la deshonestidad que padece el país, tienen muy buenas razones para estar furiosos, indignados y frustrados (ver también Sayer, 2005; Scott, 1985). En las chabolas circulan rumores, bromas y anécdotas sobre el hijo del presidente, Maksim Bakiyev, que ha saqueado al país mediante la privatización de empresas estratégicas, estableciendo acuerdos secretos relacionados con la base militar estadounidense de Manas, e incrementando las tarifas de los teléfonos móviles.

Para muchos residentes pobres y chabolistas en Bishkek, los centros y calles comerciales simbolizan los cotidianos agravios de clase y los insultos ocultos que encierra la desigualdad social; una desigualdad que se han visto obligados a aceptar. Al recorrer los enormes supermercados, ver apiladas en las estanterías las mercancías que ellos no pueden permitirse comprar, y observar cómo las élites, los extranjeros y la clase media adquieren todo aquello que ellos sólo pueden soñar, no es de extrañar que sientan resentimiento e ira. Imaginan el día en que ellos también puedan entrar al supermercado y llenar el carrito con carne, frutas y golosinas. Los residentes pobres y los chabolistas han ido acumulando agravios, decepciones e ira (Sayer, 2005). Cuando salen de sus chabolas, se avergüenzan de mostrarse en público, sabiendo que los demás se fijan en sus pobres atuendos. ‘¡Myrkas! (¡Aldeanos incultos!)’ escuchan decir a los de clase media. Los ciudadanos sin propiedades y los que carecen de *propiska*, sólo pueden sentir suya la ciudad durante los días festivos, cuando se reúnen en la plaza principal para hacerse fotos con su familia y amigos, bromear y comer *plov* (un plato típico en base a carne y arroz). Para muchos jóvenes, son momentos de excitación y curiosidad en medio de una vida de aburrimiento y pobreza. En una

sociedad cada vez más mercantilizada y privatizada ¿qué otra cosa les queda por hacer?

Durante el día, Bishkek pertenece a los individuos de clase media y alta. Educados, elegantes y establecidos, se pasean confortablemente por las calles comerciales, entrando y saliendo de las tiendas, peluquerías y cafeterías de moda. Muestran un aire de superioridad cuando miran despectivamente a los que no son de la ciudad o viven en los suburbios pobres. ¡Qué afortunados son porque sus hijos puedan comprar en las tiendas de moda y no tengan que crecer en las provincias o vivir en chabolas! Pero por la noche la ciudad se torna peligrosa, y entonces se cuidan de desplazarse solos o muy tarde. Cuando la ciudad se hunde en la oscuridad, es asaltada temporalmente por jóvenes frustrados e iracundos. De forma abrumadora, la clase media y los propietarios presenciaron consternados e incrédulos los saqueos que estallaron en Bishkek después del derrocamiento de Bakiyev el pasado 7 de abril. Después de todo, habían hecho enormes inversiones simbólicas y emotivas en la ciudad, y sus hábitos de clase están en consonancia con una urbe culturalmente floreciente.

El gobierno provisional enmarca los saqueos y las ocupaciones de terrenos según los términos de ley y orden, en lugar de considerarlos una denuncia manifiesta de las desigualdades sociales y de clase. El retrato oficial de los saqueadores e invasores de tierras como ‘criminales’ no hace sino identificar la postura del gobierno interino del lado de la clase propietaria. (La ironía es que de no haber sido por estos ‘criminales’ y sus audaces protestas ante la casa de gobierno y por todo el país, el gobierno interino no estaría en el poder). Los nuevos gobernantes aseguran repetidamente a los líderes empresariales locales e internacionales que no habrá redistribución de tierras, y han aprobado decretos que protegen la propiedad privada y condenan la ocupación de tierras. En base a tales evidencias, no hay nada que sugiera que el gobierno interino pretenda transformar la sociedad en favor de un modelo más justo. Es muy preocupante que el fracaso al afrontar cuestiones económicas estructurales pueda derivar en discriminaciones y conflictos étnicos, pues los agravios de clase fomentan sentimientos racistas y machistas. Las tensiones étnicas no son inusuales en el país,

pues periódicamente la mayoría rural kirguís ha centrado su ira en las ricas minorías urbanas y suburbanas (como los uigures, los *dungan*, los turcos *meshketianos*, los uzbekos y los rusos eslavos), derivando en ocupaciones de tierras y violencia étnica. En Osh, en junio de 2010, se enfrentaron las comunidades kirguís y uzbeca, con un resultado de casi 300 muertos, 250.000 personas desplazadas y la desposesión económica de la comunidad comerciante uzbeca. El alcalde de la ciudad ha supervisado un programa de redistribución étnica de la propiedad, según la cual los comercios (restaurantes, tenderetes, talleres de reparación de coches y taxis) que anteriormente pertenecían a uzbekos han sido traspasados a kirguises, algunos de ellos asociados con el alcalde.

Después de casi dos décadas, la sociedad de mercado ha sido parcialmente responsable de la vulnerabilidad económica y de la inseguridad emocional de los pobres y de los habitantes de las chabolas. Numerosos grupos de pobres no tienen ningún lazo simbólico o emocional con el sistema. En su cotidiana política de resistencia, la clase no propietaria busca ajustar cuentas con el sistema que la oprime, e intenta aprovechar las oportunidades ya sea para acceder o para destruir la riqueza y la cultura urbanas (ver también Scott, 1985). Por más que un observador imparcial no justificaría la destrucción económica y condenase la discriminación étnica y su consecuente desposesión económica, también sentiría compasión por los desposeídos urbanos.

LA ECONOMÍA MORAL DE LA TIERRA

El énfasis en la necesidad económica no significa que los saqueadores e invasores de tierras carezcan de razonamientos morales, opiniones y derechos. Los ocupantes de terrenos y los saqueadores tienen tres razones clave que justifican moralmente sus demandas de tierra y bienes. Primero, sus derechos morales a los bienes básicos y a la tierra tienen su origen en el antiguo sistema moral del estado de bienestar soviético y en lo que significa ser un ser humano; se hace difícil imaginar ser un verdadero ser humano sin un sitio y unos bienes básicos. La tierra es fundamental para la existencia, pues sin ella no podemos dormir, descansar, relacionarnos o asearnos

(Alexander, 2009). Los pobres se resisten al sistema de mercado, especialmente a la privatización de la tierra, pues sienten que se les niegan sus derechos más elementales. Los invasores de tierras consideran que hay una jerarquía de derechos y que los derechos humanos básicos están por sobre los derechos de propiedad privada, por lo que el derecho a la supervivencia es prioritario en relación al derecho de propiedad individual. En muchos casos, los pobres que viven en condiciones de hacinamiento se enfurecen al ver que los terrenos privados y públicos de los suburbios están abandonados, y consideran que ellos podrían utilizarlos de forma más productiva. Los propietarios pierden sus derechos a poseer y controlar sus posesiones si no las utilizan productivamente, derrochan su plusvalía o no permiten un efecto de goteo de la riqueza. Efectivamente, los propietarios no pueden oponerse a que los pobres disfruten de los frutos de la tierra, pues esta, moralmente, está para asegurar la supervivencia y el bienestar de *todos* los miembros de la comunidad.

Segundo, hay un contrato social implícito entre las clases sociales: la clase media y las élites tienen responsabilidades sociales hacia los pobres a cambio de disfrutar de sus derechos individuales de propiedad privada. Pero las clases acomodadas no han cumplido con su deber, en parte por su escasa compasión hacia los pobres. Los habitantes sin hogar y los que carecen de *propiska* tienen un acceso muy limitado a la educación, la atención sanitaria, los beneficios sociales y la participación política formal, viven bajo la amenaza de desahucio y son menospreciados como *myrkas* por la clase media respetable de Bishkek. La rica clase propietaria gobierna sin responsabilidades, y los pobres no propietarios viven sin derechos. Los campesinos pobres urbanizados tienen pocas razones para respetar los derechos de la clase propietaria, cuando sus propios derechos humanos han sido completamente ignorados. Mientras la ortodoxia liberal ampara el derecho de los propietarios a controlar sus posesiones y a excluir a quienes invaden sus tierras, insiste en ignorar las obligaciones sociales de los propietarios (Alexander, 2009). Los derechos de la clase propietaria carecerían de significado si no hubiese razones para respetarlos. Tendría que haber buenas razones para que se obligase a la gente a

respetar los derechos de propiedad. La clase no propietaria debería tener expectativas razonables a cambio de respetar la propiedad privada.

Tercero, los habitantes de las chabolas perciben la ironía de los gobernantes interinos, que han usurpado el poder en nombre de la legitimidad moral para luego decirles a los pobres que sus usurpaciones de tierras son ilegales, a pesar de contar con una legitimidad moral y de necesidad. No debería sorprendernos que algunos invasores de tierras hagan uso de la violencia, como en el caso de la aldea de Mayevka, en mayo de 2010, al sentirse traicionados por el gobierno interino que ellos ayudaron a instaurar. Si los gobernantes interinos se han adueñado del poder, entonces la población sin hogar puede adueñarse de las tierras que necesita. Es paradójico que el gobierno interino haya considerado 'héroes' a los pobres y a los no propietarios cuando contribuyeron al derrocamiento del anterior régimen político, para luego acusarlos de 'criminales' cuando fueron contra los intereses de la clase dominante.

Las ocupaciones de tierras no son irregulares, irracionales y viscerales, sino bastante disciplinadas, y motivadas por razones morales de necesidad, de supervivencia, de obligación social y de justicia, sumado al fracaso gubernamental de cumplir con sus promesas (Thompson, 1971). Los habitantes de las chabolas exigen que se mejore la ley de propiedad y no debería considerárselos opuestos *per se* al estado o a los derechos de propiedad. Los ocupantes de tierras están motivados por sentimientos de ira, indignación, frustración y traición, y manifiestan su reacción ante la corrupción, las desigualdades y las injusticias sociales. Aunque aprovechan el momento en que el estado está debilitado para ocupar tierras, a menudo negocian con las autoridades y están dispuestos a pagar un precio justo por las parcelas. La violencia sólo se manifiesta cuando no se percibe ninguna predisposición a enmendar los errores.

CONCLUSIÓN

He planteado aquí que los ocupantes de tierras y los saqueadores no están motivados por una conciencia de clase, ni por

políticas emancipadoras, ni por reacciones viscerales. Lo que hacen es expresar una reivindicación de los derechos morales de los que son merecedores todos los ciudadanos, sin distinción de clase ni de status. En este sentido, sus acciones podrían considerarse moralmente motivadas, en lugar de surgir de una conciencia de clase. Es esta una distinción importante, puesto que las reivindicaciones morales no pueden ser equiparadas con los intereses políticos. Si lo fuesen, podríamos vernos tentados a relativizar o desestimar las reivindicaciones morales afirmando 'Ellos dirían eso ¿no es así?' Sus demandas tienen una legitimidad moral basada en lo que significa ser un ser humano. Por más que el oportunismo, la movilización social, las tácticas y el pragmatismo sean importantes para explicar las invasiones de tierras, los saqueos y los actos cotidianos de resistencia, también debe prestarse atención a los razonamientos morales y al deseo de legitimidad. Existe una coincidencia parcial entre la literatura sobre la política cotidiana y la economía moral. E.P. Thompson (1971:79) señala que los disturbios tienen su origen 'en una coherente visión tradicional de las normas y obligaciones sociales, de las verdaderas funciones económicas de los diversos sectores de la comunidad, que, vistos en conjunto, puede decirse que constituyen la economía moral de los pobres'.

REFERENCIAS

- ALEXANDER, Gregory (2009), «The Social-Obligation Norm in American Property Law», *Cornell Law Review*, Vol. 94, pp.745-819.
- DAVIS, Mike (2006), *The Planet of Slums*, Verso.
- NASRITDINOV, Emil (2008), «Discrimination of Internal Migrants in Bishkek», Research Report, American University – Central Asia, Bishkek.
- PARKINSON, Jonathan and TALIPOVA, Leila (2005), «Kyrgyz Republic: Sanitation assessment and recommendations for urban upgrading of *novostroykas* in Bishkek and Osh», World Bank Report, Bishkek.
- SAYER, Andrew (2005), *The Moral Significance of Class*, Cambridge University Press.
- SCOTT, James (1985), *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*, Yale University Press.
- SPOOR, Max (2004), «Agricultural Restructuring and Trends in Rural Inequalities in Central Asia », Civil Society and Social Movements Programme Paper No. 13, United Nations.
- THOMPSON, E.P. (1971), «The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century», *Past and Present*, Vol. 50, pp. 76-136.
- UNITED NATIONS (2003), *The Challenge of Slums*, UN-HABITAT.



Redes de resistencia

Invasión minera en territorios comunales en Perú

Coordinadora Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería del Perú
(CONACAMI) – ENTREPOBLES

Declaración del congreso de la CLOC frente a REDD

Tribunal anula concesión de mina Crucitas en Costa Rica

Wikileaks revela como EE UU manipuló el acuerdo de Copenhague

Invasión minera en territorios comunales en Perú

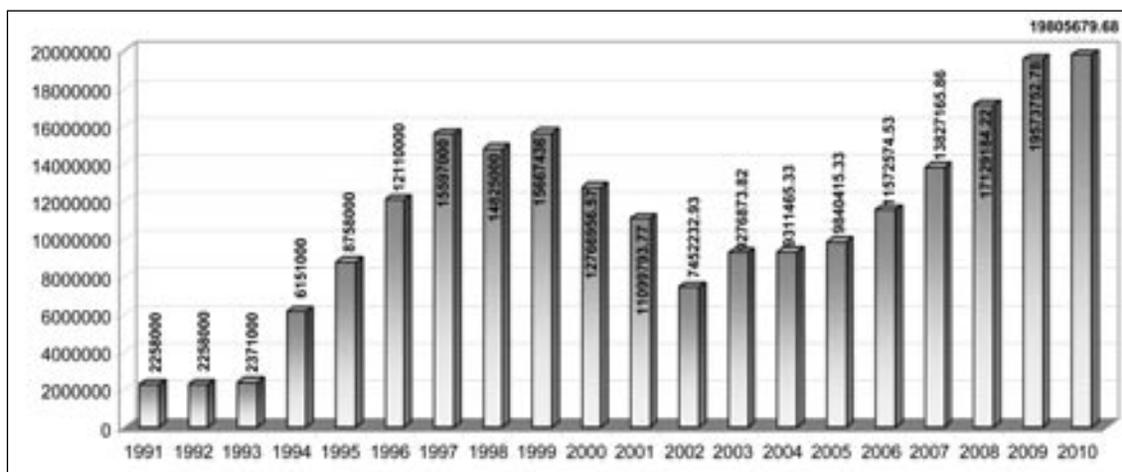
Coordinadora Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería del Perú
(CONACAMI) – ENTREPOBLES*

Perú está considerado dentro de los doce países mega diversos del mundo. Posee gran variedad de ecosistemas (84 de las 104 zonas de vida existentes en el planeta y 11 eco regiones) y cultural (existen 72 pueblos indígenas, 7 andinos y 65 amazónicos, los cuales reúnen 5934 comunidades andinas y 1267 comunidades amazónicas). Sin embargo esta riqueza está amenazada por la invasión de concesiones mineras y petroleras en

las regiones de todo el país. Esta expansión provoca multitud de conflictos sociales. Perú es el país de América Latina con el mayor número de mineras junior y empresas exploradoras. En el ranking mundial de inversiones en exploración minera, figura en el tercer lugar, después de Canadá y Australia y supera largamente a Estados Unidos, Rusia, México, Chile... y la inversión acumulada supera los US\$ 2.638 millones.¹

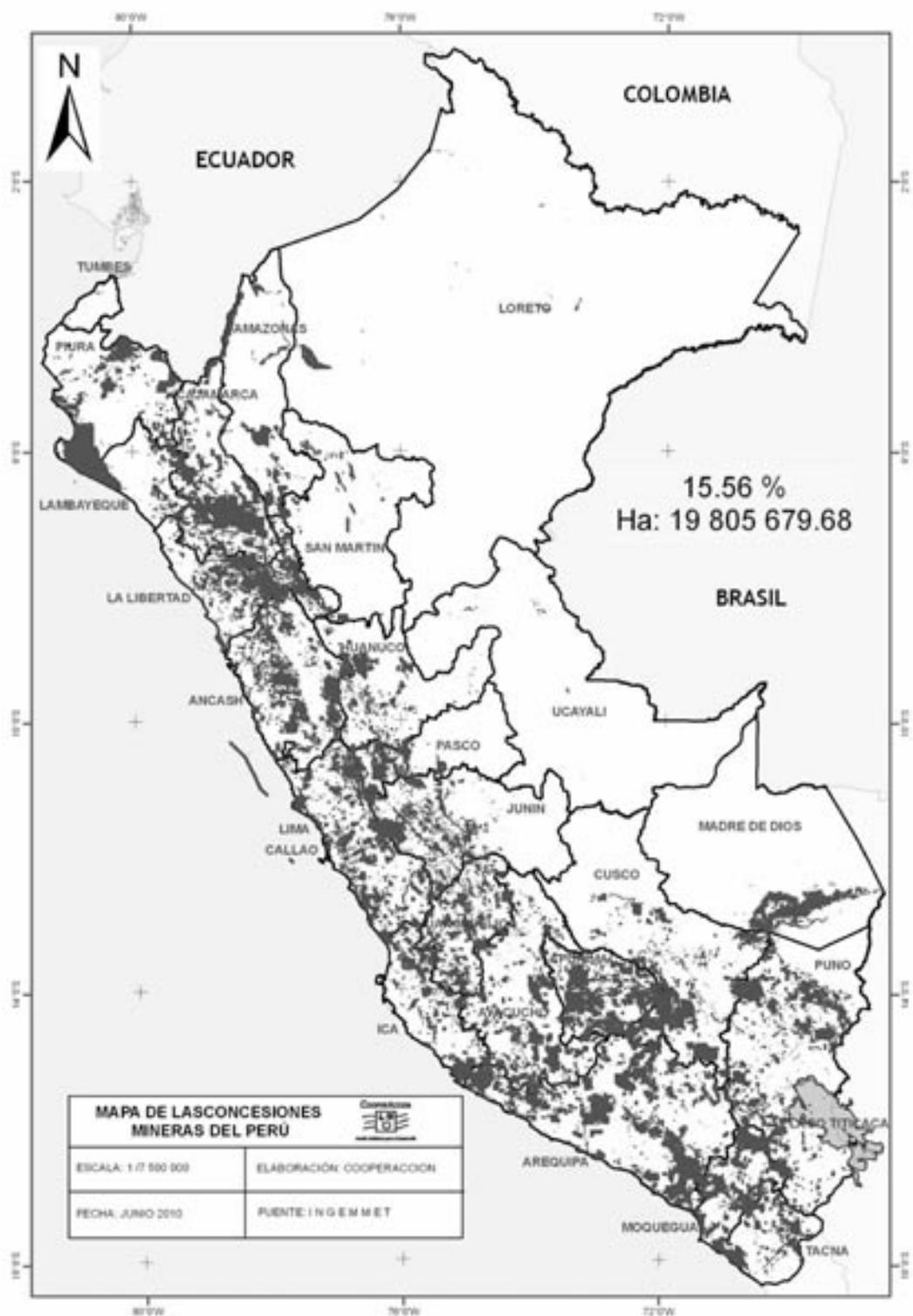
REDES DE RESISTENCIA

Gráfico 1. Evolución de los derechos mineros a nivel nacional (en miles de hectáreas) 1991-2010



Elaboración: CooperAcción, 2010.

* www.conacami.org; <http://epueblos.pangea.org>.



Como se muestra en el gráfico uno, la evolución de los derechos mineros a nivel nacional ha aumentado vertiginosamente en los últimos veinte años. De las 2.258.000 hectáreas concesionadas en el año 1991, se ha pasado a las casi 20 millones en 2010. Si observamos el mapa de concesiones mineras del Perú, podemos constatar cómo las concesiones otorgadas ocupan gran parte del territorio peruano (concretamente el 15,56%), alcanzando tanto a la costa, como a la sierra y la amazonía, y afectando el 64,98% del territorio de las comunidades nativas (*Fuente «Mapa de comunidades nativas y lote de hidrocarburos» de CooperAcción, 2010*).² De esta manera, territorios comunales, fuentes de agua y concesiones mineras se sobreponen.

Ante tal situación los pueblos originarios se han organizado para defender sus derechos, su territorio y su sistema de vida ancestral. En esa lucha encontramos a dos organizaciones nacionales, CONACAMI Perú³ (Confederación Nacional de Comunidades del Perú Afectadas por la Minería) y AIDSESP⁴ (Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana). La primera representando a los pueblos andinos y la segunda a los pueblos amazónicos.

CONACAMI Perú, que cuenta con más de diez años de existencia, agrupa a más de 4.000 comunidades andinas a nivel nacional. Está presente en todo el territorio nacional, agrupándose en Macro Regiones: Macro Región Norte (Piura, Ancash), Macro Región Centro (Pasco, Junín, Lima, Ica, Ayacucho, Huancavelica) y Macro Región Sur (Apurímac, Arequipa, Moquegua, Cuzco, Tacna, Puno). AIDSESP, creada en el año 1980, tiene 57 federaciones y organizaciones territoriales, que representan a las 1.350 comunidades donde viven 350.000 hombres y mujeres indígenas, agrupados en 16 familias lingüísticas.

Los impactos de la minería son diferentes según la etapa: concesión, exploración o explotación. A medida que avanza la actividad minera en la zona, más se van agudizando los impactos negativos sobre la población. Pero

podríamos analizar esos impactos principalmente desde tres vertientes:

Desde la vertiente social, hay que valorar cómo las empresas mineras adquieren las tierras para explotar y a qué precio, pues generalmente ni se consulta a los campesinos y campesinas de la zona que viven de esas mismas tierras ni se les informa. Y el derecho a la consulta es un derecho de los Pueblos Indígenas reconocido en el Convenio 169 de la OIT, vigente desde junio de 1989 cuando se aprobó en Ginebra (el 26 de noviembre de 1993 se ratificó en el Congreso de La República y a partir de 1995 entra en vigencia en Perú). Ese derecho no se está promoviendo por parte del Estado, pero los pueblos indígenas lo siguen reivindicando. Un ejemplo de ello fue la Consulta Vecinal que se realizó en los distritos de Ayabaca, Pacaipampa y el Carmen de la Frontera contra el Proyecto Minero Río Blanco el 16 de septiembre de 2007. Toda esta zona es rica en ecosistemas de páramos y bosques de neblina que son los productores de agua de las regiones de Piura y Cajamarca y por tanto, son de una importancia vital. Dicha consulta fue promovida por las propias comunidades campesinas, los frentes de defensa del medio ambiente, las organizaciones de base y los alcaldes de Ayabaca y Huancabamba. Fue una fiesta democrática, pacífica y transparente con masiva concurrencia. El espíritu de participación estaba en el derecho que tienen las Comunidades Campesinas a decidir sobre su futuro y a una consulta previa, libre e informada. El resultado fue un NO ROTUNDO al Proyecto Minero (el 97% de la población de Pacaipampa, el 93,47% de Ayabaca y el 93% de El Carmen de la Frontera). Aunque el resultado de la consulta no es vinculante para el Estado, tiene un valor simbólico que las comunidades quieren hacer respetar.

Sólo la Mina de Antamina (que es la explotación de cobre más grande del Perú) ubicada en la región de Ancash, distrito de San Marcos, ocupa una extensión de unas 11.000 ha y la mina de Yanacocha, en Cajamarca, unas 26.000 ha. Entre las Regiones de Puno, Moquegua y Tacna con la invasión de las concesiones mineras se ha afectado más de 30.000 km². Es por todo ello que el problema de territorio genera conflictos sociales muy importantes. Según el último

¹ <http://www.mineriadelperu.com/category/proyectos>.

² <http://www.cooperacion.org.pe>.

³ <http://www.conacami.org>.

⁴ <http://www.aidesepp.org.pe>.

informe de la Defensoría del Pueblo (septiembre, 2010) existen 250 conflictos sociales a nivel nacional, siendo 121 los conflictos socioambientales.⁵

Por otro lado, en la mayoría de los casos, esas empresas prometen a las comunidades mejoras en infraestructuras tales como construcción o mejora de carreteras, escuelas, centros de salud,... promesas que generalmente nunca se cumplen. Además polarizan a la población, generan miedo, compran a la gente y a las autoridades, dividen a las organizaciones y criminalizan a los líderes sociales que se oponen a su actividad.

Los efectos sociales sobre la mujer son todavía más nefastos ya que se han producido cambios en las relaciones de género que no han servido para modificar su rol de subordinación sino incrementarlo. Las mujeres han visto aumentada su carga al no existir una complementariedad en la división del trabajo, en el acceso a los recursos agua y tierra, en el aumento de la violencia familiar y sexual producto del mayor alcoholismo... Este impacto negativo se ha trasladado a los niños y niñas y adolescentes, ya que se les han otorgado tareas propias del rol productivo de los hombres, afectando a su asistencia a la escuela. (Cuadros, 2010)

Desde la vertiente ambiental, el principal problema relacionado con la explotación minera es el agua. Son muchos los conflictos y las denuncias que ha generado su uso. Los conflictos por el agua tienen que ver con el hecho que las actividades mineras necesitan para procesar sus minerales grandes cantidades de agua y para ello, buscan ubicarse en las zonas generadoras de agua que van hacia las cuencas del Pacífico o del Atlántico (en las nacientes de los ríos o en las propias lagunas). Mientras hay comunidades que sólo disponen de agua durante unas horas al día (como es el caso de Cerro de Pasco, en la región Pasco), las empresas mineras pueden disponer y abastecerse de toda el agua que requieran. Sólo la mina de Yanacocha, en Cajamarca, consume diariamente 600.000 toneladas métricas de agua.

La mayor contaminación del agua en Perú no está relacionada a la utilización agrícola de este recurso,

sino al uso minero, industrial y urbano... Dieciséis de los cincuenta y tres ríos de la costa (el 30,2%) están contaminados por los relaves mineros y vertederos de poblaciones adyacentes. (Fuente: Eugenio Bellido, Director de Saneamiento Básico de DIGESA. *El Comercio* 23.03.2005)

Por otro lado, la actividad minera genera otros problemas ambientales derivados, como la contaminación de los ríos por depósitos de relaves y derrames de petróleo. Es el caso de la contaminación del río Opamayo el 25 de junio de este año, cuando por negligencia de la Minera Caudalosa Chica se depositó un alud de 50 mil metros cúbicos de relave. El lodo tóxico produjo la muerte de miles de truchas y contaminó los sistemas fluviales de los ríos que son alimentados por el río Opamayo. Visitando las comunidades afectadas de la región de Huancavelica-Lircay (provincia de Angaraes) durante los días 27 y 28 de agosto, pudimos testimoniar el alcance de los hechos acaecidos. En las comunidades de Huancahuanca, Santa Ola y Callanmarca no se había llevado a cabo ninguna labor de limpieza por parte de la empresa minera y se habían encontrado días después del relave kilos de truchas muertas en el río que fueron consumidas por las familias. Los propios comuneros y comuneras nos mostraban indignados sus chacras contaminadas, sus cultivos se habían secado y sus animales no podían beber agua del río. Y la mayoría de esas familias viven precisamente de eso, dedicándose al cultivo de árboles frutales, a la pesca de truchas y al cuidado de animales. Miembros de esas mismas familias habían estado consumiendo truchas durante esos días y habían enfermado, manifestando síntomas de envenenamiento (color amarillento de la piel, diarreas, náuseas, erupciones cutáneas...). También algunas mujeres gestantes habían consumido. En total, se calculó que entre unos 12-15 km de esa zona del río había sido afectada.

⁵ <http://www.defensoria.gob.pe/modules/Downloads/conflictos/2010/reporte-079.pdf>.



En las comunidades de Canchabata Pampas, Palcas, Ccasccabamba, Yanaututu y Tucspampa sí se habían realizado algunas labores de limpieza, siendo los propios comuneros y comuneras contratados por la empresa minera quienes las habían llevado a cabo. Ellos manifestaban que la limpieza sólo se había realizado en las zonas bajas del río y en la orilla. Ahora la empresa había dejado las tareas de limpieza porque ya no tenía más dinero para contratarles. Mientras tanto, el río sigue contaminado.

Por otra parte, son muchos los casos de desastres ambientales generados por la explotación minera que afectan a la salud humana. En La Oroya (región de Junín), donde se encuentra una de las diez minas más contaminantes del mundo, el 98% de los niños tienen plomo en la sangre superior a los normales, lo que daña gravemente su salud. También se encuentran muy afectadas las comunidades de Cerro de Pasco (es la quinta ciudad del mundo más contaminada por la minería) y El Callao (Lima). En estos días se está llevando una propuesta al Parlamento Andino para la construcción de un hospital para «Desintoxicación de plomo en la sangre en la población infantil» en la comunidad de Koriapampa con sede en Rancas-Pasco para todos los casos de afectados a nivel nacional (los últimos datos hablan de

más de 250.000 intoxicados con metales tóxicos). Hoy día todavía no existe ningún tipo de seguimiento y tratamiento específico para esos casos. También el cianuro es fuertemente tóxico para los humanos. El cianuro de hidrógeno líquido o gaseoso y las sales alcalinas del cianuro pueden ingresar al cuerpo por inhalación, ingestión o absorción a través de los ojos y la piel. El nivel de absorción de la piel aumenta cuando ésta se encuentra cortada, deteriorada o húmeda. Las sales de cianuro se disuelven con facilidad y se absorben al entrar en contacto con las membranas mucosas. Las consecuencias negativas de todo ello se manifiestan en las afectaciones que sufren los nuevos neonatos, padeciendo enfermedades extrañas y malformaciones genéticas.

Desde la vertiente económica, cabe decir que cuando la mina ingresa en un territorio rompe con las estructuras económicas familiares y comunales de la zona. Aunque pueda proveer de trabajo a parte de los comuneros, hay que ver en qué condiciones laborales (capacitación profesional, horarios, salarios...) y a qué precio se les proporciona.

Según los últimos datos del Fondo de Cooperación para el Desarrollo Social (FONCODES, 2006),⁶ el mapa de pobreza del Perú nos muestra los ocho departamentos más pobres, entre ellos, Huancavelica, Cajamarca y Pasco. Según el censo de 2007 en Huancavelica, con 454.797 habitantes y con el 68% de la población rural, el 60% no tienen agua, el 58% no tienen desagüe y el 42% no tiene electricidad; la tasa de desnutrición de los niños de 6 a 9 años es del 53% y el índice de desarrollo humano es del 0,49. En el caso de Cajamarca, con 1.387.809 habitantes y con el 67% de la población rural, el 26% no disponen de agua, el 19% no tienen desagüe y el 59% no tienen electricidad; la tasa de desnutrición es del 38% y el índice de desarrollo humano es del 0,54.

Vemos, pues, como la paradoja de «inmensa riqueza, inmensa pobreza» queda reflejada una vez más, como se explicaba en el último Foro Nacional de CONACAMI sobre «Derechos de los Pueblos Indígenas y las bases para una nueva constitución», celebrado durante los días 10 y 11 de octubre en Lima. En aquellos territorios donde existe

⁶ <http://www.foncodes.gob.pe/mapapobreza>.

una gran riqueza en cuanto a recursos naturales y por ende, las extractivas mineras más grandes, es donde se genera más pobreza. También se ha demostrado que en las regiones que reciben canon minero no ha disminuido el nivel de pobreza, sino que muchas veces incluso ha aumentado. Los campesinos y campesinas, con sus ríos contaminados y con la ocupación de su territorio, ven perjudicadas sus cosechas, su ganado y, por ello, sus fuentes de ingresos y, lo que es aún más importante, su modo de vida.

Así pues, sobreganancias mineras e impactos negativos en la vida, la salud, el agua y el desarrollo de las comunidades se contraponen en el territorio peruano. Este modelo de explotación es una forma de apropiación del territorio que se hace incompatible con el desarrollo local, basado en la agricultura, la ganadería y el «buen vivir» y, por tanto, con la seguridad y la soberanía alimentaria de las comunidades y del país. Supone vender en unos pocos años unos recursos no renovables que no son solamente patrimonio de la actual generación, sino también de las futuras y por ello, suponen empobrecer el país hipotecando su futuro sin dejar ninguna base social, económica y ecológica para el sustento de las comunidades, sino todo lo contrario, destruyéndolas solamente para que unas pocas empresas se beneficien.

Es un deber cuestionar el modelo de desarrollo en el que se basa el extractivismo, que provoca pérdida de biodiversidad, la contaminación de la atmósfera y el calentamiento del planeta. Debemos pensar en la necesidad de construir un modelo alternativo de vida y desarrollo utilizando una lógica de respeto a la naturaleza y no sólo de extracción de recursos y obtención de beneficios con el

único objetivo de acumular, sin tomar en cuenta los derechos y las necesidades de las comunidades y sin pensar en las generaciones futuras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Revista «Willanakuy», Julio 2010; Publicación de CONACAMI Perú.
- Publicación «Pueblos Indígenas del Perú. Derecho a la Consulta Previa, libre e informada», elaborada por el Colectivo Indígena conformado por las organizaciones AIDSESP, CONACAMI y PAZ Y ESPERANZA, Julio 2010.
- Presentación «La Consulta en el sistema interamericano de Derechos Humanos», Renata Bregaglio Lazarte, Cedal (Foro Nacional de CONACAMI sobre «Derechos de los Pueblos Indígenas y las bases para una nueva constitución», 10 y 11 de octubre, 2010, Lima)
- Presentación «Minería en las Fronteras», CooperAcción (Foro Nacional de CONACAMI sobre «Derechos de los Pueblos Indígenas y las bases para una nueva constitución», 10 y 11 de octubre, 2010, Lima)
- Presentación «La minería y sus efectos en la salud y medio ambiente regional y nacional», Nora Melchor Cohaila, Secretaría de Defensa de Tierra y Agua de CONACAMI (Foro Nacional de CONACAMI sobre «Derechos de los Pueblos Indígenas y las bases para una nueva constitución», 10 y 11 de octubre, 2010, Lima)
- CUADROS, Julia (2010), «Impactos de la minería en la vida de hombres y mujeres en el sur andino», CooperAcción, Lima, 2010

Declaración del congreso de la CLOC frente a REDD

La Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo - Vía Campesina (CLOC-VC) expresa su rechazo absoluto ante las falsas soluciones al cambio climático y particularmente al mecanismo llamado REDD, REDD+, REDD++ que se pretende imponer en la Conferencia de Cancún pues el mismo representa un paso más en la privatización de la naturaleza y el despojo de nuestros pueblos.

Tal como lo ha expresado la Cumbre de los Pueblos Frente al Cambio Climático realizada en Cochabamba, donde la CLOC-VC tuvo una activa participación «Condenamos los mecanismos de mercado, como el mecanismo de REDD (Reducción de emisiones por la deforestación y degradación de bosques) y sus versiones + y ++, que está violando la soberanía de los Pueblos y su derecho al consentimiento libre, previo e informado, así como a la soberanía de Estados nacionales, y viola los derechos, usos y costumbres de los Pueblos y los Derechos de la Naturaleza».

Los proyectos REDD (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación Forestal), son una iniciativa surgida de las negociaciones de cambio climático que pretende incorporar los bosques —y otros ecosistemas— a los mercados internacionales, para lo que necesitan atacar los derechos de los pueblos y las comunidades sobre sus tierras y territorios. Este mecanismo es una profundización y expansión global de la privatización y apropiación de los bosques, paramos y tierras agrícolas por parte de los estados y las empresas privadas. REDD implica la creación y el comercio global de servicios ambientales en desmedro de la soberanía alimentaria y demás derechos de los pueblos promoviendo su control por grandes corporaciones, el control de los territorios y la militarización de los mismos.

Los daños sufridos por las comunidades ya son visibles allí donde se impulsan proyectos de este tipo, siendo una



pequeña muestra de la amenaza de REDD los impactos sobre los campesinos de Ecuador, Brasil, Indonesia y Kenia donde ya existen proyectos implementados.

Rechazamos estas formas de interferencia en nuestras tierras y territorios que, aprovechando las necesidades de las comunidades, utilizando estrategias de división y falsas consultas, pretenden involucrarlas en estos mecanismos REDD.

REDD una forma más de traspasar la responsabilidades de los países que han contaminado la atmósfera hacia los pueblos del Sur que históricamente hemos cuidado el planeta y de ninguna manera podrá ser reformulado para que esté al servicio de la verdadera protección de los bosques y a favor de los pueblos.

Exigimos que se enfrente el Cambio Climático con la única salida posible que es la reducción en el consumo y extracción de combustibles fósiles y el apoyo a la agricultura campesina, lo que significa consiguientemente un cambio de relación entre los seres humanos y la naturaleza, inspiradas en aquellas que los pueblos indígenas y campesinos mantienen hasta el día de hoy.

Alertamos a los campesinos del continente que toda intención de incorporar los llamados estándares sociales y ambientales los proyectos REDD no resuelven los problemas, pues REDD no detiene el cambio climático, ni frena los intereses de apropiación definitiva de nuestras tierras.

Los bosques, los manglares, páramos, humedales y la agricultura campesina están protegiendo al planeta pues, además de ser espacios ricos en biodiversidad, son reservorios naturales de agua y carbono y así mantienen el equilibrio climático. Estos ecosistemas junto a prácticas tradicionales constituyen fuente de vida y hogar de comunidades campesinas, pueblos indígenas, pescadores o afrodescendientes,

que hemos permanecido en estos territorios y los hemos cuidado desde siempre.

Sin embargo estas tierras están siendo destruidas por actividades petroleras, la minería, la explotación industrial de madera, la conversión de bosques y tierras agrícolas en plantaciones forestales y monocultivos para agrocombustibles y agroexplotación. Todo esto contribuye a acelerar la contaminación y el deterioro de las condiciones de vida en el campo así como a empeorar el cambio climático, puesto se emiten grandes cantidades de CO₂ y otros gases de efecto invernadero.

Por lo tanto combatir el cambio climático implica, en primer lugar, cambiar el modelo de desarrollo basado en el sobre consumo y extracción de combustibles fósiles, enfrentar seriamente la deforestación lo que significa terminar sus causas subyacentes, apoyar la agricultura campesina y familiar y respetar y favorecer los derechos colectivos de los pueblos y nacionalidades sobre sus tierras y territorios.

Hacemos un llamado a construir amplias alianzas en el campo y la ciudad para que desde la unidad logremos derrotar esta nueva amenaza para nuestros pueblos.

¡Nuestro Clima no está en venta!

¡Los campesinos y campesinas están enfriando el planeta!

Tribunal anula concesión de mina Crucitas en Costa Rica

Así lo dio a conocer el presidente del Tribunal, Eduardo González Segura, al dar lectura al por tanto de la sentencia, luego de casi un mes de juicio para determinar la legalidad de las autorizaciones que otorgó el Estado para este proyecto.

La anulación de la concesión debe hacerla el Registro Minero, por orden del tribunal. Como parte del fallo, los jueces recomendaron al Ministerio Público abrir una causa judicial al expresidente de la República Óscar Arias Sánchez y funcionarios de la Dirección de Geología y Minas y la Secretaría Técnica Nacional Ambiental, vinculados con la declaratoria de interés público de la mina Crucitas, así como a las autorizaciones dadas.

El Tribunal Contencioso ordenó además a la empresa Industrias Infinito el pago de una indemnización al país por los daños ambientales causados en la zona.

El Estado y el Sistema de Áreas de Conservación también deberán destinar recursos al restablecimiento del equilibrio ambiental, por eso el tribunal ordenó al Ministerio de Hacienda hacer una provisión financiera para cuando se fije la suma final en la ejecución de la sentencia.

La parte acusadora de este caso son las asociaciones ambientalistas Apreffofas y Frente Norte por la Vida (Unovida). Los jueces indicaron además que la declaratoria de interés público de Crucitas no contó con criterios técnicos fundamentales. Edgardo Araya, abogado y representante de Unovida, se manifestó satisfecho y emocionado hasta las lágrimas por la sentencia favorable en el Tribunal Contencioso.



«Este es un mensaje de que aquí el poder político y el poder económico no pueden hacer lo que quieren en este país, la institucionalidad de este país se ha reforzado con esta sentencia. Es un triunfo de todos los costarricenses.», en referencia a la anulación del decreto ejecutivo de la administración Arias Sánchez.

«Supongo que Industrias Infinito irá a Casación», añadió Araya en declaraciones a los medios de prensa presentes en el Tribunal, en Calle Blancos de Goicoechea. Allí la empresa de capital canadiense apelará el fallo del Tribunal Contencioso Administrativo.

Juan Carlos Obando, gerente de Relaciones Corporativas de Industrias Infinito, declinó dar declaraciones y abandonó las instalaciones judiciales en medio de abucheos e insultos de un grupo de ambientalistas que lo esperaban en la calle.

Wikileaks revela cómo EEUU manipuló el acuerdo de Copenhague

The Guardian, 3 de diciembre de 2010

Oculto detrás de la retórica de las negociaciones de «salvar el mundo del cambio climático» está la «realpolitik» sucia: el dinero y las amenazas para comprar el apoyo político, el espionaje y la guerra cibernética, dedicadas a la imposición de la posición de Estados Unidos.

Los cables de la diplomacia norteamericana revelan cómo los EEUU buscaron información dañina para las naciones que se oponen a la posición estadounidense sobre la lucha contra el calentamiento global, cómo utilizan la ayuda financiera a ciertos países para obtener apoyo político, cómo las negociaciones están marcadas por la desconfianza, las promesas rotas y la contabilidad creativa. Y cómo EEUU montó una ofensiva diplomática mundial secreta para aplastar la oposición al controvertido «Acuerdo de Copenhague», el documento no oficial que surgió de las ruinas de la Cumbre sobre Cambio Climático de Copenhague en el 2009.

La negociación de un tratado sobre el clima es un juego de alto riesgo, no simplemente por el peligro que le trae el calentamiento a la civilización, sino también porque la reconstrucción de la economía mundial hacia un modelo de bajas emisiones de carbono resultaría en un cambio de destino para miles de millones de dólares.

Buscando fichas para negociar, el Departamento de Estado de EEUU. envió un cable secreto el 31 de julio de 2009 pidiendo información a diplomáticos de las Naciones Unidas sobre una serie de temas, incluido el cambio climático. La solicitud se originó en la CIA. Aparte de cuáles eran las posiciones de los países negociadores de Copenhague, se solicitó a los diplomáticos que buscaran información sobre la estrategia de la propias Naciones Unidas y los acuerdos que se estaban estableciendo entre países.

Pero la búsqueda de información no es unilateral. El 19 de junio de 2009, el Departamento de Estado envió un



Web disponible en: <http://46.59.1.2/>

cable donde detalla un ataque «spear phishing» a la oficina del enviado de EEUU para el cambio climático, Todd Stern, mientras tenían lugar negociaciones con China en Beijing. Cinco personas recibieron mensajes por correo electrónico. Estaban personalizados para parecer que vinieran del diario National Journal. Un archivo adjunto contenía un código malicioso que le daba el control total de la computadora del destinatario a un hacker. Aunque el ataque no tuvo éxito, la División de Análisis del Departamento de Amenazas Cibernéticas señaló: «Es probable que intentos de intrusión de este tipo se repitan».

Las conversaciones de Beijing no lograron facilitar un acuerdo global en Copenhague. Sin embargo, EEUU., el mayor contaminador del mundo histórico y con un largo historial de aislamiento como un paria climático, obtuvo algo a lo que aferrarse. El acuerdo de Copenhague, negociado en las últimas horas, pero no incorporado al proceso

de la ONU, podía resolver muchos de los problemas de los Estados Unidos.

El acuerdo pone patas arriba el proceso de arriba-abajo de la ONU, al ofrecer a cada nación la posibilidad de marcar sus propios objetivos de recortes de gases de efecto invernadero. Es un método mucho más fácil para aceptar por parte de China, y otros países de rápido crecimiento, que el proceso de la ONU. Pero el acuerdo no puede garantizar los recortes de los gases de efecto invernadero necesarios para evitar el calentamiento climático a niveles peligrosos. Es más, amenaza con entorpecer las negociaciones de la ONU sobre la ampliación del protocolo de Kyoto, en el que las naciones ricas sí que tienen obligaciones. Estas objeciones han llevado a muchos países —especialmente los más pobres y más vulnerables— a oponerse con vehemencia al acuerdo.

Pero lograr que muchos países ratificaran el acuerdo de Copenhague era estratégico para EEUU, porque aumentaba la probabilidad de que finalmente se adoptase oficialmente en el marco de Naciones Unidas. Por ello EEUU puso la ofensiva diplomática en marcha enviando gran cantidad de cables diplomáticos entre el final de la reunión de Copenhague en diciembre de 2009 y finales de febrero de 2010.

Algunos países no necesitaban ser persuadidos. El acuerdo prometió \$ 30 mil millones en ayuda para las naciones más pobres afectadas por el calentamiento global que ellos no habían causado. Dos semanas después de la finalización del encuentro de Copenhague, el ministro de relaciones extranjeras de Maldivas, Ahmed Shaheed, escribió a la secretaria de Estado de EEUU, Hillary Clinton, expresando su deseo de respaldar el acuerdo. El 23 de febrero de 2010, el embajador designado de los EEUU a las Maldivas, Mohamed Abdul Ghafoor, le dijo al responsable de EEUU para el cambio climático, Jonathan Pershing, que su país quería «ayuda tangible», y así otras naciones, se darían cuenta de «las ventajas que pueden obtenerse si aceptan el acuerdo».

Un baile diplomático se produjo. «Ghafoor hace referencia a un conjunto de proyectos de un coste aproximado de \$ 50m. Pershing le animó para que diera un listado concreto y sus costes, con el fin de aumentar la probabilidad de asistencia bilateral.»



Julian Assange, portavoz y responsable de Wikileaks.

Las Maldivas eran un ejemplo poco usual entre los países en desarrollo, al adoptar el acuerdo de todo corazón, pero otras pequeñas naciones insulares eran vistas en secreto como vulnerables a la presión financiera. Cualquier vinculación de los miles de millones de dólares de ayuda y el apoyo de determinadas políticas es muy controvertido. Las naciones más amenazadas por el cambio climático ven la ayuda como un derecho, no una recompensa, y ese vínculo es percibido como herético. Pero el 11 de febrero, Pershing se reunió con la comisaria de acción climática de la UE, Connie Hedegaard, en Bruselas, donde ella le dijo, según un cable «la AOSIS [Alianza de los Pequeños Estados Insulares] de los países podrían ser nuestros mejores aliados dada su necesidad de financiación».

La pareja estaba preocupada por cómo los \$ 30 mil millones iba a ser recaudados y Hedegaard planteó otro tema conflictivo: si la ayuda de EEUU sería todo en efectivo. Preguntó si los EEUU tendría que hacer alguna «contabilidad creativa», señalando que algunos países como Japón y el Reino Unido querían contabilizar préstamos, no subvenciones solamente, una posición a la cual ella se oponía. Pershing dijo que «los donantes tienen que equilibrar la necesidad política de proporcionar financiación real, con las limitaciones prácticas de presupuestos ajustados».

Junto con las finanzas, el otro tema traicionero en las negociaciones sobre el clima mundial, algo que actualmente continúa en Cancún, México, es la confianza que los países cumplan con su palabra. Hedegaard pregunta, en uno de los cables, por qué los EEUU no estuvieron de acuerdo con China y la India en lo que ella vio como medidas aceptables para monitorear las reducciones de emisiones en el futuro. La respuesta de Pershing a través del cable fue «La pregunta es si van a cumplir su palabra».

La confianza es escasa en ambos lados de la brecha entre las naciones desarrolladas y en desarrollo. El 2 de febrero de 2009, un cable de Addis Ababa informa de una reunión entre el subsecretario de Estado de EEUU María Otero, y el primer ministro de Etiopía, Meles Zenawi, quien dirige las negociaciones de la Unión Africana sobre el cambio climático. El cable confidencial registra una contundente amenaza de EEUU a Zenawi: firma el acuerdo o la discusión se acaba ahora. Zenawi responde que Etiopía apoyará el acuerdo, pero también señala que tiene una preocupación: que una garantía personal de Barack Obama en la entrega de la financiación de la ayuda prometida no se está cumpliendo.

El empeño de EEUU de buscar aliados para contrarrestar sus adversarios más poderosos - los gigantes económicos emergentes de Brasil, Sudáfrica, India, China (BASIC), se establece en otro cable desde Bruselas el 17 de febrero. Es un informe de una reunión entre el asesor adjunto de seguridad nacional, Michael Froman, Hedegaard, y otros funcionarios de la UE.

Froman dijo que la UE tenía que aprender de BASIC cómo obstaculizaban las iniciativas de EEUU y la UE y tratar de llevarlos a conflictos entre ellos a fin de «manejar mejor el obstruccionismo de terceros países y evitar futuros choques de trenes sobre el tema del clima».

Hedegaard está dispuesta a asegurarle a Froman el apoyo de la UE, lo que revela una discrepancia entre las declaraciones públicas y privadas. «Esperaba que los EEUU tomaran nota de que la UE silenciaba su crítica a los EEUU, para ser constructiva», dijo el cable. Hedegaard y Froman discuten la necesidad de «neutralizar, cooptar o marginar a los países que no ayudan como Venezuela y Bolivia», antes de que Hedegaard nuevamente condicione la ayuda finan-

ciera al apoyo al acuerdo, señala «la ironía de que la UE es un donante importante para estos países». Más tarde, en abril, EEUU corta su ayuda a Bolivia y Ecuador, citando la oposición de esos países al acuerdo.

El presidente boliviano, Evo Morales, hace caso omiso a la ironía, según un cable de 9 de febrero de La Paz. El embajador danés en Bolivia, Morten Elkjaer, le dijo a un diplomático de EEUU que, en la cumbre de Copenhague «el primer ministro danés Rasmussen, pasó unos desagradables 30 minutos con Morales, durante los cuales Morales le dio las gracias por los 30 millones de dólares al año en ayuda bilateral, pero se negó a participar en las cuestiones del cambio climático.»

Tras la cumbre de Copenhague, aparece nuevamente la vinculación de la financiación y la ayuda con el apoyo político. Funcionarios holandeses, al principio rechazan las proposiciones EEUU para respaldar el acuerdo, pero sorprenden con una actuación inesperada el 25 de enero. De acuerdo con un cable, el negociador holandés del clima, Sanne Kaasjager, «ha redactado mensajes para las embajadas en las capitales que reciben asistencia holandesa para el desarrollo solicitando apoyo al acuerdo. Se trata de una medida sin precedentes para el gobierno holandés, que tradicionalmente rechaza cualquier sugerencia de utilizar el dinero como palanca política». Más tarde, sin embargo, Kaasjager da marcha atrás, y dice: «los Países Bajos tienen dificultades para vincular el acuerdo de asociación con la condición de recibir financiación sobre el clima.»

Tal vez el uso más audaz de los fondos revelado en los cables es el de Arabia Saudita, el segundo productor mundial de petróleo y uno de los 25 países más ricos del mundo. Un cable secreto enviado el 12 de febrero registra una reunión entre funcionarios de la embajada de EEUU y el negociador del cambio climático Mohammad Al Sabban. «El reino necesita tiempo para diversificar su economía aparte del petróleo, [Sabban] dijo, señalándole a los EEUU su compromiso a ayudar a Arabia Saudita en sus esfuerzos de diversificación económica que disminuirían la presión en las negociaciones sobre el cambio climático».

A los saudíes no le gustaba el acuerdo, pero estaban preocupados por lo que consideraban un error. El asistente

del ministro de petróleo, el príncipe Abdulaziz bin Salman, le dijo a los funcionarios de EEUU que le había dicho a su ministro, Ali al-Naimi, que Arabia Saudita había «perdido una oportunidad real de presentar algo inteligente», como la India o China, algo que no fuera legalmente vinculante, pero que indicara alguna buena voluntad hacia el proceso sin comprometer sus intereses económicos claves».

Los cables obtenidos por WikiLeaks acaban a finales de febrero de 2010. En la actualidad, 116 países se han

asociado con el acuerdo. Otros 26 dijeron que tienen la intención de asociarse. Ese total, de 140, se encuentra en el extremo superior de la meta 100-150 revelada por Pershing en su reunión con Hedegaard, el 11 de febrero.

Los 140 países representan casi el 75% de los 193 países que son partes de la Convención sobre el cambio climático de la ONU y, los partidarios de acuerdo señalan, son responsables de más del 80% de las actuales emisiones globales de gases de efecto invernadero.

¿Todavía no conoces *Ecología Política*?

Rellena el formulario siguiente y envíalo a Icaria Editorial destinado a:
fax (+34 93 295 49 16), correo electrónico (icaria@icariaeditorial.com) o
correo postal (Icaria Editorial, Arc de Sant Cristòfol, 11-23 Barcelona 08003 España).

Te enviaremos gratuitamente un número de *Ecología Política*

Quiero recibir gratuitamente un ejemplar de *Ecología Política* para:

Nombre y apellidos

Documento de identidad

Dirección

Ciudad Código Postal País

E-mail Teléfono



Referentes del pensamiento ambiental

**Ivan Illich, una crítica ecológica de las
instituciones**

Bruno Villalba

En memoria de Ivan Illich

Jean Robert

Ivan Illich, una crítica ecológica de las instituciones

Bruno Villalba*



Ivan Illich.

El original pensamiento de Iván Illich (1921-2002) ha marcado de manera profunda el siglo XX, ya que no dudó en denunciar la medicina que enferma más que cura, el automóvil que nos hace perder más tiempo del que ahorramos, la escuela que deforma más que educa. Illich es, ante todo, un pensador de la resistencia. Podemos considerarle también con su amigo y filósofo francés Jacques Ellul como uno de los padres de la idea de decrecimiento.

Iván Illich murió el 2 de diciembre de 2002 en Bremen, Alemania, a la edad de 76 años. Sacerdote alejado de la Iglesia, propuso en los años 1970 una crítica radical y global de la sociedad industrial, de la escuela y de la medicina. Iván Illich nació el 4 de septiembre de 1926 en Viena, de padre croata católico y de madre judía sefardí. Expulsado en 1941 tras la aplicación de las leyes raciales nazis, se marcha a estudiar a Florencia, entra en la universidad gregoriana del Vaticano en Roma, para luego convertirse en sacerdote. Políglota, devora los conocimientos y las ideas. Influenciado por el filósofo Jacques Maritain, consigue su licenciatura de teología en 1951 para entrar más tarde, en 1961, en el CIDOC (Centro Intercultural de Documentación) en Cuernavaca, México. Este centro se convertirá en un extraordinario cruce de discusiones entre intelectuales y estudiantes de América

Latina o de jóvenes occidentales, a menudo religiosos. Esta universidad sin jerarquía y sin títulos es también un terreno de experimentación de sus ideas. En 1969 renuncia al ejercicio y a su cargo como sacerdote, sin renunciar a su fe. Su pensamiento consiste en tomar a contrapie las verdades oficiales y, principalmente, aquellas que componen el fundamento de la modernidad humana. Se interroga sobre el «progresismo», como postulado no criticado y como legitimación, casi tautológica, de la conducta de las sociedades industriales modernas. Tiene una «mirada sin respeto» y utiliza sin duda también una técnica de dramatización y de sistematización del fenómeno estudiado. Esta toma de postura radical lleva a algunos a menospreciar su reflexión... mediante simplificaciones rápidas o resúmenes truncados, para concluir con el calificativo «utópico, irracional» que pone punto final a cualquier discusión...

En sus escritos Illich construye una *teoría crítica de la sociedad industrial*. Al llegar los años 1970 es el portavoz reconocido y brillante de una crítica no marxista de las instituciones que fundan la economía contemporánea: la escuela, la salud, el desarrollo y el consumo energético son las dianas de un discurso potente que da a la ecología una base sólida. Estudia la lógica de las instituciones de la sociedad industrial y las condiciones de su supervivencia, tanto en su dimensión colectiva como en el nivel individual. Para Illich, la función de estas instituciones es legitimar el control de los hombres, su esclavización a los imperativos

* Centre d'Etudes et de Recherches Administratives, Politiques et Sociales – Lille Centre for Politics and Administration, CNRS.

de la diferencia entre una masa siempre creciente de pobres y una elite cada vez más rica. *Ni la enseñanza ni la medicina ni la producción industrial están dadas ya a escala de la convivencialidad humana.* Su función real está en contradicción con el discurso común que se basa en la idea del progreso indefinido.

Iván Illich insistirá en sus obras en la desmesura de las herramientas que aplastan al hombre y, entre otras, en la cuestión clave del umbral de desarrollo racional de estas herramientas. En la «Convivencialidad», Illich analiza la transformación de la herramienta en un aparato esclavizante: «al traspasar un umbral, la herramienta pasa de ser servidor a déspota. Pasado un umbral la sociedad se convierte en una escuela, un hospital o una prisión. Es entonces cuando comienza el gran encierro. Importa ubicar precisamente en dónde se encuentra este umbral para cada componente del equilibrio global. Entonces será posible articular de forma nueva la milenaria tríada: hombre, herramienta y sociedad. Llamó sociedad convivencial a aquélla en la cual la herramienta moderna está al servicio de la persona integrada en la colectividad y no al servicio de un cuerpo de especialistas.»

No critica la tecnología sino el monopolio que le ha sido otorgado y que es nocivo para la libertad de cada uno de satisfacer sus propias necesidades. *Illich describe la lógica de la sociedad que persigue un crecimiento sin límites,* por aculturización de los grupos y de los individuos, sin aportar respuestas contra la pobreza que, al contrario, se sigue expandiendo. «La organización de la economía entera hacia la consecución del mejor-estar es el obstáculo mayor al bienestar», resume Illich. Luego anuncia que «convivencial es la sociedad en la que el hombre controla la herramienta.» La sociedad convivencial tiene que llevar remedios en varios ámbitos (la sobreprogramación, el monopolio radical, la devalorización, el rendimiento negativo) y por supuesto para el medioambiente cuya destrucción hay que parar. Sin embargo la Ciencia es incapaz de preveer las consecuencias de la destrucción de la fauna y la flora (entre otros la submarina) o los efectos combinados que los ingredientes químicos de los alimentos, los insecticidas y las píldoras contraceptivas tendrán sobre el patrimonio

genético de las generaciones futuras. Pero Iván Illich quiere insistir en la dimensión banal de su crítica. Así pues se puede denunciar el transporte automovilístico por ser un ejemplo de «monopolio radical», según la teorización que hace del mecanismo socio-económico. En esta perspectiva, *la evolución de las sociedades industriales occidentales parece haber otorgado al coche un lugar tan privilegiado que éste se convierte en hegemónico frente a los otros modos de transporte,* disminuyendo por lo tanto la autonomía del individuo para sus desplazamientos. El argumento es central en la reflexión de René Dumont, figura histórica e influyente de la corriente ecologista francesa. Illich establece una equivalencia original entre tiempo ganado -por la rapidez- y tiempo perdido -trabajando para conseguir estos medios que permiten ir más rápido. Lo esencial en la revolución que Illich desea, consiste en la aceptación de dos cambios solidarios: la institución de procedimientos políticos de «autolimitación» de producción y consumo y la adopción preferencial de herramientas convivenciales.

En 1971 se publica un éxito mundial: «Una Sociedad sin escuela» (...). Este ensayo plantea que la escuela actúa como un sistema de exclusión, rechazando a las y a los que no han obtenido un título y, al mismo tiempo, monopolizando lo que es digno de ser reconocido como «saber» y excluyendo las otras formas de conocimiento humano. Para Illich, la enseñanza está en manos de profesionales y se convierte en una enorme máquina, centralizada y automatizada, destinada a fabricar desigualdad social. La educación se vuelve por lo tanto problemática. Tiene como objetivo adaptar la enseñanza vinculada a los imperativos económicos. La cuestión central es saber si la escuela tiene como meta el desarrollo del poder de los individuos de todas edades para su propia formación (escolar o extra-escolar) o el aumento de la dependencia de cada uno en relación con el saber útil a los intereses de la clase dominante. Se trata por lo tanto de «descolarizar» la enseñanza, suprimir los programas y enseñanzas profesionales... Hay que instaurar «redes de enseñanza» donde las y los que solicitan conocimientos se relacionarían con las personas dispuestas a suministrarles la información.

En 1973, «Energía y equidad» (...) critica el análisis clásico de la crisis energética —vista de forma general como

un problema de recursos escasos— y muestra que se vincula con el consumo, es decir los usos, mediante el desarrollo ilimitado del transporte.

En la segunda mitad de los años 1970, Illich sigue con su trabajo de denuncia de las instituciones médicas (con «Némesis medica»), las ilusiones del trabajo («El Trabajo fantasma»), el concepto de medioambiente («H₂O»). Pero el optimismo de los años 60 ha desaparecido y poco a poco se olvida a Illich. Trabaja en México y, a partir de 1990, enseña cada otoño en la Universidad de Bremen en Alemania. En su «Espejo del pasado», en 1994, propone sus nuevas reflexiones sobre el compromiso social o el lenguaje. Sin embargo, tiene dificultad para entender los fenómenos de los años 1990 como Internet y la biotecnología e inicia una crítica aguda de las tesis de Hans Jonas (por ejemplo del principio de responsabilidad). En uno de sus últimos ensayos («La pérdida de los sentidos»), sigue con sus reflexiones teológicas.

La versión original de este artículo fue publicado en la revista EcoRev: «Figures de l'écologie politique», número 21, otoño-invierno 05. La traducción del francés ha sido realizada por Florent Marcellesi.

Para saber más sobre Iván Illich: www.ivanillich.org.

Principales Obras:

Alternativas, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1974, 1977. 189 pp.

Energía y equidad. Desempleo creador. Editorial Joaquín Mortiz /Editorial Posada, México,1978. 204 p.

Némesis médica, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1978. 385 pp.

La sociedad desescolarizada, Editorial Joaquín Mortiz, México,1985. 161 pp.

La convivencialidad, Editorial Joaquín Mortiz /Planeta, México, 1985. 161 pp.

Némesis médica, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1986. Reimpresión, 385 pp.

Alternativas II, Editorial Joaquín Mortiz / Planeta, 1988. 190 pp.

El género vernáculo, Editorial Joaquín Mortiz / Planeta, 1990. 207 pp.

El H2O y las aguas del olvido, Editorial Joaquín Mortiz / Planeta, 1993. 122 pp-

Señalamos también la publicación en 2006 de todas las obras de Iván Illich reunidas en 2 volúmenes:

Iván Illich, Obras Reunidas I y II, rev. de Valentina Borremans, Javier Sicilia, México: FCE, 2006.

En memoria de Ivan Illich

Jean Robert*



Ivan Illich.

Cuernavaca (México), diciembre 2002

Iván Illich murió el 2 de diciembre 2002 en la ciudad alemana de Brema como deseaba: apaciblemente y rodeado de amigos. Un año después, sus amigos organizaron un Simposio Internacional dedicado a examinar su legado y postura crítica bajo un leitmotiv que orientó la vida de Iván hasta el final de sus días: la amistad (philia) como sustento del pensamiento disciplinado e independiente. He aquí una semblanza intelectual del desaparecido autor por uno de sus amigos más cercanos.

A lo largo de los días que siguieron a su muerte, los periódicos del mundo entero publicaron artículos sobre él, mediocres en su mayoría. Esta mediocridad merece una explicación. El periodismo convencional forma parte del aparato de construcción social de la realidad; que, en palabras de Iván Illich, contribuye a que la realidad sensible desaparezca bajo ciertas maneras preceptivas de ver, entender y sentir y por lo tanto a desacreditar la percepción libre y personal del mundo. Iván Illich, que recomendaba abiertamente no leer la prensa, no podía más que ser entendido al revés por los administradores profesionales de la representación de la realidad. La misma mediocridad de estos es un homenaje a aquel que en sus conversaciones y escritos denunciaba toda construcción de la realidad por el poder, fuera este científico, administrativo o periodístico.

Ahora bien, el nombre de Illich aparecía en los periódicos a lo largo de los años setenta. En esa época, los poderosos se disputaban sus consejos: Indira Gandhi, el shah de Irán, Pierre Trudeau, etc., el presidente peruano Juan Velasco, Georges Pompidou le invitaban sucesivamente para conversar en privado o en presencia de sus gabinetes.

A partir de 1978, Illich parece haber roto voluntariamente con esta celebridad. Sus amigos más recientes (ver su web: www.pudel.uni-bremen.de) entienden que una ruptura existencial separa la carrera del personaje público Illich de la vida de Iván, el amigo atento, siempre dispuesto a escuchar, que ponía su mesa, convivencialmente -siempre cercana a una buena biblioteca, a una cocina con spaghetti y a una reserva de buenos vinos- tanto en State College, en Philadelphia, como en Kassel, en Marburgo, en Oldenburgo, o, finalmente, durante más de diez años, en Bremen.

En efecto, la carrera del escritor Iván Illich se divide grosso modo en dos períodos: aquel que él mismo llamaba el de sus «panfletos», el de los escritos que le hicieron más célebre y el de los estudios en profundidad a partir de conversaciones entre amigos. Antes todavía se extiende la época (de la cual no hablaré más que por alusiones) de los estudios eclesiológicos de un creyente que ve la historia de la Iglesia como la del cuerpo de Cristo. Los escritos más famosos de la primera época son *La sociedad desescolarizada*, *Energía y equidad*, *Némesis médica* y *La convivencialidad*.

Ciertos «reconstructores sociales de la realidad» han querido ver en estos ensayos recetas para la reforma de la educación, de los transportes y de la medicina, recetas abortadas, ya que las instituciones criticadas han evolucionado

* Jean Robert era un arquitecto suizo que emigró a México en 1972; a partir de entonces, se despidió de su perspectiva profesional y, con la inspiración de Illich, se ha dedicado a examinar desde el llano la contraproduktividad del tráfico vehicular moderno, la historia de los conceptos de la energía y la producción, de las percepciones del espacio y otros temas claves para una crítica a fondo de la modernidad industrial contemporánea.

en un sentido diametralmente opuesto a las esperanzas de los lectores de Illich. Más aún, la escuela, los transportes, la medicina se han convertido en instituciones que alejan a sus clientes de los fines que afirman perseguir. Las escuelas atontan, los transportes paralizan y la medicina te vuelve, más que enfermo, un obseso por la Salud e incapaz de aceptar la muerte. Estas afirmaciones, que aún sorprendían hace treinta años, son actualmente banales.

Cada vez más, términos lanzados por Illich, como «convivencialidad», «contraproductividad», «valores vernáculos» o «monopolio radical» se han hecho términos corrientes en la mayoría de las lenguas modernas.

Mirando hacia atrás, si tuviera que resumir en un párrafo la sustancia de «la época de los panfletos», diría esto: A principios de los años 70, el Club de Roma popularizó la idea de que más allá de ciertos límites, una industria basada en la producción de bienes materiales no puede más que destruir la naturaleza y sugería que la economía debía ser reorientada hacia la producción de servicios no materiales, supuestamente no contaminantes.

Illich elevó entonces su voz para decir que, más allá de ciertos umbrales, la producción de servicios sería aún más destructora de la cultura que la producción de mercancías lo era de la naturaleza. Los «panfletos» no hacían más que ilustrar esta tesis a partir de los ejemplos de la producción de los servicios educativos, de los servicios de transporte y de los servicios de salud. Como las profesiones son formaciones sociológicas que ejercen un monopolio radical sobre la producción de todos los servicios, la crítica de los servicios se convirtió ipso facto en una crítica de las profesiones y en una invitación a la libertad bajo la forma de la desprofesionalización y de la desclientización.

Si bien es cierto que las premoniciones de Illich han sido atrapadas por la realidad, la obra de Ivan, el filósofo itinerante, el huesped, el copero de la convivencialidad, el amigo, es bastante desconocida. Me complace anunciar que próximamente el conjunto de su obra será de nuevo publicada simultáneamente por Fayard, en Francia y por Fondo de Cultura Económica en México.

Los libros, conferencias y artículos de Ivan, a partir de 1978, abordan sucesivamente: el género vernáculo (en tanto que dualidad antitética del sexo económico), la arqueología de

las certezas modernas (los eslóganes con los que se construye la representación social de la realidad), el análisis de lo que dice la tecnología, a diferencia de lo que hace, la transición de la era de las profesiones dominantes a la de la tiranía de los Sistemas, la historia del cuerpo, la de la materia (en memoria de Gaston Bachelard), la de las percepciones en general y de la mirada en particular, la historia de la hospitalidad y la de la amistad, el estudio del sentido de la justa medida o «proporcionalidad», la visión del presente en el espejo del pasado, la desaparición del suelo bajo los pies.

A primera vista, la diversidad de estos temas es desconcertante. Para captar su unidad hace falta volver a la época anterior a los «panfletos»: Illich el historiador de la Iglesia comprendió en seguida que las instituciones seculares de la sociedad moderna eran incomprensibles sin el precedente histórico de una comunidad de vivos y muertos que se concebía como cuerpo de Cristo. El lugar donde aparece la unidad de los estudios recientes de Iván es su confianza en la ensarcosis tou logou. La traducción del término apenas ayudaría a los lectores jóvenes, cuya dificultad no está tanto en la falta de confianza como en la desencarnación de su experiencia del mundo y de ellos mismos.

Para Iván la ensarcosis hacía que el verbo y la carne fueran proporcionales o, como decía S. Tomás, análogos. Aquí es donde el historiador toma el relevo del hombre de fe. La sociedad moderna es el residuo desencarnado de comunidades reunidas en torno a la fe en la ensarcosis: esto es una realidad histórica independiente de la fe. La lenta marcha de la modernidad puede entonces ser descrita como una pérdida de la proporcionalidad o analogía entre la palabra y la carne, el hombre y la mujer, el cuerpo y el mundo, los sentidos y la materia, los pies y el suelo. Es esta pérdida que, en sus entrevistas con David Cayley el pasado año, Iván comparaba a lo pésimo que sigue a la corrupción de lo óptimo.

El resultado de esta corrupción es la inhospitalidad de la modernidad que conocemos, el divorcio entre la palabra y la carne (así, el ruido diario de las palabras no dichas), la desencarnación de la experiencia del mundo y de sí en una sociedad surgida de una fe bimilenaria en la encarnación del verbo e incomprensible históricamente sin la traición de esta fe. Únicamente la práctica de la amistad es capaz de afrontar este abismo sin que éste la engulla.



Crítica de libros, informes y webs

**21 horas. Por qué una semana laboral
más corta puede ayudarnos a todos a
prosperar en el siglo XXI**

José Luis Peña



21 horas

Por qué una semana laboral más corta puede ayudarnos a todos a prosperar en el siglo XXI

NEW ECONOMIC FOUNDATION

Editado por: Mary Murphy

Año: 2010

Disponible en castellano: http://www.ecopolitica.org/downloads/21Horas/21horas_web.pdf

Crítico del informe:

JOSÉ LUIS PEÑA FERNÁNDEZ

Ecopolítica, <http://ecopolitica.org>

El enorme aumento del paro causado por la reciente crisis está impulsando de nuevo los debates sobre el empleo. La mayor parte de las opiniones no se salen de la ortodoxia y se limitan a pedir reformas legales para reducir los costes laborales y aumentar la flexibilidad de las empresas para fijar las condiciones de los contratos laborales. Los y las trabajadoras debemos de aceptar, nos guste o no, que hay que sacrificar buena parte de derechos laborales duramente adquiridos por las luchas obreras y sindicales a lo largo de todo el siglo pasado. Como ya dijo Margaret Thatcher a finales de los setenta, «no hay otro camino».

Sin embargo, sí hay otro camino: pensar el empleo desde el punto de vista de la flexibilidad de las condiciones de trabajo de los empleados, no solo de las empresas. Esto es lo que ha hecho la New Economic Foundation (NEF) en su informe «21 horas, Por qué una semana laboral más corta puede ayudarnos a todos a prosperar en el siglo XXI».¹ Ecopolítica ha traducido recientemente este trabajo, que forma parte de una serie de estudios sobre cómo llevar a cabo la transición entre el modelo económico actual y una economía sostenible, liberada de la necesidad de un crecimiento continuo y, por ello, libre de la exigencia de erosionar los derechos sociales y destruir aceleradamente los recursos naturales. Esta nueva economía no necesitaría crecer

para mantener los niveles de empleo y bienestar alcanzados y, por lo tanto, podría concentrarse en aumentar la calidad del empleo y resolver los problemas sociales que afectan a las sociedades que se consideran a sí mismas desarrolladas.

21 horas no es un análisis de las causas del desempleo ni presenta elaboradas teorías económicas. Es un trabajo asequible, práctico y que asume los presupuestos del desarrollo sostenible, centrándose en pensar qué tipo de empleo debería existir en una sociedad fundada en los principios de la Ecología Política. Comienza analizando cómo utiliza su tiempo la población activa británica y encuentra una división muy marcada entre trabajo remunerado y diversas formas de trabajo no remunerado, incluyendo el trabajo doméstico, el cuidado de niños y personas dependientes, la formación, el estudio y diversas formas de voluntariado. En promedio, una persona entre 16 y 64 años dedica 20 horas semanales al trabajo remunerado y, sorprendentemente, 31 al conjunto de las diversas formas de actividades no remuneradas. Por supuesto, hay grandes diferencias entre sexos y entre los diversos grupos poblacionales. Por ejemplo, el grupo de mayor nivel de ingresos dedica 50 horas semanales al trabajo remunerado mientras que quienes están en el nivel más bajo solo dedican 36. Las mujeres dedican más tiempo a trabajos no remunerados que los hombres. Una rápida comparación utilizando datos de Eurostat indica que esta situación se repite más o menos en los restantes países europeos, con las lógicas variaciones. Así, la mayor variación entre sexos se da en Italia mientras que la menor se encuentra en Suecia.

¹ New Economic Foundation (2010), *21 hours, why a shorter working week can help us all to flourish in the 21st century*. London.

A continuación, *21 horas* estudia el origen histórico de esta división entre trabajo remunerado y otras formas de actividad y encuentra que las sociedades agrarias no tenían esa distinción tan marcada que, en realidad, no apareció hasta el advenimiento de la sociedad industrial. La semana laboral es pues hija de la fábrica, no de la necesidad. Con su aparición, muchas actividades perdieron la condición de «trabajo» y fueron sumariamente expulsadas de la economía junto a quienes las llevaban a cabo. Así fue como el trabajo doméstico, el cuidado de los hijos o la participación en actividades comunitarias fueron etiquetados de improductivos y las mujeres, personas mayores y aquellas otras personas que las llevaban a cabo pasaron a ser consideradas como población inactiva.

21 horas es un trabajo rápido que no profundiza en las causas y consecuencias de tales cambios, pero su lectura me hace dudar si una sociedad que no valora actividades tan importantes como participar en las decisiones colectivas o cuidar a sus propios hijos puede calificarse como desarrollada. Después de leer este informe, entiendo mejor la fragmentación social, el desamparo que sufren nuestros mayores o las patologías sociales que aparecen cada vez con más claridad en las sociedades «desarrolladas».

La segunda parte del informe busca formas de eliminar esa división tan radical y recuperar para la economía todo un conjunto de actividades básicas para la reproducción social, desde el trabajo doméstico al voluntariado. Vuelve a los resultados del reparto del tiempo y se pregunta qué pasaría si la sociedad británica aceptara el hecho de que su economía no puede ofrecer más de 21 horas de trabajo remunerado a su población activa y se planteara un reparto más equitativo del empleo. Encuentra que tal sociedad tendría una huella ecológica notablemente menor y, críticamente, daría a las personas un mayor control sobre la forma en que organiza-

mos nuestras vidas e incluso nuestras carreras profesionales a lo largo de la vida. De paso, mejoraría notablemente la calidad de vida de nuestros mayores, mejoraría la educación de nuestros hijos e hijas y nos haría avanzar hacia la equidad entre hombres y mujeres. La lista de ventajas nos obliga a reflexionar si lo que necesitamos es más empleo o, por el contrario, mejores formas de empleo.

La parte final se dedica a analizar las condiciones necesarias y los problemas que surgirían en la transición entre la rígida semana laboral actual y la propuesta. Esta es la parte donde más se nota que el estudio está enraizado en la peculiar cultura económica del Reino Unido, muy individualista y con una notable tolerancia por la desigualdad, aunque se nota una cierta influencia del concepto danés de flexiseguridad en el empleo, tímidamente adoptado por la UE. Las soluciones propuestas no son aplicables a la sociedad española sin un trabajo previo de adaptación, pero el efecto final de *21 horas* es de fresca: su lectura introduce una visión mucho más amplia del empleo de la que estamos acostumbrados a escuchar y nos abre las puertas a buscar formas de recuperar la conexión entre vida y trabajo que se perdió cuando nuestros abuelos (no necesariamente nuestras abuelas) dejaron el campo para entrar en las fábricas y que nosotros hemos heredado, aunque ahora entremos más frecuentemente en las oficinas.

Espero sinceramente que la iniciativa de Ecopolítica de traducir este informe y presentarlo en la última Universidad de Verano de Los Verdes no sea una acción aislada sino el comienzo de una reflexión más amplia sobre las transformaciones necesarias para pasar de la sórdida situación actual a una sociedad donde las actividades económicas vuelvan a cumplir su función social, abandonando esa extraña idea de que trabajamos exclusivamente para ganar dinero, en lugar de ver al trabajo como parte integral de la vida.

ENTIDADES COLABORADORAS Y ORGANIZACIONES - FINANCIADORAS DE LA REVISTA

La revista Ecología Política quiere ampliar su difusión entre organizaciones y movimientos sociales, para así conseguir llegar a un público más amplio. Al mismo tiempo la revista espera ser un canal de difusión que permita apoyar a los colectivos y movimientos sociales interesados en «ecología política».

Por ello hemos creado la figura de ENTIDAD COLABORADORA DE LA REVISTA ECOLOGÍA POLÍTICA. Mediante esta figura las entidades colaboradoras se comprometen a distribuir la revista a todas las personas que estén interesadas y a cambio consiguen revistas a un precio reducido para su posterior distribución.

Si estáis interesados buscad información más detallada en www.ecologiapolitica.info o escribid un correo electrónico a secretariado@ecologiapolitica.info

ENTIDADES COLABORADORAS

**CENSAT Agua Viva**

<http://www.censat-org/>
Diagonal 24, nº 27 A-42 - Bogotá - Colombia

**GOB, Grup Balear d'Ornitologia i Defensa de la Naturaleza**

<http://www.gobmallorca.com/>
Manuel Sanchis Guarner, 10 bajos, 07004 Palma de Mallorca Mallorca - España

**Gaia, grupo de Acção e Invenção Ambiental**

<http://gaia.org.pt>
Faculdade de Ciências e Tecnologia - UNL
- Edifício Departamental - sala 120. Quinta da Torre - 2829-516 Caparica - Almada, Portugal

**Fundación ENT**

<http://www.fundacioent.cat>
C/ Sant Joan, 39, bajos derecha
08800 Vilanova i la Geltrú. España

**Observatori del deute en la Globalització**

<http://www.observatoriodeuda.org>
C/Colom, 114. Edifici Vapor Universitari
08222-Terrassa - España

**FUHEM**

<http://www.fuhem.es>
Duque de Sesto, 40 - 28009 Madrid

**Coordinadora El Rincón-Ecologistas en Acción**

www.ecologistasenaccion.org/elrincon
Islas Canarias. España

**Veterinarios sin fronteras**

<http://www.veterinariosinfronteras.org>
España

**Xarxa de Consum Solidari**

<http://www.xarxaconsum.net>
Pl. Sant Agustí Vell, 15 08003 Barcelona. España

**Col·legi d'Ambientòlegs de Catalunya**

<http://www.coamb.org>
Av. Portal de l'Àngel 7, 4t Despatx
S/U 08002 Barcelona. España

**Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales**

<http://www.olca.cl>
Providencia 365. Of. 41. Santiago, Chile

**Ekologistak Martxan**

<http://www.ekologistakmartxan.org/>
Ekoetxea c/ pelota 5, bajo. 48005. Bilbao

**ENTREPOBLES**

<http://www.pangea.org/epueblos/>
Plaça Ramon Berenguer El Gran, 1, 3r-10
08002 Barcelona

ENTIDADES FINANCIADORAS DE LA REVISTA

Junto a los ingresos obtenidos por la venta de la revista, Ecología Política cuenta también con un conjunto de organizaciones que la apoyan financieramente de manera puntual o regular.



MINISTERIO
DE CULTURA

Ministerio de Cultura. Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades en España

Trabajo y medio ambiente

EN ESTE NÚMERO LA REVISTA *ECOLOGÍA POLÍTICA* ANALIZA LA RELACIÓN ENTRE TRABAJO Y MEDIO AMBIENTE, Y LANZA UNA SERIE DE PROPUESTAS, MÁS NECESARIAS QUE NUNCA, EN UN MOMENTO DE CRISIS ECONÓMICA.

EL NÚMERO INCLUYE ARTÍCULOS DE LA MÁXIMA ACTUALIDAD QUE PROPORCIONAN UNA VISIÓN AMPLIA Y DETALLADA DE LA TEMÁTICA ESTUDIADA. EN ELLOS ENCONTRARÉIS REFLEXIONES SOBRE LA POSIBILIDAD/PERTINENCIA DE REDUCIR LA JORNADA LABORAL, SOBRE CÓMO LAS PROPUESTAS ECONÓMICAS NO BASADAS EN LAS RELACIONES SALARIALES SE VINCULAN CON EL CONCEPTO DE TRABAJO, SOBRE QUÉ CAMBIOS EN EL SECTOR PRODUCTIVO DEBEMOS REALIZAR PARA INCREMENTAR LA OCUPACIÓN Y BENEFICIAR AL MEDIO AMBIENTE SIMULTÁNEAMENTE, SOBRE LOS RETOS EN EL ÁMBITO DE LA SALUD LABORAL, ETC.

EN TOTAL MÁS DE 20 ARTÍCULOS SOBRE LA TEMÁTICA DE LA MÁXIMA ACTUALIDAD.

TAMBIÉN PONEMOS A VUESTRA DISPOSICIÓN LA WEB DE ECOLOGÍA POLÍTICA: WWW.ECOLOGIAPOLITICA.INFO PARA PODER ACCEDER A INFORMACIÓN COMPLEMENTARIA, ASÍ COMO A LA VERSIÓN ELECTRÓNICA DE LOS PRIMEROS TREINTA Y OCHO NÚMEROS DE LA REVISTA. EN LA WEB ENCONTRARÉIS TAMBIÉN INFORMACIÓN SOBRE CÓMO PARTICIPAR EN PRÓXIMOS NÚMEROS MEDIANTE EL ENVÍO DE PUBLICACIONES.

